fem.

Publicación feminista trimestral
Volumen III No. 9
• [redacted]
• *México, D.F.*

s • hijos • madres • hijas • hijos • madres •

olivetti

LINEA 90
ES DIFERENTE
ES OLIVETTI

en escritura
eléctrica

SIENTA LA DIFERENCIA con LINEA 90

modelos
tekne 3 y
tekne 4

Por su avanzado diseño,
por su color blanco,
por su versatilidad...
su nitidez en la escritura...
la óptima presentación
de los escritos;
por su comodidad y durabilidad...

La LINEA 90
de máquinas de escribir
eléctricas, en sus modelos
TEKNE 3 y TEKNE 4, están
diseñadas especialmente
para un trabajo intenso y
prolongado.

Todos sus mandos operativos
están en el teclado.
46 teclas con 92 signos.
Con cintas Nylon o Polietileno.
Diferentes tamaños de carro,
hasta 70 cms.
Carrocería metálica en
color blanco galáctico.

LINEA 90

directorio

fem.

Publicación feminista trimestral
Volumen III No. 9 octubre-diciembre 1978/$40.00
Editado por Nueva Cultura Feminista

DIRECCION COLECTIVA
Alaíde Foppa • Marta Lamas • Carmen Lugo • Elena Poniatowska • Elena Urrutia

COORDINO ESTE NUMERO
Elena Urrutia

CONSEJO EDITORIAL
Lourdes Arizpe • Flora Botton Beja • Alba Guzmán • Sara Sefchovich

ADMINISTRACION
Socorro Gómez

DISEÑO
María Shelley

Formación: Salvador Zamarroni y Roberto Gutiérrez

Suscripciones y canje *fem.* **Nueva Cultura Feminista, A.C. Av. Universidad 1855, Desp. 401, México 20, D.F., teléfono 550-73-06**

Precio de la suscripción: en la República Mexicana: $160.00 pesos. Otros países $15.00 dólares. No se devuelven originales. Impreso en México: Editorial UNO, S.A. de C.V. **□ Derechos reservados conforme a la ley. 1976.**

índice

Editorial • *fem.* • 3
Hijas • madres • hijas • madres • hijas • *Alaíde Foppa* • 5
¿Le muevo la panza? • *Elena Poniatowska* • 7
Madres e hijas • *Shirley Kaufman* • 16
Nueva salutación del optimista • *Carlos Monsiváis* • 17
Disco maternidad • *Sara Sefchovich* • 20
Diálogo muy sentimental • *María Luisa Puga* • 24
Maternidad y aborto • *Tomás Gerardo Allaz* • 27
El niño y la lectura • *Elena Urrutia* • 30
Madre querida, no quiero ser como tú • *Olivia Benavente* • 37
Carta a Claudia • *Ilda Elena Grau* • 39
Cuarto premio • *fem.* • 40
Esmeralda Arboleda Cuevas • *Carmen Lugo* • 41
Microscopia • *Jesu S.A.* • 46
Resumidero • *Tomás Mojarro* • 48
Alternativas para una T.V. infantil • *Fátima Fernández C.* • 50
In memoriam: Rocío Peraza • *Grupo Lucha Feminista* • 57
El trauma de represión política en los niños • *Beatriz Aguad y Alicia Stolkiner* • 66
Madre soltera • *Marta Lamas* • 71
¿Divorcio entre hijos y padres? • *fem.* • 73
Situación de la infancia en América Latina y el Caribe • *Graciela Phillips* • 75
Manifestaciones en torno al aborto • *fem.* • 79
Libros: "¿Solo para mujeres?", y "El tiempo de la mujer" • *Elena Urrutia* • 82
Cine: Madres e hijas en dos películas recientes • *Alaíde Foppa* • 85
y "La mujer zurda" • *Eduardo Barraza* • 88
Emma Godoy y el feminismo • *fem.* • 90
Galería del feminismo: Los niños primero • *fem.* • 93
Correspondencia • 98

editorial

En este año dedicado al niño, *fem.* se ocupó en su número anterior de los niños y la educación. Ahora se centra en la relación madres-hijas-hijos.

La maternidad asegura la continuidad de la especie. Esta función natural (que implica la reproducción de la fuerza de trabajo) ha servido a la mayoría de las sociedades para excluir a las mujeres de una plena participación en la vida económica y política.

La maternidad ha sido hasta ahora la definición casi exclusiva de la mujer, y la exaltación ideológica de la maternidad oculta su verdadera función social, subrayando en exceso el aspecto individual y mistificando su significado. Vale la pena tratar de entender este hecho despojándolo de mitos y convenciones que distorsionan su realidad.

La relación entre madre e hijos no es fácil. La inconformidad, el resentimiento que experimenta una mujer por lo que le han impuesto padres y marido, encuentra una inconsciente y vengativa compensación en el trato que da a los hijos. Quien ha sido víctima suele ser opresor con el más débil.

La educación —transmisión de una cultura y una ideología— depende aún en gran medida de las madres; pero éstas, a su vez, son el resultado de una educación deformante. Hay más de mil millones de niños en el mundo, es decir mil millones de veces una mujer ha sido madre. Es tarea del feminismo hacer conscientes a las mujeres de la necesidad de romper los esquemas que las limitan, las marginan y las oprimen, así serán capaces de transmitir los valores nuevos que lleven al cambio.

fem. **rechaza el hecho de que las mujeres sean valoradas y aceptadas esencialmente como madres.**

denuncia la discriminación que sufren las mujeres trabajadoras en función de la maternidad.

considera que es una obligación de la sociedad compartir la responsabilidad de la maternidad creando los servicios necesarios y suficientes (guarderías, lavanderías, comedores, etcétera).

señala el derecho que tienen igualmente los padres a una paternidad completa —que hasta ahora se ha visto reducida— que implica participación, responsabilidad y goce.

reivindica la maternidad voluntaria: todos los hijos deseados y sólo los deseados. Esto asegura una maternidad gozosa que se refleja positivamente en la relación con los hijos.

de gazapos anacrónicos

Le lectora y el lector que han seguido la irregular salida de la revista ***fem.*** habrán advertido, seguramente, ciertas incorrespondencias.

El número que sale publicado con fechas que abarcan el trimestre a que supuestamente corresponde trae, en ocasiones, noticias o datos que se refieren a acontecimientos que en apariencia ocurren en el futuro.

No tenemos poderes anticipatorios; la razón es muy sencilla. Debido a un retraso que venimos arrastrando y no hemos logrado corregir, preparamos, por ejemplo, en el mes de septiembre, la revista que debió haber aparecido el mes de enero de ese mismo año. Así, conmemoramos un aniversario que se celebra en septiembre, o nos referimos a algún hecho ocurrido ese mismo mes, dentro de la revista fechada meses atrás.

Algunos ejemplos: el 7 de junio de 1978 Elena Poniatowska recibió el Premio Nacional de Periodismo e Información. El número 6 de la revista ***fem.*** (enero-marzo de 1978) publicaba un "Homenaje". Mismo caso con Elena Jordana, Premio Nacional de Poesía.

El número 7 de la revista ***fem.*** (abril-junio 1978) publica, por ejemplo, la denuncia de dos mujeres encadenadas por sus esposos; la noticia apareció en periódicos cuyos recortes reproducimos con fechas de agosto y octubre de 1978.

Estamos haciendo un esfuerzo especial para obtener el ritmo normal en la salida de la revista que, entre otras cosas, evitará estos gazapos memorables.

Pedimos una vez más disculpas.

Nos hemos impuesto el castigo de reproducir esta advertencia hasta el momento (la salida puntual de ***fem.***) en que no sea ya necesaria

alaíde foppa

hijas-madres-hijas-madres-hijas

A mi generación —la que tiene hijos de treinta años y suele tener aún padres— le tocó eso que llaman un período de transición. A las hijas se nos pedía sometimiento absoluto en la vida cotidiana, aunque se nos dejara bastante libertad para las grandes decisiones (estudios, matrimonio, eventualmente trabajo), lo que generaba absurdas contradicciones: podíamos ir a la universidad, pero no regresar a casa después de las ocho de la noche. Y en una niña, la máxima virtud era todavía la obediencia. Yo recuerdo haberle preguntado alguna vez a mi padre el porqué de una prohibición, de un reproche, de una norma, y haber tenido como respuesta un "porque sí", equivalente a "porque yo así quiero, o así pienso". En las madres el rigor estaba matizado por cierta timidez derivada del acatamiento a la voluntad paterna: "Tú papá no quiere", "Pregúntaselo a tu papá", "No sé qué va a decir tu papá". . .

Nuestros padres y nuestras madres nos trataron como los habían tratado a ellos o con poca diferencia, muy seguros de su conducta, sin preguntarse siquiera si aplicaban el mejor sistema. En las mujeres de mi generación, en cambio, tales actitudes suscitaron rebeldías profundas, largamente soterradas y, quisimos ser con nuestros hijos muy diferentes de como ellos habían sido con nosotros. Pero no sabíamos muy bien cómo hacerlo, aunque leíamos libros de psicología, de pedagogía, y muchas nos acercamos angustiadas al psicoanálisis. La verdad es que heredamos una buena dosis de autoritarismo y de timidez; y nos desconcertaron y nos lastimaron los hijos inconformes, cuando creíamos que les estábamos brindando todo lo que nosotros no tuvimos: libertad (todavía condicional), solidaridad (sin mucha comprensión), respeto (más bien forzado). Pero esa semi-libertad y semi-comprensión y semi-respeto bastaron para que nuestros hijos nos hicieran sin temor alguno los reproches y las censuras que nosotros no logramos —o sólo en algún momento de crisis— manifestar a nuestros padres. Alguien dijo que la mitad de la vida se la echan a perder a uno los padres, y la otra, se la echan a perder los hijos. . . ¿No es posible romper la cadena?

Me veo como una niña temerosa ante una madre a quien no lograba nunca complacer, con un enorme deseo de ser querida, aceptada, no regañada. Me veo como una madre temerosa ante unas niñas a las que no lograba tampoco complacer, con un enorme deseo de no equivocarme y con el mismo deseo de ser querida, aceptada, no censurada; pero un poco resentida también, y celosa de ellas por no haber tenido yo una madre tan comprensiva y tan amorosa como la que ellas no sabían apreciar.

Dibujo de Fanny Rabell

¿Se deja en algún momento de ser hija? ¿Se deja en algún momento de ser madre? Dentro de los cánones que aún nos rigen, los varones dejan muy pronto de ser hijos; las hijas, no. Y los hombres dejan también fácilmente de ser padres, mientras las mujeres casi nunca dejamos de ser madres. Se da entonces el caso de que somos hijas y madres y abuelas —todo al mismo tiempo— acumulando deberes y pesares no compartidos.

Esta situación injusta no la aceptan fácilmente, o no siempre la aceptan, las mujeres. De alguna manera suelen vengarse; pero no se vengan contra sus madres, sino contra sus propias hijas. Es una venganza muy sutil, disfrazada a veces de abnegación, de sentido del deber, de sacrificio. Es una manera de ocultar la envidia, con normas de moral y de conveniencia social, ante una adolescencia que brota impetuosa; es una manera de inspirar lástima, señalando la triste situación en que ella, la madre, está viviendo; es una manera de presentar la educación que ella recibió y la propia conducta ante sus padres, no con censura, sino como ejemplo digno de ser imitado. Las venganzas se ejercen más respecto a las hijas que contra los hijos porque las costumbres y el condicionamiento social así lo determinan; y sobre todo cuando las niñas empiezan a no ser ya niñas. Con los niños pequeños el resentimiento es menos diferenciado; pero también menos explícito y menos agudo: el "adversario" está totalmente desarmado (sólo agrede con su presencia) y tampoco existe el recuerdo de cómo nos trataron al inicio de nuestra vida. Además, la madre se siente todavía *dueña* del bebé; de ahí que lo acepte más fácilmente.

Entre las mujeres del pueblo el mal trato a los niños de parte de las madres es más evidente, empieza más pronto y es en algunos casos impresionante: golpes, gritos, insultos, empellones Son mujeres muy golpeadas ellas mismas —en sentido figurado y con frecuencia en sentido real— que descargan su acumulado y confuso rencor sobre el más débil, y particularmente sobre la más débil. No porque la niña sea intrínsecamente más débil que el varón, sino porque la misma madre le trasmite la posición de inferioridad que ella tuvo y que no ha dejado de tener.

Sí, es difícil romper la cadena. Ello exige, en todo caso, un grado de conciencia, generosidad y autocrítica no frecuente; o que se adquiere demasiado tarde. Podría sugerirse, entonces, que las abuelas eduquen a sus nietas. . . Pero lo probable es que las abuelas, que todavía son las hijas obedientes de aquellas madres sufridas, exigentes e insatisfechas, estén también cansadas de ser madres y ni siquiera acepten demasiado ser abuelas. También habría que considerar —en estos tiempos que nos han tocado— que cuando logramos entender lo que pasa, ya está empezando a pasar algo diferente. Pero es cierto, al menos, que en la medida en que haya menos hijas resentidas, habrá menos madres resentidas; y así sucesivamente.

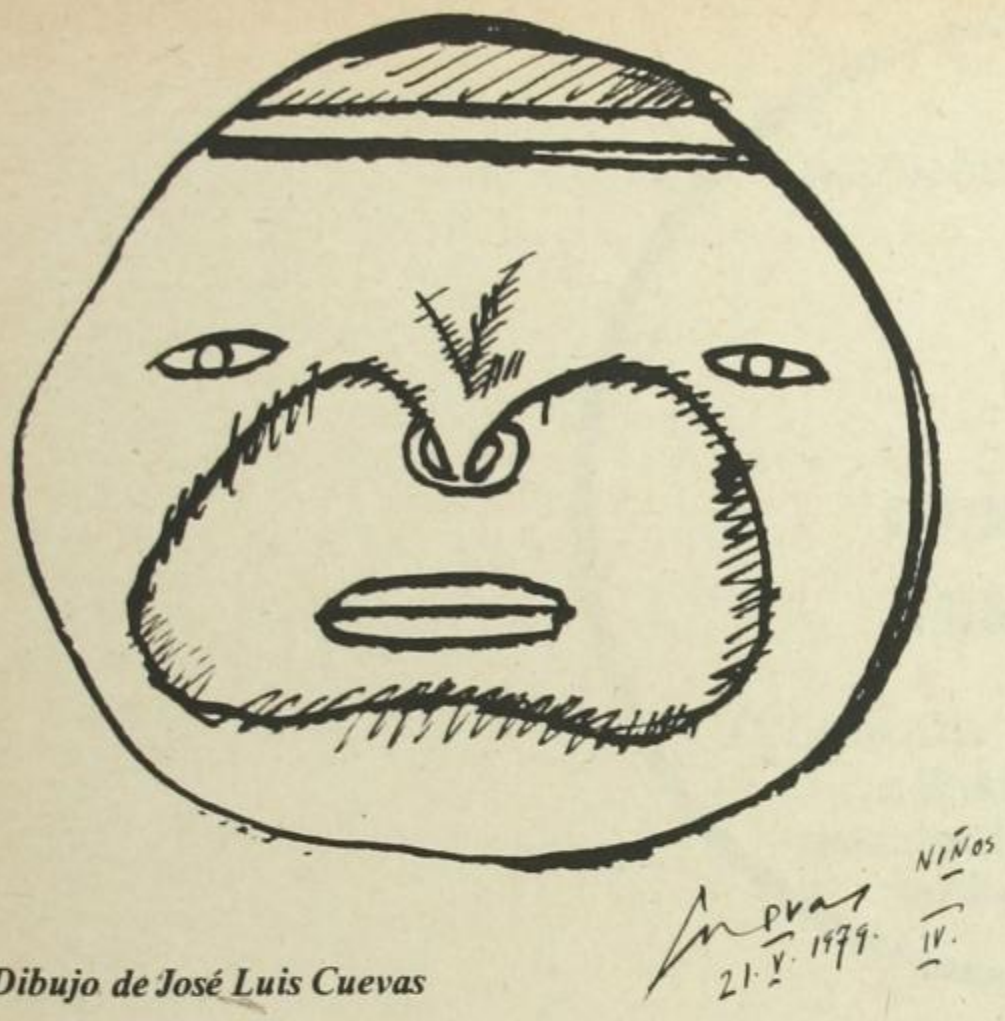
elena poniatowska

¿le muevo la panza?

Si aplicáramos el artículo 123 de la Constitución, flaco favor les haríamos a nuestros niños

"¿Le muevo la panza? Ande, cómpreme el último cachito para que se vaya a Europa, anque no me lleve. Grasa joven, chicles, dulces, chocolates, cacahuates, ¿le sirvo otro? ¿Quiere que se lo lleve a su coche? ¿Cuál le tocamos? ¿Le saco los golpes? ¿Cuál quiere, el rojo o el amarillo? A $1.50 la bolsita. Regálele su topoyiyo al niño, mire cómo le está gustando, ése para la señorita, de limón o de tamarindo, no, sí, ésas se pelan con los dientes, ¿con chile o con sal?, si, 'ora todo viene en su bolsa de plástico, está bien dulce ese camote, mire nomás que sucio lo trae, en un segundo se lo limpio, ahora sí arránquese, ¿ya ve que yo siempre acabo con la luz verde?, tapetes para su coche, si quiere, mañana le traigo el retrovisor, ¿bien fría o al tiempo?, estas agujetas ya no le van a aguantar nada, los seguritos yo los importo de la frontera, están bien fresquitas, las corté desde en la mañana, a las cinco de la mañana para que me alcance el día, se lo doy a mi mamá, vengan mis veinte, los traigo de Toluca, legítimo de Chiconcuac, ¿sí, no?, ¿no, sí? pura pulpa de tamarindo, es dulce casero, ¿sí, no? ¿No, sí? Andile, para persignarme con usted, ándile, ¿qué no ve que no he vendido nada? Al llegar a mi casa me pongo a acarrear agua, mi mamá no puede porque está mala de la espina, es de cuentitas de colorín, no, no se hacen feas, al contrario, se ponen más bonitas, antes mi tío tenía sus perritos bailarines y yo le ayudaba, sí sirve, mire, no se le descompone, mire qué fuerte le hago yo, sóplele, es importado, palabra de honor, a mí se me dio tupidito, tupidito, de los Esteits, por eso sirve, de los meros Esteits, quiébrese, quebrándose, quebrándose, pos ¿no le dije que quebrándose?, cilindreros ya no hay, es que nadie quiere cargarlos, en la Merced allá me surto, se los vende un compadre de allá de mi pueblo que se vino nomás por la pura necesidá, mi papá ya no me pega porque como ya agarró la borrachera, combustible pa'l boiler, nomás se pone unas cuantas gotitas aquí detrás en el pescuezo, yo se lo compongo, mire va a ver qué bien le queda, él me las da más baratas, por eso yo puedo darle buen precio, ¿sí, no? ¿No, sí?".

Así, a puro pregunte y pregunte se les va la infancia. Van por las calles, sus ojos hechos una pura interrogación. A veces suplican, a veces también se vuelven mendigos. A veces, la recochina vida los apachurra en la esquina. En los meses de febrero y marzo se convierten en papalotes de larga cola que rayan el cielo; todavía están unidos a la tierra por un mecate casi invisible. Entonces uno dice levantando la vista: "Mira, allá va el alma de un niño mexicano; es de papel de china y de varios colores, es li-



Dibujo de José Luis Cuevas

vianita, vuela bien, nunca arraigó en la tierra. Se la llevó la primera tolvanera, el primer remolino del año".

"Cruz, cruz, que se vaya el diablo
Y venga el Niño Jesús".

El Niño Jesús nunca viene. Tampoco lo hacen los Santos Reyes. A veces las esposas de gobernadores, de funcionarios públicos reparten alacenas, o juguetes, y sonríen, muy peinadas de salón, para la fotografía. Eso lo vemos en los periódicos. En realidad *es* para los periódicos, no para los niños. Los niños en México no reciben amor. Un poco de amor sería ya una cosa enorme. Pero no reciben ni un poco. De vez en cuando algún presidente los alza en vilo porque dijeron bien, con su vocecita aguda y ante un micrófono, una poesía a Juárez. Pero les va igual que a los ancianos. También el Presidente, de vez en cuando, acerca su rostro al de alguna viejecita, la abraza y la devuelve a su miseria y a su soledad. "Reina por un día". Después nada. Los niños vuelven a la calle, blanden sus periódicos en las esquinas: "¡MENTIRA!" en grandes letras negras, ofrecen sus chicles de ventanilla en ventanilla, se lanzan como saetas, como avioncitos de papel sobre los parabrisas: "Se lo limpio patroncito?" y guardan en su puño sudoroso el tostón, el peso del conductor. En la noche, en su tugurio, a veces tardan en dormirse; permanecen con los ojos bien abiertos en la oscuridad, tirados sobre algún costal. Extrañan el bello rumor que hacen los hombres. Un papelerito me dijo alguna vez: "Yo ya me acostumbré al ruido del centro, y ése es el que me gusta".

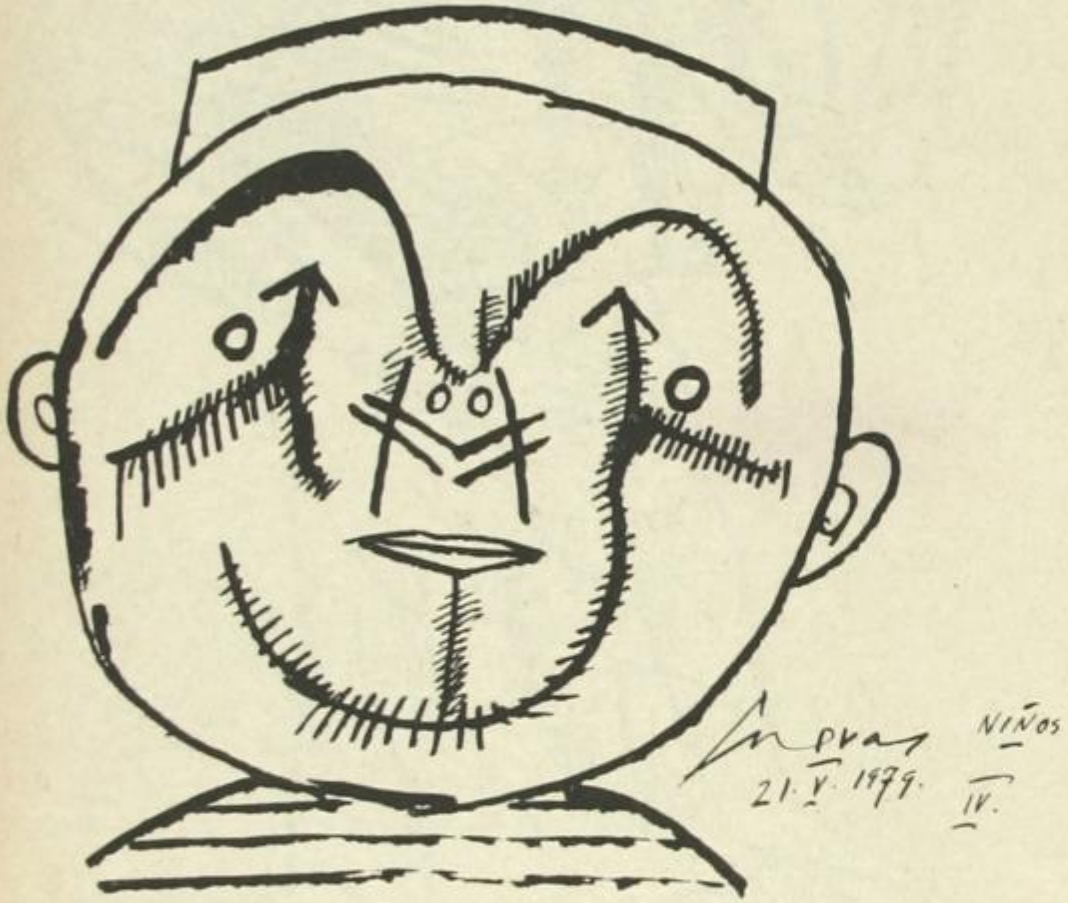
Ubaldina Ortiz Martínez de Chilixtlahuaca, Oaxaca, sólo pide "las tres comidas". A los nueve años, ya cuidaba niños, lavaba ropa, sábanas, colchas, "todo lo que fuera de lavar", trastes, pisos, ventanas y paredes de mosaicos, y les daba de comer a los niños en la boca. Trabajó con un maestro de escuela y con su mujer también maestra, y a cambio le permitieron asistir a la escuela pero en vez de salir al recreo tenía que encerrarse a lavar los trastes del desayuno: "Yo tenía unas ganas de jugar pero la maestra decía: "A tu quehacer" y ni modo de desobedecer. A las dos de la tarde, salíamos de la escuela y mis amigas se ponían a jugar y yo iba a barrer la casa y los salones, y al terminar de comer lavaba de nuevo los trastes y terminando de lavar los trastes, me ponía a lavar la ropa; y terminando de lavar la ropa tenía que poner a cocer el maíz para poder hacer las tortillas para el otro día. Esos maestros fueron como mis padres, porque mi padre sí vive pero el nunca me quiso; mi papá era el que más tenía en el pueblo —tenía y tiene todavía, pero nunca me compró unos zapatos siquiera. Y es el más rico del pueblo; tiene molinos, refrigerador, estufa, tienda, animales, terrenos y una casa bien grande, la más grande del pueblo. Y a veces andaba él paseando frente a mí y veía que yo me iba cargando una batea de ropa al río y no me hablaba y yo tampoco le hablaba y yo no conozco el cariño de los padres, no lo conozco porque mi madre me entregó muy pronto con esos maestros para que yo pudiera hacer las tres comidas". Ubaldina, ahora en México, vive en el Pedregal de Santo Domingo, pero por más mal que le vaya en la ciudad no piensa volver a su tierra. "Ahora, yo no regreso al pueblo porque todo lo que se hace con la tierra para que se dé el maíz, yo no lo sé hacer; no puedo tejer sombrero, no puedo moler en el metate; sólo puedo hacer tortillas pero cuando está hecha la masa, sino no, por eso que me manden a lavar platos, a acarrear agua, a lavar ropa, eso sí, todo eso puedo, pero menos lo del campo".

De niña, Ubaldina fue de ilusión en ilusión: "Fíjese, ya tenía yo doce años y todavía creía en los Santos Reyes porque me decían los maestros: "A ver si ahora sí te traen algo los Santos Reyes, algo para ti, Uba". El día 5 de enero nos ordenó la señora a sus hijos y a mí: "Pues ya acuéstense porque a lo mejor vienen los Santos Reyes" y yo pues me acosté con la tentación de que iban a venir los Santos Reyes y tenía una curiosidad por verlos, ¡ah! pero antes del 6 nos dijeron que hiciéramos una carta en la que pusiéramos lo que cada quién quería que le traje-

ran, y así pensando si de veras se presentarían, me dormí y cuando amaneció me dijo la maestra: "Uba, esta pelota te la trajeron los Santos Reyes", y tenía un gusto con esa pelota, y como era la primera vez que los Santos Reyes me traían algo, me creía como una niña de cuatro o cinco años y pensé: "Al otro año voy a pedir una muñeca" porque nunca la tuve, la pelota era mi primer juguete, pero un día le pregunté a la maestra Lupe si de veras existían los Santos Reyes y me respondió: "Pero ¿tú no sabes quiénes son los Santos Reyes?" "No". "Pues somos nosotros". "Entonces ¿ustedes me trajeron la pelota?" y me respondió "Sí". Me dio tristeza, pero a esos maestros los recuerdo más que a mis padres. Cuando uno está chico no se siente, pero cuando está grande uno piensa que por qué no tenemos a nuestros padres para poder vivir con ellos, platicar, ir juntos a alguna parte. Los sábados y los domingos los maestros se iban al cine o al parque o a alguna excursión y me decían: "Mañana te levantas temprano para preparar lo que vamos a llevar". Y si se iban al parque o al cine, también me tenía que levantar para lavar la ropa más importante. Cuando se trataba de lavar, me paraba a las cinco de la mañana y cuando se trataba de ayudarles a preparar las cosas, a las seis, pero no descansaba nada porque a donde me acostaban era en el suelo y estaba duro, duro, y cuando me levantaba me dolía todo el cuerpo, porque el suelo estaba muy duro, y cuando hacía frío, sentía todo el frío por dentro, mucho frío y mucha soledad. Ellos no me llevaban a sus paseos, pues ¿cómo me iban a llevar si yo era su criada? (Por lo visto ni los maestros patrones ni mucho menos Ubaldina conocían el Artículo 333 de la Ley Federal del Trabajo que dice: "Los trabajadores domésticos deberán disfrutar de reposo suficiente para tomar sus alimentos y de descanso durante la noche").

"Al mes, me daban 50 pesos y me decían que no debia andar con vestidos retazados, un pedazo de un color y el otro de otro, con los guaraches rotos, y con mi sueldo me compraron un vestido y unos zapatos, claro, zapatos de los buenos no, pero tampoco eran chanclas". Ubaldina finaliza: "Yo tengo ilusión de ser alguien en la vida pero no sé qué me pasa que no puedo hacer las cosas bien; en la escuela de comercio me duermo porque como vivo con mi hermana y mi cuñado le pega mucho, yo me pongo muy nerviosa, y me gana el sueño en la escuela, todo el que no dormí en la casa, por estar pendiente de los pleitos. No quiero vivir igual que mis padres, quiero ser diferente a mi familia, pero no sé cómo podré realizarlo".

Teodora Cruz, otra muchacha menor de catorce años, también se inició de criada a los nueve, pero con menos suerte (dentro de la mala suerte, naturalmente) que Ubaldina, ya que a ella su patrona la maltrataba. "Me dijo: "Pon el café" y al mismo tiempo me mandó vestir a la niña, y ya que vestí a la niña, me gritó: ". . .Pero te estoy diciendo que pongas el café, o ¿no oyes, o estás sorda o qué tienes, eres o te haces?" y zas me dio un golpe en la cabeza". . . Esta misma Teodora Cruz, dejó de ir a la escuela —aunque tiene muy bonita letra de molde— porque vio "al profesor azotar contra el pizarrón a un niño que no supo hacer una suma y le sacó sangre de la cabeza". Otra niña, Magdalena Santoyo dice que la maestra les aventaba el borrador a la cara: "Nos agarraba a borradorazos". Otra, Asunción Pérez, "Chonita" cuenta que el maestro tenía una vara y sí llegaban tarde, gritaba: "¡Nada de que se me hizo tarde!" y zas, zas, zas, los varillazos caían con fuerza. Estas tres muchachas que aún no cumplen los catorce son ahora criaditas en México. Relatan una larga serie de infamias, como si fuera lo más natural del mundo. Les gusta más la ciudad de México que trabajar en su pueblo porque aquí no tienen que acarrear agua, ir por leña, regresarse a oscuras. Les parece normal y aceptable que su único destino sea trapear, lavar trastes, sacudir y barrer. El sólo hecho de que no las maltraten ya es ganancia. Ninguna de las tres quiere volver a la escuela "no nos vayan a pegar los maestros". Nada esperan salvo el paso de los días. Sólo un niño "cerillo" de la CONASUPO me dijo que quería llegar a ser li-



Dibujo de José Luis Cuevas

cenciado, pero sobre todo deseaba mantenerse soltero para tener un cuarto grande "sólo para mí".

Estos niños son unos privilegiados al lado de otros. David Salomón Cruz García, por ejemplo, el que trabaja en la CONASUPO "de echar cosas en las bolsas", le da el dinero a su mamá. Saca cien pesos diarios —más o menos— y como son cinco hermanos, David Salomón no se puede quedar con nada; todo se lo entrega a su mamá y todo se va en la comida. Sin embargo la madre para recompensarlo le da cinco pesos los domingos.

"¿Y tú? Yo me llamo Joaquín Ortiz Carpio, ando en la boleada y mi hermano José también, pero como él está más grande, se va a tocar a las casas ricas de Copilco y de la Romero de Terreros a ver si no tienen su carro sucio para que se los lave; también lleva el cajón de bolear para que la criada le saque a la puerta los zapatos del señor. Cuando Pepe se va, yo me quedo en la casa, porque mi mamá dice que todavía estoy muy chiquito y que sólo puedo trabajar dentro de la colonia y aquí en el Pedregal de Santo Domingo sólo saco treinta pesos y sólo trabajo hasta la una de la tarde, hora en que me voy a la escuela. La escuela no me gusta porque allí no se saca dinero. Muchas veces, mi mamá no me deja salir a trabajar porque me manda cuidar a mi hermanita, cuidar los frijoles que no se vayan a quemar —una vez se me quemaron y ese día no comimos y mi mamá me pegó—, barrer, acarrear agua y echarla en el piso para que no se levante tanto el polvo, lavar los trastes del desayuno, tender camas y barrer la calle. Cuando ella se va temprano a la lavada, yo hago todo su quehacer, y ya cuando viene, ella nos da de comer; a veces trae comida hecha que le regalan en las casas, o sí no, nos da los frijoles que dejó calentando. Pero nosotros no somos pobres; tenemos dos casas porque mi papá nos dejó dos casas propias. Los sábados y los domingos también trabajo pero me vengo a San Angel o a la Ciudad Universitaria más temprano porque si no, no saco nada de dinero. Allí me pongo a bolear los zapatos de los que llegan al juego. Si llego temprano, saco como setenta pesos porque la boleada la cobro a cinco y a veces también me dan un peso de propina, un tostón".

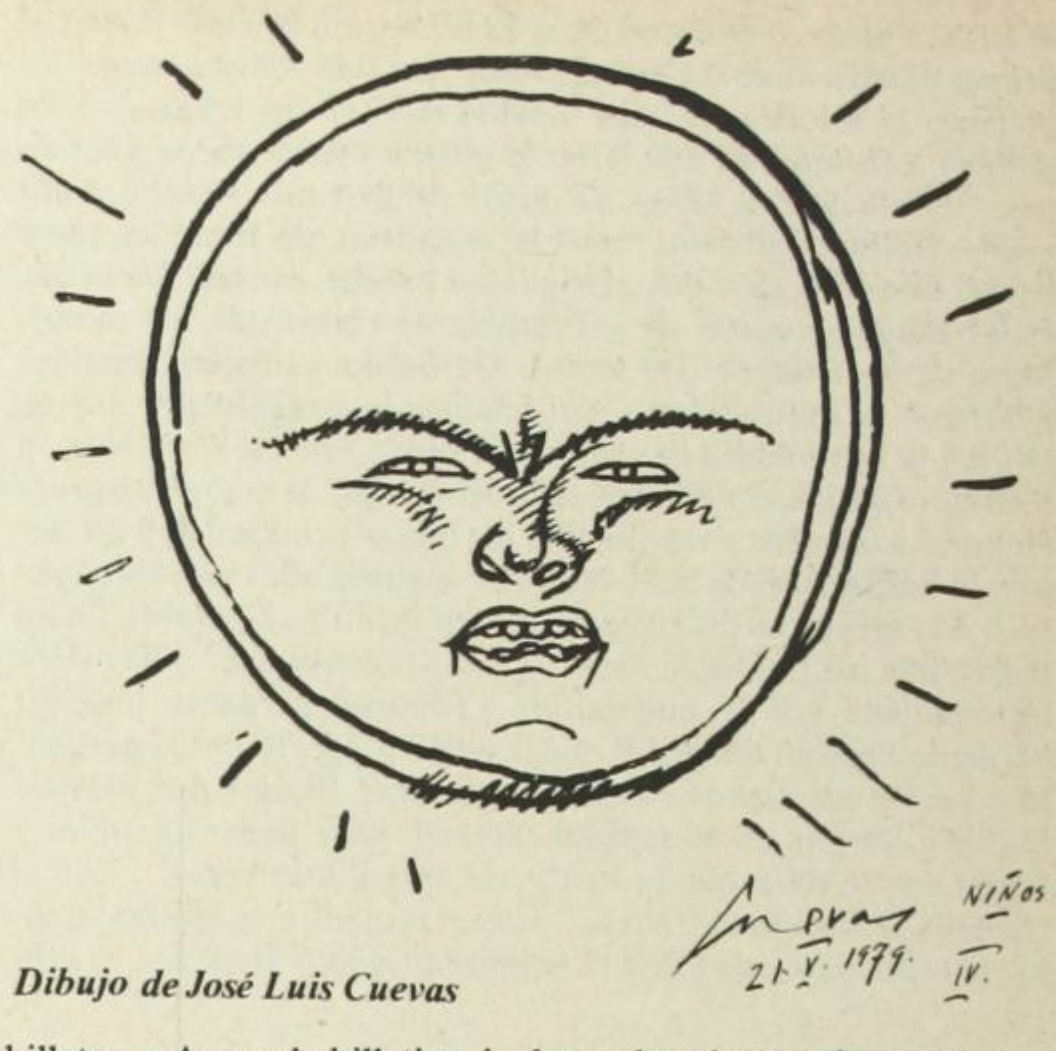
Pedro Figueroa Ramírez se largó a Acapulco, harto de las palizas de su padrino que lo tenía de arrimado. Y eso que no era pobre el padrino. Vendía naranja en La Merced. Pero a Pedro nunca lo quiso. Por eso le sacó cien pesos y se vino de aventón, con tanta suerte que un camión materialista lo trajo derechito a Acapulco y sin preguntarle nada. ¡A él qué le importaba si Pedro iba o venía! Escogió Acapulco porque allí había otros Ramírez, sus parientes, y porque desde niño vio el mar, y después, siempre, siempre lo extrañó. Lo recordaba de noche, el

Dibujo de José Luis Cuevas

ruido que hace. Y lo veía centellear de día, a veces, con sólo entrecerrar los ojos tras el vidrio del camión. Primero, Agustina Ramírez que era medio tía, le dio una canasta de dulces para venderlos en la playa. Pero es rete duro eso de cargar bajo el sol. El calor baja del cielo —también sube de la arena— en oleadas casi invisibles. Y Pedro dejó la pinche canasta en el corredor. "Si no te la llevas, a ver de qué te mantienes, porque yo no te voy a dar un centavo". Pedro no se preocupó. Un nuevo trabajo padrísimo estaba de moda en la playa, "un trabajo pero ¡a toda madre!"

— ¿Le muevo la panza?
— What does he want?
— He wants to do somme kind of belly dance.
— ¿Le muevo la panza, mister?

En Acapulco, todo se conjuga para que les vaya bien a los vendedores; las chéveres bien frías (y carísimas), los coco fizz con hielo (y carísimos), las palmeras borrachas de sol, las olas azules, con su encajito blanco, la harina que es arena. Un rebaño de vendedores deambula de playa en playa con sus collares de conchas, la crema de concha nácar que quita las cicatrices, los güiros y sus maracas, sus tamborcitos africanos, sus vestidos "de playa" colgados del brazo, biquinis de lunares, faldas amponas que levanta el viento de la tarde, sus canastos de dulce de coco, de pulpa de tamarindo que asientan en la arena ante cada posible vendedor, el aceite en la botella de salsa Búffalo con unas gotas de yodo para quemarse más negro, el jabón jaspeado de rosa también de coco (allá todo es de coco, hasta las cabezas huecas de los vacacionistas que se bambolean como cocos, separados de sus cuerpos tatemados y enrojecidos; sólo se las atornillan de nuevo al subirse al autobús, al avión, al coche, de regreso a la ciudad, pero a veces las dejan arrumbadas, peludas y cafés, en algún rincón de la playa y entonces bajan de los cerros yermos y secos, los campesinos y las parten de un machetazo y se ríen al verlas tan vacías: "Miren nomás las cabezas citadinas, puro aire, ni sangre tienen; miren nomás qué porquería de cabezas"). En el mar, la vida es más sabrosa y en la playa los niños venden su panza; la mueven pa'cá y pa'llá; mejor que en Estambul, mejor que las expertas en la danza de los siete velos aunque en sus ombligos no haya ni leche ni miel; pa'cá y pa'llá así como vienen las olas, así como ondea la brisa, como se balancean las palmeras, escobeteando el cielo azul; en su puño sudado, entre sus dos tetitas tibias que apenas despuntan y aletean tiernas como palomas guardan el rollo de billetes; porque son



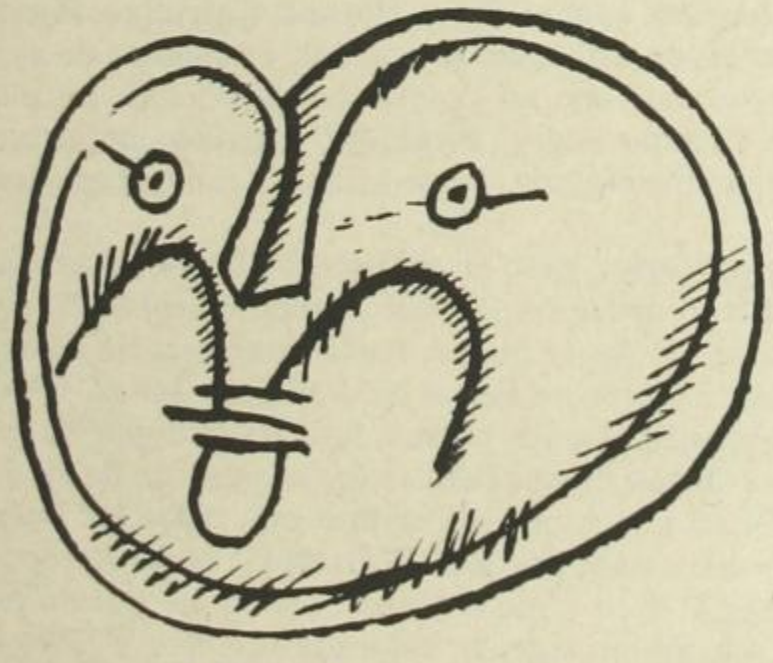
Dibujo de José Luis Cuevas

billetes; a Aca va la billetiza, incluso a las playas más populares, las de la naquiza como Caleta, Hornos, Caletilla y Puerto Marqués, caen los de a diez, los de a veinte, cuando no de a cincuenta. "Yo, cuando viajo no cuento el dinero" dice un burócrata borracho, su peine negro "Pirámide" encajado en la cintura del traje de baño bien fajado, verde brillante como el esmeralda del mar.

Eso, en Acapulco, pero en el Distrito Federal, muchos niños, el calor sólo lo tienen en la boca cuando avientan el chorro de petróleo después de un buche, hacia una pequeña estopa o tea que a su vez ha de incendiar el cielo en llamaradas. Desde hace cuatro años proliferan en México los "tragafuegos" o los "dragones" que lanzan llamas para atraer la atención de los automovilistas. Dicen que ahora son treinta mil, entre los nueve y los cuarenta y cinco años porque "El Greñas", el del Aeropuerto, el que se pinta la cara ("me conviene, así no me quemo tanto; la grasa blanca me protege, la colorada también") tiene más de veinte años y según los niños Javier y Guillermo Sánchez, cuando se pasa de los veinte es que ya se anda por los cuarenta y cinco.

Los tragafuegos se encuentran en la Avenida Churubusco, en

la Insurgentes, en el Paseo de la Reforma, en la Zona Rosa y el primer cuadro alias el Centro. Desde que han cobrado auge, los policías, la tecoliza les "cae", sobre todo en los cruceros y los obligan a entregarles una feria; lo mismo sucede frente a los cines. "Orale güeyes venga mi azul, vengan mis veinte" y por veinte, treinta, cincuenta varos les aseguran que no se los van a llevar. Llevarlos ¿por qué ¿De qué los pueden acusar? De lo que se les venga en gana; de asaltantes, de carteristas, de motos, hasta de guerrilleros. De motos. De hecho, el ingerir petróleo adormece la sensibilidad y son muchos los tragafuegos que no sienten la quemadura del petróleo cuando éste escurre sobre su mentón, aunque son muchos también los que se embarran grasa en torno a la boca, y son muchos los que se protegen con un trapito la barba sobre la cual dentro de algunos años crecerá el pelo, o a lo mejor, no les crece nada y les dirán a sus cuates; "a mí la gasolina me flameó la cara". ¿Y la garganta qué? ¿No estará estrangulada por la quemazón? ¿Tendrán garganta todavía; garganta para un día gritar que la vida los agarró por la garganta y los fue asfixiando hasta decapitarlos? Porque son muchos también los que antes aspiran cemento para poder aguantar y soplar fuerte para que la lumbrada se vea más suave. "Con el cemento se facilita el trabajo". Con el cemento, se ahueca el seso, se le olvida a uno hasta el nombre propio, y el abrazo es infinito. Ser una brasa, eso sí, una zarza ardiente, un fuego que arde toda la noche entre los coches; escupir llamas ¿a poco ese trabajo es más llamativo, más a todísima, que la venta lánguida y aburridora de los kleenex, los chicles, los cigarros, los globos, las flores?, el público responde, el litro de gasolina cuesta tres varos, la estopa es aún más barata, se sacan de veinte a treinta pesos diarios por vomitar lumbre y más los sábados porque algunos conductores andan a medios chiles y les da por ser generosos; entonces sí, aflojan la luz.

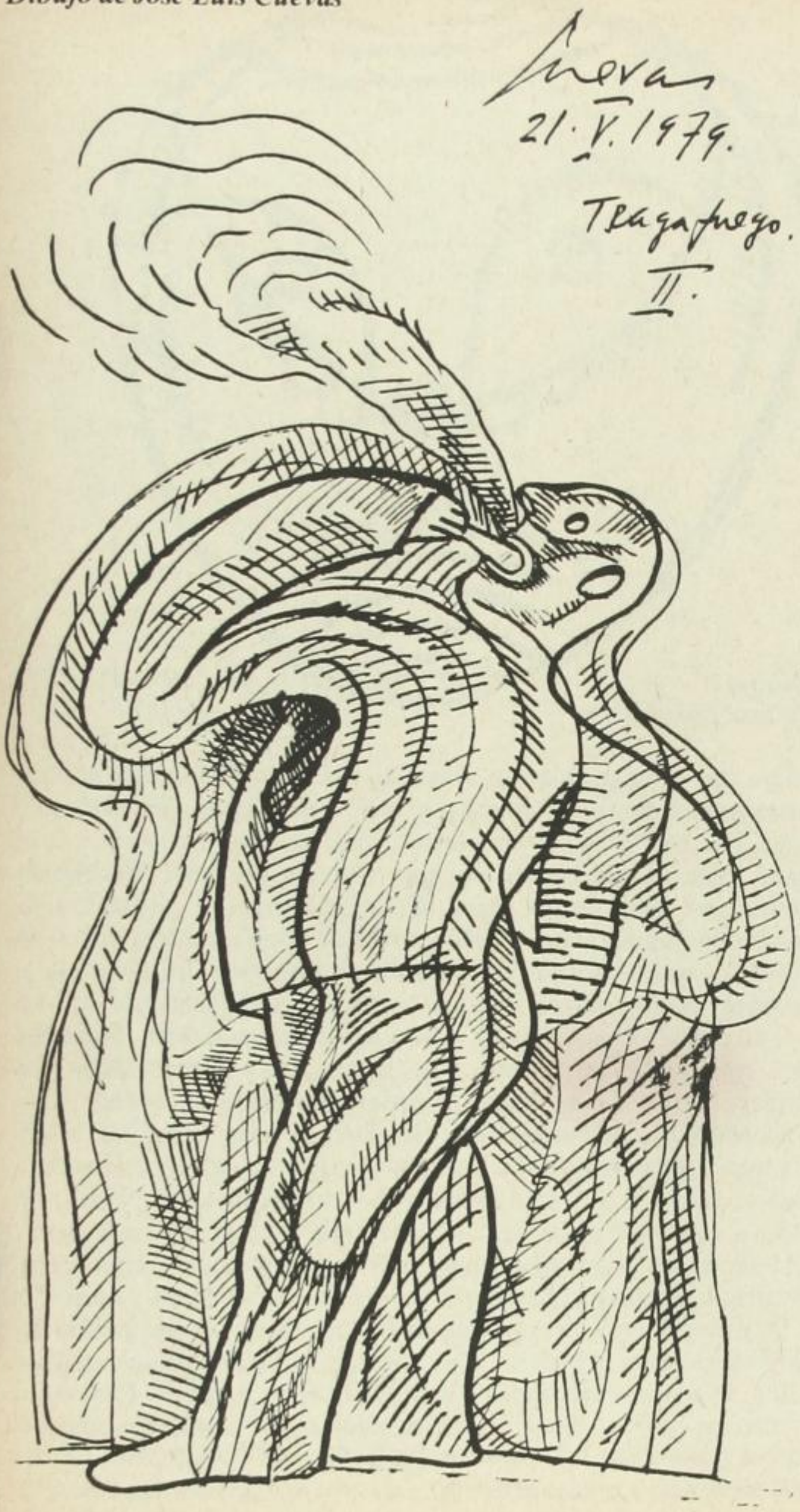


Dibujo de José Luis Cuevas

La luz; todos trabajan por ella; por conseguir una poquita, por regresar a la casa aunque sea con una feria. El artículo 123 vigente de la Constitución prohíbe el trabajo a menores de catorce años, pero si esta prohibición se llevara a cabo, flaco favor les haríamos a los niños y a sus malhadados padres, sí es que los tienen. El Artículo 123, bajo el Apartado A, establece los siguientes principios en la fracción II: "A la mujer y a los menores se les prohíbe dedicarse a determinadas labores peligrosas para su salud. La ley estima que el niño menor de catorce años no debe efectuar trabajos remunerados, ya que es esa etapa de desarrollo físico y mental, la sociedad ESTA OBLIGADA a proteger su crecimiento y educación. Trato especial se otorga a la mujer antes y después del parto, en bien suyo y de su hijo". De sus obligaciones, la sociedad no se acuerda y los niños siguen en sus esquinas luchando a brazo partido. Casi todos los chavitos abandonan la escuela en tercero de primaria y una de las principales razones es que sus padres los sacan: "Ya estuvo bueno de jalártela, ya no vas a estar de güevón y de mantenido, ahora vente a ayudar". Tienen entonces nueve, diez, once, doce, trece años y empiezan a trabajar de chicleros, de limpiaparabrisas, de boleros. Todos los tragafuegos con quienes hablé eran analfabetos y a ninguno le oí jamás un: "Quiero ir a la escuela". Lo que más anhelaban era irse a los Estados Unidos porque allá está la luz. Muchos de los tragafuegos vivían en pandilla; dormían juntos, en bola compartían cemento y tíner, en bola también se piraban. Para ellos, los otros batos que no conocían los viajes, ni la pandilla eran unos mamones; no le habían dado el golpe a la ciudad, bola de güeyes, nunca agarraron la onda; curiosamente se conservaron "más campesinos" durante un buen tiempo hasta que la ciudad se encargó de quitarles también a ellos su asombro y su torpeza.

Lo único que hacemos durante ocho horas al día es trabajar porque no podemos sentarnos a comer ocho horas seguidas, o hacer el amor de un tirón durante ocho horas o llorar ocho de las

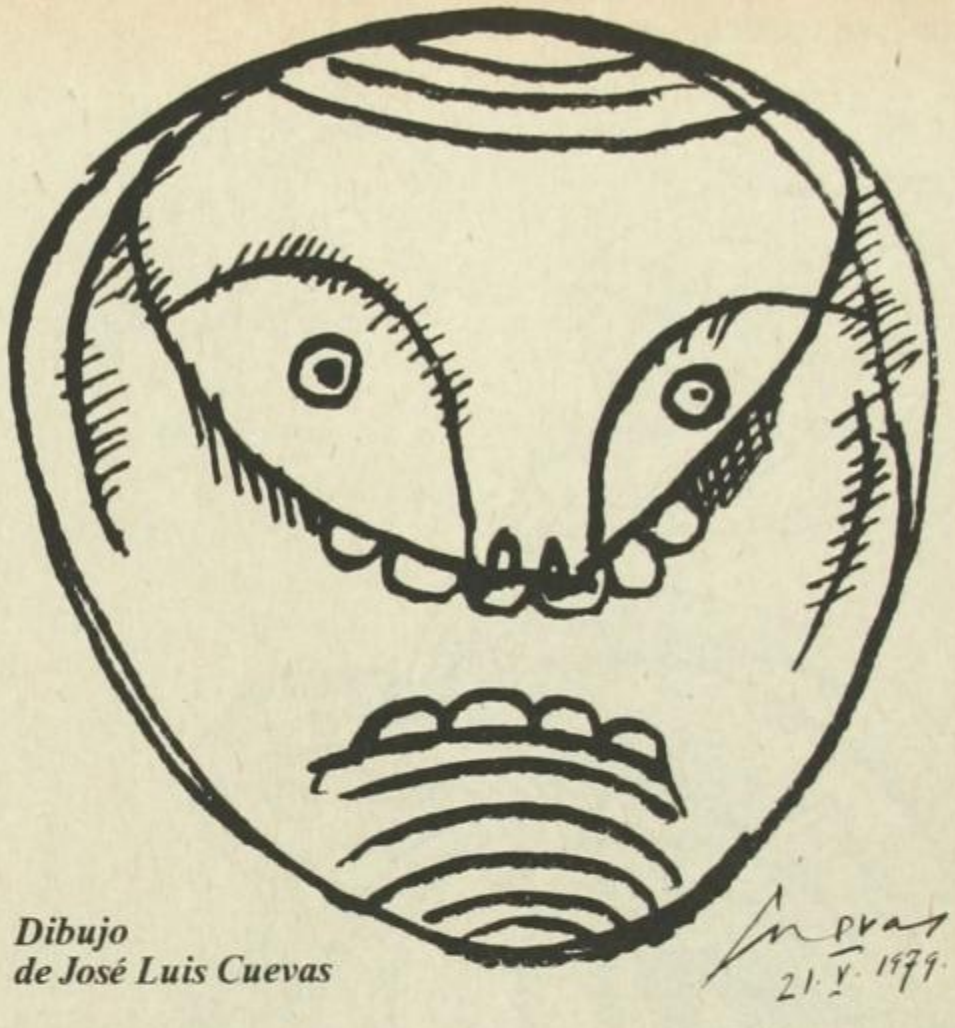
Dibujo de José Luis Cuevas



veinticuatro horas o beber. Pero sí resulta normal y honorable permanecer ocho horas sentado frente a un escritorio en una oficina, frente a una máquina de hilar en una fábrica, arriba de un tractor en un campo laborable. Ocho horas en un día son muchas; una buena jornada. El trabajo nos han dicho nos enaltece, nos da nuestra personalidad, nos hace mejores, nos vuelve útiles y hasta valiosos. Alguien capaz de ganarse su vida, está salvado de antemano en esta sociedad de consumo. El pilar de la liberación femenina es precisamente el de la independencia económica. "El Trabajo te hace Libre" decía el arco de hierro negro sobre la puerta de Auschwitz. En un país de desamparo como el nuestro, el trabajo de los niños es normal. Si no trabajan no sobreviven. Si no trabajan como Dios les da a entender y en lo que Dios diga, a la buena de Dios, y hasta la hora que Dios quiera, no hay quien les eche un lazo. Si los padres no cuidan a sus propios hijos mucho menos van a cuidar a los ajenos. En un país de analfabetismo, en un país de desempleo (deben crearse 600 mil empleos al año) el trabajo de los niños no puede ser humillante ni degradante. Ni para los niños ni para los adultos. Por lo tanto a los chavitos menores de catorce años que pululan en la calle ganándose, jodiéndose, la vida, nada les parece una afrenta. Los gritos, las patadas, la sangre, las groserías son parte de su vida; les son naturales, inherentes. Que su jefe les dé órdenes mentándoles la madre les parece justo. Al cabo ni madre tienen. O simplemente no les parece ni justo ni injusto, *es* y sanseacabó. De tantos pisotones, los niños de México se van muriendo. Caen, caen en el primer barranco, en medio de los desperdicios, y al caer descubren que tienen alas. Y también se las descubren los adultos y por eso se las pintan en la caja o se las pegan antes de enterrarlos. Los entierran entre flores y cohetes porque son "angelitos".

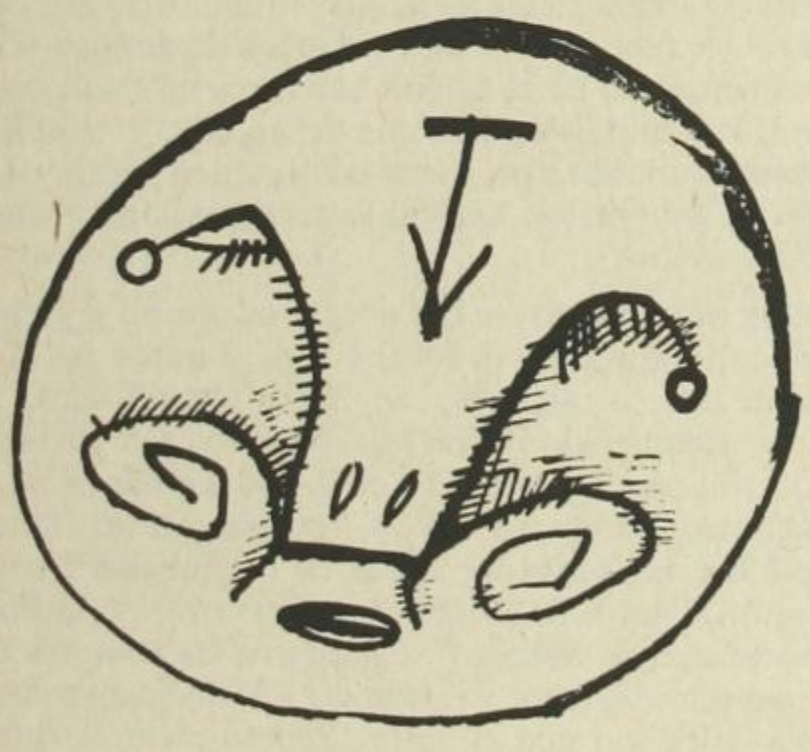
Al terminar este artículo me doy cuenta de que no sé cómo viven los niños que trabajan en México y no conozco sus condiciones. Entrevisté a algunos, sí; cinco tragafuegos, tres muchachitas oaxaqueñas, un chiclero, un lavador de coches, un bolero, un cerillo, un paletero. Con cada uno permanecí una escasa media hora. Retuve sus "cuais" (cuates), su luz (dinero), su tira (policía); transcribí las cintas de la grabadora y en la noche me senté al borde de la cama a preguntarme: "¿Qué sé yo de los que trabajan en México?" La vida de los hombres tiene dos únicos sentidos: el amor y el trabajo; y le dedicamos mucho más tiempo al trabajo que al amor. Repaso mentalmente los rostros de trabajadores: el del maquinista, el de la taquillera, el del repartidor del gas, el del panadero. Me dan las tres de la mañana y me pregunto: ¿Quién estará trabajando ahora? ¿Los

que doblan el periódico, los linotipistas, los meseros de bar y de cabaret, los que descargan la mercancía en La Merced, las prostitutas? ¿Qué sé yo de ellos? ¿Qué de las enfermeras y los médicos de guardia en los hospitales? ¿Qué del velador que cada mes presenta un recibo por veinte pesos de vigilancia? ¿Qué del repartidor del gas salvo que es fuerte y tiene una sonrisa blanca? Nada, nada, nada. ¿De los periodiqueritos? No tengo sino la imagen de unas hojas de periódico blandidas en el aire y una voz tensa, esforzada hasta el paroxismo. Por eso, cualquier cosa que pueda decir sobre los niños trabajadores en México será superficial y vana. Si ni siquiera sé bien cómo trabaja Elena Urrutia, si desconozco su horario, si nunca doy con Carmen Lugo en su oficina, si no sé dónde está la de Alba Guzmán, la de Marta Lamas, si de Alaíde sólo tengo una visión fugaz frente al volante de su Datsun azul corriendo de una conferencia a su clase en la Universidad, si Lourdes pinta su casa de distintos colores, si Flora está, ahora sí que en China,¿cómo diablos voy a poder dar una idea de cómo viven los niños que trabajan en México, si gente tan cercana a mí me resulta tan misteriosa y tan distante? Deficiencia mía, posiblemente. Pero si somos honestas, estoy segura de que ni Elena, ni Marta, ni Carmen, ni Alaíde, ni Flora, ni Alba, ni Sara saben de a de veras cómo y a qué horas trabajo;

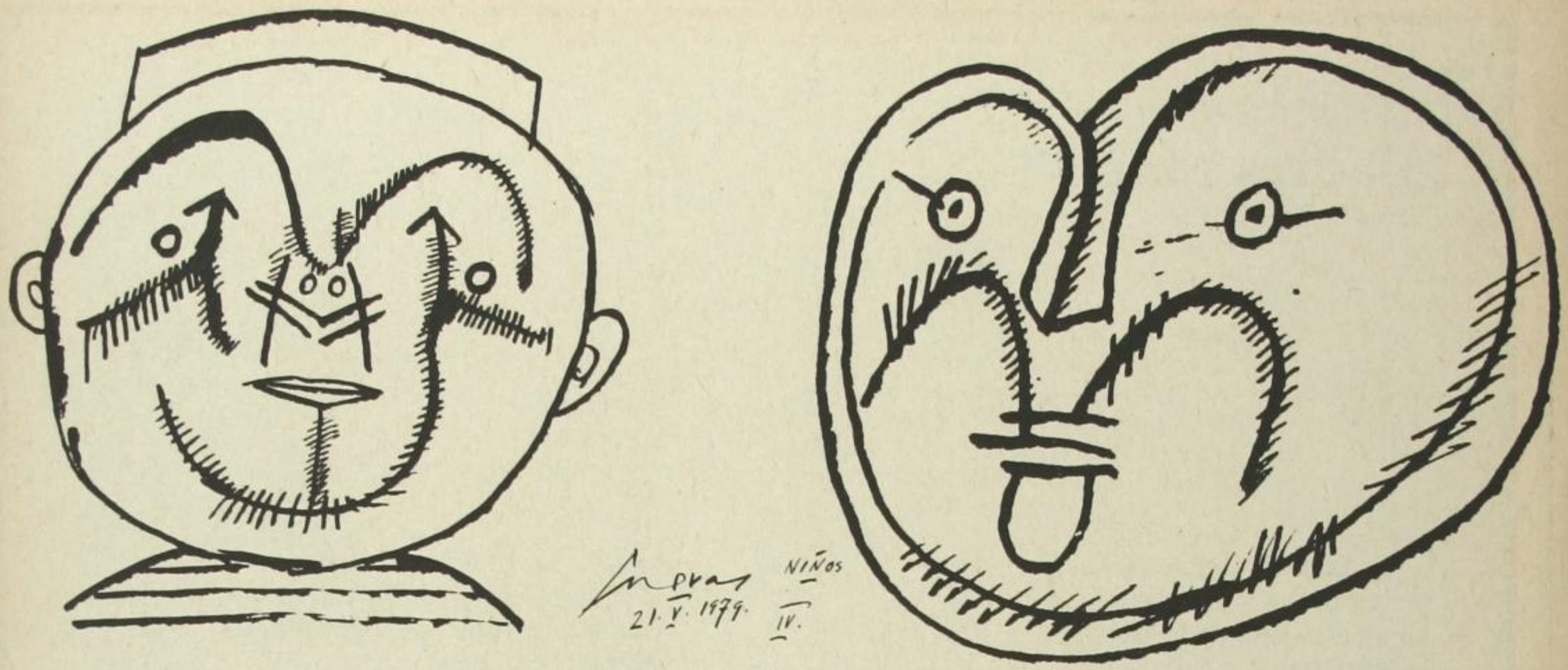


Dibujo
de José Luis Cuevas

saben que me emperico en el cuarto más alto de la casa, el más cercano al cielo, pero cómo, por qué, a qué horas, eso no lo saben. ¿Por qué? Porque en cierta forma, vivimos todos en el desamor, niños y adultos, y porque tenemos un gran desconocimiento los unos de los otros. Cuando murió mi padre me di cuenta de que no sabía muchas cosas de él que tomaba por bien sabidas y que ahora nadie responde. En México, mi país, nada sabemos realmente de los que trabajan; una secretaria nunca nos ha descrito *un día* de su vida, un plomero tampoco. Suponemos que así es su jornada, la inventamos, leemos libros de antropología, de sociología, Lourdes, por ejemplo, conoce bien a las Marías, a los migrantes, ¿los conoce bien, bien? Un buen día nos informan que el cilindrero murió y su caja quedó recargada contra el muro salitroso y nos preguntamos: "Bueno y ¿cómo era este hombre? ¿Quién era?" ¿Lo sabe alguien? Cuando se mueren los hombres se llevan su memoria, como dice Rosario Castellanos, "su modo de ser río, de ser adiós y nunca". Y los niños se convierten en adultos y nos dejan con un palmo de narices. Somos un país de ignorantes, porque además de analfabetos, casi nada sabemos acerca de nosotros mismos. Personalmente me la vivo a base de aproximaciones. Anoche cuando me puse a transcribir las conversaciones de los niños, pensé: ¿Y de qué sirve este imbécil artículo? Sólo voy a engrosar las filas del



Dibujo de José Luis Cuevas



Dibujos de José Luis Cuevas

folklorismo con mis: "Pos mire usted seño, la mera verdá, mi mamá se juntó con un borracho y pos la mera verdá, me hartó y la mandé a la chingada". Ahora mismo puedo transcribir textualmente esta conversación pero no por ello dejo de sentirme el Cancionero Picot:

— ¿Cómo te llamas?

— Arturo Cortés González.

— Y tus padres ¿viven?

— Nada más mi mamá porque mi papá ya se murió.

— ¿De qué?

— De un accidente.

— Y ¿cuántos hermanos son?

— Siete.

— ¿Todos hombres?

— Nomás tenemos una Romanita; los demás somos hombres.

— ¿Y van a la escuela?

— Nomás hasta el tercero porque mi mamá dijo: "Hasta aquí aguanté darles para la escuela, más no puedo". Entonces todos se pusieron a trabajar. El mayor es obrero. Yo boleo, le hago a la boleada y gano bien.

— Y tú ¿cómo te llamas?

— Celso Mora, tengo trece años, no, no voy a la escuela, llegué hasta el cuarto y luego me puse a trabajar porque mi mamá ya me necesitaba; lavo coches y a veces voy a una paletería y salgo a vender paletas con el carrito. Es de ruedas y no pesa. Somos doce hermanos y yo soy el más chico; todos se casaron y mantienen su casa y como yo soy el más chico, yo tengo que ayudarle a mi jefecita. ¿Mis hermanos? Apenas si pueden con lo suyo.

— Y tú, ¿quién eres?

— Vengo de Chonotla, Zacatlán, Puebla, vivo con mi hermana y ya no voy a regresar al pueblo porque no me gusta cuidar vacas ni chivos y a eso me mandaban mis papás, por eso mejor me vine para acá. Gano poco, pero prefiero la ciudad al campo. Allá me aburro.

Hasta aquí los imperativos categóricos: "Dime" "Cuéntame" "Responde" como los de Gustavo Alatriste en Q.R.R. Además, ¿sirven de algo las respuestas? ¿No nos la estamos jalando todos?

shirley kaufman

madres e hijas

Cada noche odiamos,
preparando la guerra del día
siguiente. Ella da portazos.
Su cara recubre mi propia
desolación, los agrios, pardos ojos,
el pesado cabello que ella no quiere
recogerse. Ella es cruel
como si mi privada mezquindad
hallara el camino para castigarnos.

Roemos la una el cráneo
de la otra. Dame lo que es mío.
La arrastraría hacia atrás, ahogándome
en ella y ella en
mí. Hay un libro
llamado "Venenos" en su estante.
Su cuarto apesta a incienso,
excremento de animales, ratas blancas
que acaricia como seda. Ellas se
ejercitan sobre el piso
del baño y dos caen a través
del respiradero del horno. Toda
la casa huele del accidente,
las calientes pieles, la pequeña
carne que se pudre. Por seis días
prendemos el gas
para freír a los muertos. Yo quemaría
su cabeza si pudiera hasta
que ella gritase ámame, ámame!
Pero no va a dejarme.
Su delgada figura
en el cuarto con ventanas
no comparte sus frágiles huesos con nadie.
Sólo su sombra sobre el vidrio
espera como una hermana mayor.

Ahora ella acecha, se inclina hacia adelante
sólo se concentra en ir
de aquí hacia allá. Sus pies
están descalzos. La oigo respirar
donde no puedo entrar. Si yo
entrara hacia ella, ella
clavaría clavos en mi lengua.

Tradujo: Mauricio Schoijet

carlos monsiváis

nueva salutación del optimista

¿Qué han logrado, en esta década de surgimiento militante, el feminismo y los movimientos de liberación sexual en México? Las respuestas varían de acuerdo al "criterio de utilidad" que se aplique. Si la medida es el desarrollo organizativo, el panorama es ciertamente magro y, sobre todo, sectorial; nos hallamos ante grupos no muy numerosos de clase media con frecuencia divididos o ideologizados hasta la parálisis. Si la medida es el grado de influencia social, los resultados son muy amplios, en especial en lo tocante al feminismo que, en pocos años, se ha convertido en punto de vista ya no prescindible, que trasciende con mucho su radio *deliberado* de acción y alcanza de modo difuso pero efectivo a vastas zonas de la población. No me refiero aquí, aunque no ignoro su grado de influencia, al afán imitativo y colonizado que ve en la liberación (con o sin comillas) una técnica de *estar al día* y que aprovecha el feminismo para modernizarse. Lo que me interesa destacar es más importante: a un país carente de organizaciones independientes, sin tradición democrática, con una todavía precaria sociedad civil, el feminismo y el movimiento de liberación sexual en general le están aportando una perspectiva crítica para entender la "condición femenina" y la "condición masculina" como productos históricos que alimentan y vigorizan la explotación laboral, la represión social y la manipulación política.

Hasta el momento, el éxito mayor del feminismo ha sido la campaña por la despenalización o legalización del aborto que de tema prohibido se ha convertido en causa apremiante pese a la oposición cerrada de la Iglesia (nacional y mundial) y la cómplice debilidad del gobierno (nacional). Una anécdota (para mí) ejemplar: hace cinco años el director de una publicación donde trabajo, arrojó al cesto una carta de feministas en pro del aborto diciendo: "¡Esto es sucio e inmoral!". Ahora, en la misma publicación, aparecen con frecuencia alegatos en favor del aborto, sin que nadie se oponga. Esto no es sólo atribuible al "espíritu de la época" o al terror extendido ante la explosión demográfica, sino al influjo de las razones feministas. Por eso, no tiene mayor sentido establecer la eficacia de la lucha en pro del aborto libre y gratuito únicamente por sus resultados legales, evitando otro criterio fundamental: *la disminución de la opresión social.* Esto es comprobable: han amenguado de modo considerable, en casi todas partes, las sensaciones de pena, vergüenza, humillación y dolor asociadas generalmente al aborto. Ciertamente no ha sido el feminismo el responsable de la de-

saparición de la Honra como el primer valor familiar. Pero sí es atribuible en buena medida a propaganda y luchas feministas el cambio de actitud en decenas de miles de mujeres que, al abortar, no se consideran "víctimas del pecado" o "desechos humanos", sino seres que, de modo consecuente, eligen el alcance de sus responsabilidades. ¿A quién puede ya convencer el obispo de Tlalnepantla cuando fustiga a las mujeres por creerse "dueñas de su propio cuerpo"? Sólo, como lo probó la escuálida manifestación del movimiento Pro-Vida contra el aborto, a núcleos muy reducidos y fanatizados. De modo no explícito o verbalizado, quienes abortan (situación todavía exclusivamente femenina pese a los priistas que declaran idénticos los problemas de hombres y mujeres) le confieren a su acto una dimensión política, de resistencia al autoritarismo familiar o gubernamental o eclesiástico, de insubordinación ante destinos trazados desde fuera. Es un gran avance político reivindicar el derecho al cuerpo propio.

Por eso, la mayor victoria del feminismo se está dando a través de un proceso de *contagio* o *contaminación social.* Hoy las burlas a las "mujeres que se creen hombres" se mezclan con la inquietud ante los señalamientos y acusaciones de machismo (ironía de los setentas: se ha vuelto término inculpatorio lo que fue todavía hace poco el mayor Timbre de Orgullo de un Hombre Cabal!!).

Se puede decir, y con razón, que a las clases populares no les afecta visiblemente este contagio persuasivo: en ese ámbito ni los machos dejan de serlo por vergüenza cultural, ni las mujeres se consideran habilitadas para el libre uso de su cuerpo (no sólo en lo relativo al aborto). Pero, dada la rapidez de los cambios sociales, tanto el descenso de *prestigio interno* del machismo, como la discusión pública de la despenalización del aborto, la efectiva igualdad jurídica de la mujer, el salario al ama de casa, el castigo legal a los violadores, los derechos homosexuales, etc., resultan avances no minimizables si se consideran los criterios de explotación capitalista, si se piensa en los siglos de invisibilidad social para las mujeres y las minorías marginadas o si se considera la estrategia de la moral tradicional que, sustentada en la Iglesia, insiste en no concederle beligerancia alguna a las mujeres y se obstina en no reconocer, fuera de las páginas policiales o la compasión destinada a lo abyecto, la existencia civil de los homosexuales.

El machismo tradicional, puesto a la defensiva, intenta actualizarse, volverse sofisticado, renovar sus prestigios. Si antes (las tesis de Samuel Ramos en los treintas) el machismo se usó para desacreditar aún más a las clases populares, hoy es prueba de anacronismo cultural. Si "ser macho" fue signo de orgullo (desafío, identidad arrogante no ligada a sensaciones autocríticas) ahora, a fines de los setentas, el antimachismo es categoría cultural arraigada en sectores ilustrados que, al diseminar términos como "sexismo", arrincona o hace de lado las formas más reaccionarias de la ideología patriarcal.

La izquierda también ha sufrido transformaciones importantes. Durante muchos años, la izquierda "ortodoxa", de filiación stalinista, desdeñó y combatió el feminismo por "pequeño burgués" y por "restarle fuerzas a la lucha contra el enemigo principal". Esta izquierda le opuso al feminismo su célebre *apocalipsis de la bondad:* todo se resolverá con el triunfo del socialismo; mientras tanto, conviene aplazar luchas parciales o fraccionadas como el feminismo para esperar todos juntos el advenimiento de la liberación integral. Ahora, sólo grupúsculos stalinoides en vías de liquidación como el Partido Popular Socialista sostienen sin ruborizarse estas "teorías" aunque distan mucho de precisarse situaciones como la doble militancia política de las mujeres o el "interclasismo" de las organizaciones feministas. Pero se resquebrajan diversos prejuicios ancestrales de la izquierda y una prueba adecuada es la reciente formación del Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de la Mujer, con la participación de distintos partidos (Comunista y Revolucionario de los Trabajadores), de sindicatos universitarios, de grupos feministas, etc.

Si en el espacio de la izquierda el principal debate se da en torno a la autonomía del movimiento feminista, en una discusión más amplia el punto más controvertible sigue siendo el control de la natalidad. Incluso militantes respetables abogan por la fertilidad inextinguible y se aíslan de la lucha por la legislación del aborto, aduciendo que la multiplicación de las masas será la señal de extinción del imperialismo o se oponen a toda medida demográfica calificándola de malthusiana y empleando hipótesis igualmente convincentes: el homosexualismo es una enfermedad diseminada por los imperialistas y la CIA para quebrantar o debilitar el viril combate de los pueblos del Tercer Mundo (tesis por ejemplo del profesor José Santos Valdés en artículo no intencionalmente humorístico).

La fuerza de estos movimientos debe también medirse a través de sus expresiones límite. En dos manifestaciones donde han participado los grupos feministas y homosexuales (26 de julio y 2 de octubre de 1978), la respuesta ha sido variada, pero por lo común sorprendentemente respetuosa. En este reconocimiento social y político de la izquierda intervienen elementos diversos (invisibilidad social que se prosigue a través de la sorpresa, actitud distante hacia los "freaks", etc.) pero también se advierte un auténtico desarrollo social. No ignoro los gravísimos

inconvenientes de la "tolerancia", técnica de inmovilización política y táctica de modernización burguesa (cf. el lúcido ensayo de José Joaquín Blanco, *Ojos que da pánico soñar),* pero a este riesgo lo atenúan las transformaciones aceleradas del país y las decisiones militantes.

Por lo demás, logros y batallas se están produciendo básicamente en el terreno político. El feminismo busca informarle a las mujeres de que su inferioridad programada es parte esencial de la plusvalía capitalista, y los movimientos de liberación sexual intentan establecer con claridad que un primer derecho civil es el uso del propio cuerpo. De allí la vinculación obligada de estas luchas de liberación con el proceso general de democratización del país y la suerte colectiva de los derechos civiles. Si la izquierda comprende —como parece estar haciéndolo en sus sectores de vanguardia— los muy concretos e irrenunciables derechos de las mayorías y minorías marginadas y aplastadas por un sexismo que es también explotación económica, se habrá dado un paso fundamental. Otro será la toma de perspectiva respecto a limitaciones y querellas dentro de los movimientos liberacionistas. Es cierto: es menguado el tiraje y muy irregular la aparición de las publicaciones, los grupos son de hecho grupúsculos y suelen dividirse por polémicas sectarias o brotes de caudillismo, etc. Pero esto, en conjunto, significa bien poco en función de lo obtenido masivamente y, por lo mismo, conviene revisar las nociones de *reformismo* y *estrategias de largo alcance.* En lo tocante a las diferencias individuales, todo logro puede ser radical. Disminuir o suprimir la humillación personal y la desolación familiar en el caso de quienes abortan es empresa suficiente en sí misma, como lo es también la conciencia sindical o cualquier uso concreto de derechos constitucionales y civiles en los casos de mujeres violadas o golpeadas o explotadas sexualmente en sus trabajos, de homosexuales vejados y chantajeados en redadas, etc.

He intentado resumir algunos avances indiscutibles de las luchas feministas y de liberación sexual en México. Falta examinar otros resultados (democratización y paulatina seriedad de la información sexológica, respeto creciente en el tratamiento del tema en los medios masivos, agotamiento del humorismo fácil y sus sarcasmos sobre "liberadas" y "jotos rojos", etc.) pero, en lo fundamental, se puede *reducir* lo obtenido en el capítulo de liberación sexual a estos puntos: a) disminución general y sectorial de presiones sociales y familiares; b) eliminación mínima de la invisibilidad y opresión de las minorías marginales; c) polarización del "linchamiento moral" de minorías que, al concentrarse en las publicaciones amarillistas *(Alarma, Alerta, Homicida),* ha perdido ya parte de su atractivo catártico sobre las distintas sociedades de México; d) reubicación central del tema (del problema) de la liberación sexual, lo que neutraliza ya, en buena medida, los fervores manipulatorios. La señora Griselda Alvarez, candidata a gobernadora de Colima, se ve forzada a deslindarse: "No soy feminista, soy humanista"; d) Creciente eliminación de la pasividad de las víctimas. Se multiplican las denuncias por violaciones y empiezan a producirse las reclamaciones judiciales ante la arbitrariedad e inconstitucionalidad de las redadas; f) Asimilación de un lenguaje derivado de los movimientos europeos y norteamericanos al cual va "nacionalizando" el desarrollo de las luchas. Así, la expresión "derecho al uso del cuerpo" empezó siendo frase erótica y hoy, en decenas de miles de mujeres, es el punto de partida de su comprensión de la realidad.

En menos de diez años, los movimientos feministas y de liberación sexual, pese a los enormes escollos internos y externos, son ya un elemento insustituible en la construcción de la sociedad civil, en la crítica de la explotación capitalista, en la visión de un socialismo democrático.

sara sefchovich

disco maternidad

Para Aída, mi madre

Cara Rápida

Parada junto a la ventana como Orlando cuando se hizo mujer, belleza de mi vientre enorme, de mi cuerpo tan capaz de transformarse, belleza de verlos salir, de sentir el vacío y tiritar. Los veo llorar, para saber hoy y siempre sus cuerpos tibios, sus cuerpos calientes, sus caras, sus ojos, sus manos, las uñas sucias, la piel lastimada en infinitas caídas, la fantasía.

Todos creían que la luna era de queso
cuando ningún astronauta había llegado
y llegaron las astronautas
pusieron la cabeza de lado
y mordieron la luna
y se les cayeron los dientes
y entonces los pusieron en una bolsita
y se los llevaron a la tierra.

Ian

Todo se me enchina cuando pienso en ellos, en sus cuerpos, en mis regaños, en los años que pasan y los disfrutes, en los miedos, en las horas perdidas, en el deber ser. Debí haberme parado, no hacer nada y sólo mirarlos, oír como inventan el mundo.

Los amo en sus miedos y en los míos, en sus suspiros en medio de la noche, los cuerpos envueltos, los cuerpos desnudos nadando, los pies tan delgados imaginando cascos espaciales y coches de carreras corriendo en camisetas numeradas mientras rompen las macetas y hacen proyectos para ser. Los amo en su mochila sucia, en los miles de chocolates, en sus ganas de que no me vaya nunca, en sus rebeldías, sus berrinches y su posesión.

Apúrate hoy en la noche
tárdate sólo lo necesario,
o mejor,
no te vayas.

Rodrigo

Los amo en su libertad que quiere cenar los domingos ya demasiado tarde, en sus robos de dinero y en las hojas arrancadas de mi cuaderno para dibujos hechos a plumón mojado en agua, inventando palabras, abriendo la puerta en momentos inoportunos, enojados conmigo porque no les compré más.

Mi hija, su sonrisa y mis ganas de llorar, sus pelitos de caricatura colgando a los lados en eterno desorden y en flecos que se empeñan en no ser. Mi hija, con sus tenis viejos y sus vestidos nuevos, con las muñecas sucias y la panza que le duele otra vez.

Desde hoy,
me quiero llamar copo de nieve.

Sol

Acariciando gatos y buscando pájaros muertos, recogiendo grillos y disecando arañas. Mi niño lleno de cuentos en la cabeza y de goma de mascar. Mi hijo que lee sin entender lo que leyó, mi hijo con sus cuadernos de hojas rotas pintando letras ilegibles, aburrido y viendo la televisión, siempre con ganas de salir a taquear. Mi hijo con su suéter azul, con su cuello de tortu-

ga, mi hijo portero de futbol, mi hija llorando por sus peces muertos, metiendo tortugas en la mochila, perdiendo el dinero, olvidando su camisa nueva.

Los amo mis hijos, sus figuras llenan mi amor, llena mi desesperación, son el sentido y la fuerza para ser y seguir, están en el espacio y en el tiempo recibiendo, inundándome, cubriendo mis huecos y mis trampas y el tiempo se va.

Cuántos parques y cines hemos hecho juntos, cuántos pleitos y visitas, cuántas compras y planes, cuántos soles y albercas, cuántas prisas y coches en periféricos atestados, cuántos malos humores y refrescos, cuántos abrazos y fiestas y tardes bailando sobre el colchón, y el tiempo se va.

Tengo miedo de perder este calor, estas presencias que lo son todo, este cotidiano regatear, esta llenez, este tiempo que ya se va.

Mis hijos mis llantos mis rabias mis culpas mis dudas mi ternura su ternura y tantos cafés inútiles que debí cancelar, tantos rollos imbéciles que no debí escuchar para sólo mirarlos.

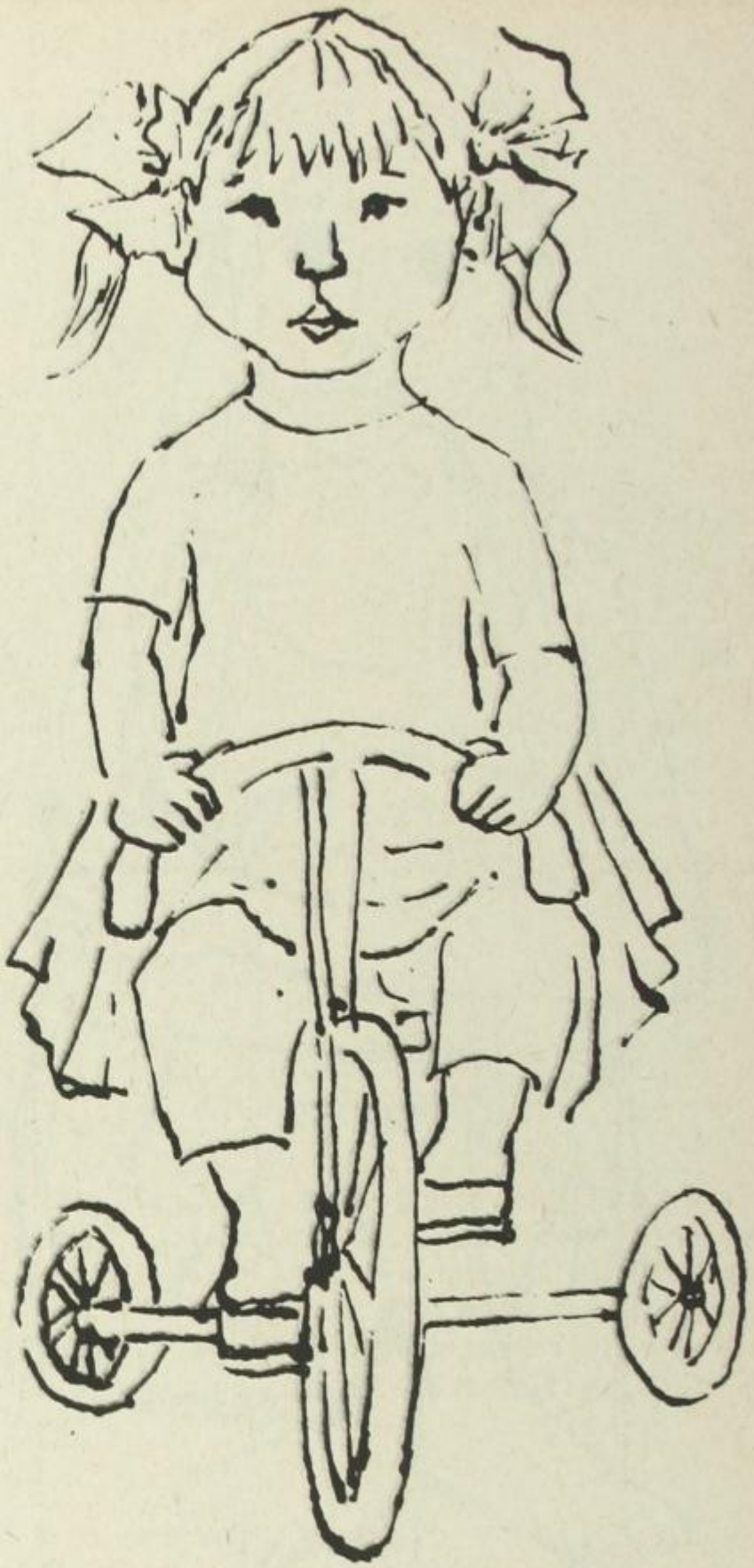
Desde la leche que les di y el miedo a aquella operación, desde el pantalón roto y el regaño fugaz: todo puede desaparecer, todo que desaparezca, mis hijos están aquí y son todo.

Son la luz y la noche. Son los cuidados y la fuerza. Mis hijos: mi valor.

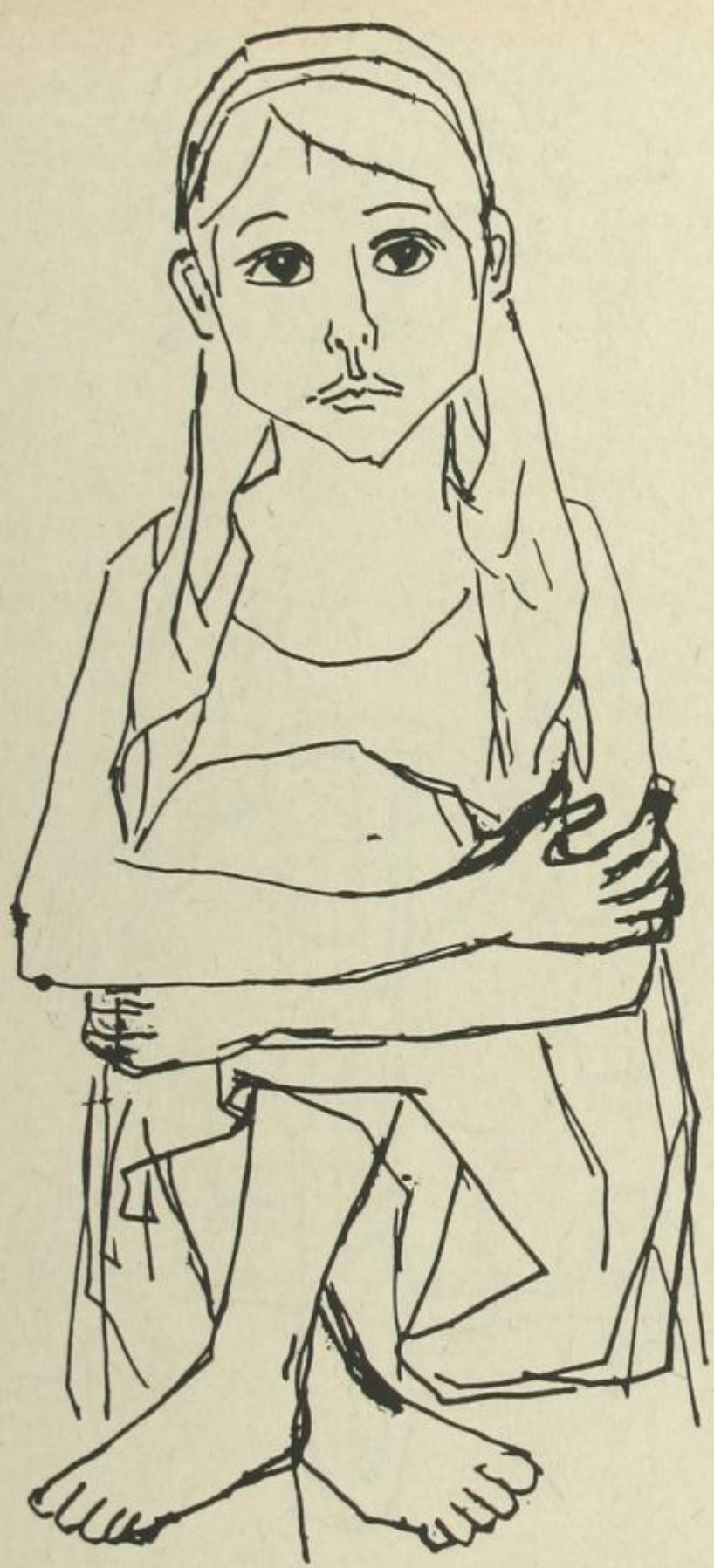
A esa madre a la que se le suicidó treinta años después, a esa que los vio partir, a esa que no los supo gozar, les comparto mi dolor, les doy mi miedo. Gallina rodeada frente a chimeneas siempre prendidas, no quiero dolor. Quiero animales y libros y trenes y caras de sorpresa y columpios, y arena en los zapatos y narices sangrantes. Quiero dientes caídos y diarreas y camas orinadas que conjuren mi infinita estupidez.

Despierta hijo ahora, así a mitad de la noche, te quiero volver a mirar. Olvido los cines, los libros y mi pasión. Vamos, vámonos juntos mirando a los tigres, corriendo a esos lobos que te vinieron a asustar. Tócame, llèname de tu presencia desde la banca chiquita y rayada de tu salón, desde tus bolsas con polvo, desde tus frascos de grillos y tus experimentos con jabón. Pregúntame, sigue hablando tú no quiero sabes parar, tú que necesitas tanto mi desesperado escuchar, mi prisa, mi tiempo compartimentado, compartido y que quiere ser, grita y pelea, quéjate por mí y cuéntame otra vez quién te regaló esas estampas y por qué cortaste el nuevo cojín.

Rompe la lámpara y vamos a comprar la plastilina. Vende la fruta recién traída en tu puesto de la puerta, rebélate contra la leche y la carne, defiende tus dulces y tus ganas de no ir, de no bañarte, tu coquetería color de calcetines amarillos, tu odio a la crema para el sol. Protesta por mis siestas, oponte a mis salidas,



Dibujo de Fanny Rabell



Dibujo de Fanny Rabell

a que leo y hago el amor. Quéjate de las puertas cerradas, usa mis discos cuando no te puedo ver, quítate los zapatos en los charcos, rompe la alcancía y desperdicia el papel. Te amo con tus caracoles y corcholatas metidas en mi cajón. Te amo porque te cuido, porque exiges todo y porque yo te lo doy. Te amo porque hasta me vuelves cursi, porque te acabas mis cerillos y también porque ahorita no estás y me dejas estar a mí. Su existir es el mío, el sentido del mío, porque haberlos hechos es al fin lo más grande que ha salido de mí.

CARA LENTA

La maternidad es el estado de la mujer, es lo más suyo, lo único, lo excepcional que puede dar de sí. Hay mujeres que trabajan y otras que no, mujeres que se divierten y otras que no, mujeres que piensan, crean, van y vienen o no. Pero las mujeres son madres y eso es lo más grandioso que les empieza a suceder.

Reivindicar la maternidad se vuelve tarea central del feminismo.

Reivindicar la maternidad no significa reivindicar el trabajo doméstico.

La mayoría de las mujeres relacionan el tener hijos con una enorme cantidad de trabajo físico, de tiempo ocupado, de desvelos.

Parece ser el fin de una supuesta libertad que de todos modos nunca tuvieron. Por esa razón la mayoría termina por sentir la maternidad como una carga, como una limitación en la vida, la culpable de estar encerrada, de impedirle ser.

La maternidad es un embarazo maravilloso y bien alimentado, sin medicinas caras ni ginecólogos paternalistas. La maternidad es un bebé que se pone junto al seno y se queda ahí por mucho tiempo. La maternidad es un niño que reconoce, habla, aprende. La maternidad es una mujer que obliga a lavarse los dientes y limpiarse la nariz, que enseña a amarrarse las agujetas, que regaña, que sabe contar cuentos, que lleva y trae amiguitos por toda la ciudad y que manda a componer el televisor.

La maternidad es una libertad limitada pero una ampliación de todas las potencialidades de ser mujer. La maternidad es enseñar, cuidar, dar cariño, explicar, enojarse.

Si las mujeres fueran capaces de tener interés, de trabajar, de concebir su vida más allá, si recibieran servicio de buenas guarderías y pañales, cooperación del marido para alimentar en las noches, si dispusieran de lavadoras de platos y de ropa, la maternidad sería diferente: sería lo que es.

Pero las mujeres no tienen nada de eso. Por eso la maternidad les pesa y les asusta y al mismo tiempo la ven como su obligación, su única opción y su propio desvalor. Las mujeres creen

Dibujo de Fanny Rabell

que es necesario tener lleno el refrigerador, preparar todos los días alimentos complicados, invertir mucho dinero en toda suerte de aparatos, sillas, juguetes, dulces y alimentos preparados, seguir horarios, ideas médicas y sicológicas que se supone son necesarias para que el niño crezca feliz y la madre decrezca infeliz.

Una buena alimentación no tiene por que ser demasiado cara ni complicada. Un hijo no necesita de su madre las veinticuatro horas del día. Un niño se ensucia, rompe los pantalones, pinta las paredes, se sube al sillón de la sala y no pasa nada. Un niño come cuando tiene hambre y se duerme después de jugar y se baña de vez en cuando y no pasa nada.

Una mamá no es una cocinera y una nutrióloga, una enfermera y una sicóloga, maestra, chofer, alcancía. Una mamá no tiene que convertirse en un ser aislado de la vida, del mundo, porque tiene un hijo. Una mamá es una persona, sus amigas y vecinas y hermanas son personas con quienes puede compartir las tareas, los cuidados, la educación.

La maternidad puede ser soltura y relajación, puede deshacerse de los principios morales, de las negaciones continuas, de las presiones sociales del deber ser para quedar en paz.

Un hijo independiente es resultado de una mamá floja.

Un hijo puede aprender un modo de vida menos tenso y prohibitivo, un niño debe tener también obligaciones que cumplir. Los niños como centro del mundo, los niños como seres ociosos e inútiles los primeros veinte años de su vida, absorbiendo además la energía, el consumo y el tiempo de otros seres llamados mamás, son un invento reciente del capitalismo y de la burguesía. Un niño puede y debe tener responsabilidades en su diario quehacer y dentro del hogar. Un niño puede colaborar para que la vida de su madre sea menos cansada y menos estúpida. Un niño puede ser independiente si la madre no se aferra a él y pone ahí todas y sus únicas esperanzas de realización y de afecto, si no llena con él todo su tiempo vacío, si no repite en él sus frustraciones y modelos.

Hemos perdido a la familia. Nos han encerrado entre las cuatro paredes de un apartamento enclavado entre el tránsito de mil vehículos, entre el ruido y los mensajes de consumo que sólo conducen a la más infinita soledad y desesperación. La vida se ha convertido en un pelear continuo contra el mundo para que todo el tiempo invertido en transportarnos y cumplir un horario de trabajo reditúe el dinero que pueda alcanzar, que se pueda gastar. Nos han encerrado en salarios que se abren al crédito, que se abren al consumo inútil, que se abren a la deuda y a la desesperación y a la frustración de las fantasías más hollywoodescas.

Un niño no necesita todo lo que dicen que necesita. Un niño puede estar solo. Un niño es un compañero para hablar, estar, caminar, discutir, pensar. Un niño y una mamá pueden relajar las mil y una tareas domésticas inútiles y cacofónicas sin las cuales se puede vivir muy bien. Una mujer debe recuperar a su gran familia que significa ayuda, consuelo, pláticas y compartir. Una mujer puede voltear a mirar a las obreras y a las sirvientas para aprender de ellas la familia crecida, la ayuda mutua y los encargos, los hijos que circulan por la vida integrados a los aconteceres diarios, sin secretos, sin mundos sicoanalíticos, sin deberes de ir a pasear y comprar juguetes educativos, sin dejar de ser ella misma para hacerse toda de ellos. Una mujer puede así criar hijos rebeldes contra la mezquindad.

Una madre y un hijo buscan amigas, vecinas, hermanas y comparten con ellas el trabajo y aprovechan entonces su gran potencial y su tiempo libre para mirar al mundo y ser parte de él y no esperar a que los hijos se vayan para llorar el sentido concluido y vacío de la vida.

La maternidad es el gran placer. Es el miedo nocturno por la enfermedad, el regaño, el cariño, el baile de fin de cursos, las preguntas, las despedidas. Lo más grande de la mujer está en esos insospechados seres que es capaz de enseñar a vivir. La mujer no es igual al hombre, la mujer es madre.

maría luisa puga

diálogo muy sentimental

"En tanto que los hombres tienen ideas, las mujeres sôlo tienen ilusiones".

Nietzche.

Al entrar al restorán nadie se había dado cuenta. Fue sólo al estar sentados que comenzó a ser evidente. Se dejaban contener tristemente por sus cuerpos, con un cierto derrumbe interior, sonriendo aturdidos ante el aspecto exageradamente pintoresco del decorado. Eran seis y se habían sentado meticulosamente lejos de su pareja. Unos días antes habían decidido salir a cenar en grupo y aquí estaban, pero como dispuestos a someterse a un sacrificio, dijo una de las mujeres con imprevisto buen humor. Nadie pareció prestarle atención.

El camarero tomó las órdenes y eso los unió un poco.

La que había hablado antes parecía dispuesta a no tener que decir después que se había aburrido. Sonreía, intentaba hacer conversación. El restorán de todas formas era muy ruidoso; invitaba a una jocosidad intrascendente. Cualquier tristeza o desánimo se veían fácilmente engullidos por ese reducido espacio mucho más repleto de lo posible y más oscuro de lo que hubiera sido agradable.

Velas. Luces escondidas en sutiles nichos, medios muros que dejaban de perfil a los otros comensales. Y por último, la música, constante, profesionalmente alegre. Muy sonora.

Todo lo cual, en otras circunstancias hubiera podido hacer una noche agradable, pero en un sitio así basta un descuido para dar paso a la nostalgia, a la terca sensación de aislamiento, a la profunda, apabullante y exigente autocompasión.

La que había sonreído y que todavía seguía sonriendo, aceptaba el papel de alma de la fiesta. Los demás la miraban corteses. Era obvio que su pareja era el hombre sentado frente a ella. Era obvio, por la ostentosa manera en que evitaba mirarlo, por la exagerada atención con que escuchaba las escasas frases de los demás, porque eral el único a quien no dirigía la palabra.

Y cada cual se dejaba sepultar por la música, llenándose de bien justificadas tristezas o de recuerdos que debían considerar muy suyos porque se les veía esbozar gestos sombríos que de inmediato ocultaban. De nada servían las bromas, los esfuerzos de la incansable sonriente, cuyo optimismo comenzaba a destilar cierta velada amargura.

Afortunadamente comían. Era a eso a lo que habían venido al fin y al cabo. Y bebían, y en murmullos, comenzaban a hablar con su vecino, produciendo con eso miradas furtivas de todos los ángulos que obstinadamente aterrizaban en un vaso, en la punta de un cigarrillo.

La sonriente se dirigía a su vecino de la izquierda —que era tal vez el más abiertamente triste, o a lo mejor el que más lo parecía a causa de una enorme barba que lo protegía de quién sabe qué tormentos dolorosos y profundas incomprensiones. Eran los ojos lo único que se percibía con claridad y estaban empañados de pesar:

— Es grotesco —murmuraba rabiosa la sonriente—. Que uno esté deprimido, pero todos, es grotesco.

El hombre la miró con una dulzura soporífera.

— ¿Qué dices?

— Hablo de lo que está pasando ¿no ves? Si vamos a estar así ¿mejor vámonos, es grotesco.

— Estamos comiendo, a eso vinimos.

— No te hagas. Sabes muy bien que es grotesco. Lo peor es que todos nos sentimos tan justos, tan en lo cierto.

El hombre se alzó de hombros.

— No sé tú. Yo no estoy pensando en nada. Hoy no estoy bien, no tiene nada de trágico.

Los silencios largos y solemnes, casi cómicos entre tanto barullo. Si fuera un juego. Mas la suspicacia en cada uno es cierta.

— Y ¿quién dice que sea trágico? Digo que es grotesco.

— ¿Qué es lo que quieres? ¿Que te ayude a hacer un show de animación? ¿Que nos convirtamos los dos en el alma de la fiesta? Más bien déjanos en paz. Nadie está para juegos esta noche.

— ¿Pero no ves que de pronto nos volvimos enemigos? Cada uno dispuesto a defenderse como un león, a tirar la mordida. Qué me importa si nos divertimos o no, lo que quiero saber, lo que me desespera, es por qué ninguno se rebela. Por qué de pronto somos tan pasivos.

El vino comenzaba a hacer su efecto. Podría decirse que una cierta ferocidad se estaba desatando. Los ojos se buscaban como queriendo anunciarse que estaban listos para el torneo. Reto, malicia, un afán enorme de provocar violencia. Las risas rebotaban de uno a otro como iracundas pedraditas. Había algo de escuela, de estar en pie ante el maestro sabiendo que detrás están los demás atentos. Atentos y sin piedad.

— Y míralos —señaló furiosa la sonriente—: ahora juegan. ¿Y por qué? —siguió en el mismo monólogo opaco y cabizbajo—: yo te voy a decir por qué. Porque se tienen miedo, eso es. Se tienen miedo mientras más se quieren. Es increíble. . . ¿te acuerdas hace unas semanas? Ni siquiera un mes. ¿Te acuerdas? Todo era claro, transparente. Nos reíamos y trabajábamos y el tiempo se nos iba hablando, discutiendo todo, ayudándonos, ganándonos la confianza y cada vez más seguros de que así íbamos bien, de que estábamos preparados para cualquier cosa ¿o no? Por puro accidente nos vimos metidos en esa especie de comuna, en ese apartamento en donde cabíamos todos tan bien y ni se necesitaban puertas. Y nadie quería usar la palabra comuna ¿no? Nos burlábamos y hacíamos chistes todo el tiempo, pero en el fondo estábamos repletos de una buena voluntad enorme. Nadie hizo nada por buscarse otro cuarto. Nos fuimos quedando. . .

El hombre sonreía casi dispuesto a aceptar las lágrimas que le temblaban en los ojos. Ahora sí escuchaba, y compartían ambos tal vez el alivio de poder imaginar lo que estaba ocurriendo con los otros.

— A nadie se le ocurrió mirar a ver por dónde andaba el sentimentalismo engañoso. Éramos inmundamente felices y nos sentíamos seguros, convencidos.

Y del otro lado las cosas no eran simples. Había dos que hablaban y dos que guardaban un lacónico silencio, muy peligroso. A lo mejor estaban escuchando a los que hablaban. Tal vez estuvieran adormeciéndose por los efectos del vino, o, muy

probable, estuvieran tomando decisiones. Todos jugaban, parecía, un papel doble: ignorar y buscar una seña, una pequeña entrada, una oportunidad que deshiciera el apretado nudo de resentimientos.

— Pero —proseguía la sonriente con tono exasperado—, ya hace días que hay silencios; las puertas que se comienzan a cerrar en el momento de oír voces; no hay mucho que decirse. . .

— Sí —repuso el hombre sin escucharla, queriendo no ser distraído ahora. Estaba recordando. Estaba sintiendo un dolorcito que parecía hipnotizarlo en una fascinación atenta. Quería hurgar más y más en la memoria.

Y ella, inflexible, seguía. Insoportable, fríamente meticulosa, impersonal. Señalaba en dónde y cómo se fragmenta la armonía. En qué momento domina el miedo. Por qué la música era tan peligrosa (y habiendo acabado de comer, ahora todos habían movido sus sillas para ver mejor al cantante, aprovechando la oportunidad para separarse un poquito más, acentuar su aislamiento, establecer su despecho).

Y hablando así, puntualizando y sacando a la luz cada vez que podía las oscuras motivaciones del inconsciente, buscando tal vez distraerse de su propia tristeza, la sonriente no dejaba de espiar ese orgullo pequeñito, esa rigidez interna que le impedía extender la mano si antes no veía algún gesto de la otra. La pobre mujer sonriente, que no podía dejar de fabricarse una coraza.

— Pero es que tú no sabes lo que pasó entre nosotros —concedió el hombre vencido, ya no importaba. Aquello era más borrachera que fracaso y sólo quedaba la imperiosa necesidad de un monólogo.

— Lo que pasó. . . a ustedes, a ellos, a nosotros. . . como si eso importara. Te digo que es el miedo. El miedo de saberse fuera de la piel propia y la desconfianza de que el otro no. Miedo a la humillación, también a sufrir, claro, pero es la humillación lo que duele.

— No queríamos comuna —dijo el hombre lastimado por no poder seguir con su confidencia.

— ¿Y eso qué tiene que ver? No era comuna, y sí era. Éramos seis personas que vivían juntas. Qué más da. No, no era eso. ¿Sabes lo que pasa en el fondo? ¿Sabes cómo se llama? (Pero ella no preguntaba. Decía): Se llama crisis de celos.

— ¿De celos? —se sorprendió espesamente el otro.

— De celos, sí. A todos. Es normal.

— De celos —se rió fuertemente el hombre.

Ella lo odió por haber dicho la palabra en voz alta.

— De miedo, como dije antes. Los celos son eso.

El se reía sacudiendo la cabeza pesadamente.

— No, no, no sabes. No entiendes.

Alguien comenzó a bailar abruptamente y los seis dejaron caer su mal rato estupefactos. Quedaron prendidos de los movimientos locos, poco gráciles pero repletos de nostalgia de un griego turista dejado ir en un nacionalismo ebrio.

Se necesitaba un restorán así, mucho vino y a lo mejor una mujer distante y fría que a toda costa evita ser la primera en mojarse.

Sudaba el bailador y sacudía inútilmente, sin esperanza alguna un gran pañuelo blanco en esa danza improvisada.

Alguien se rió y unánimes los seis, se sintieron ofendidos y solidarios defensores del desconocido. La música por fin dejó de acelerar el ritmo y el hombre resoplando, vacío de energías, pareció desinflarse y cubrirse de estupor. Los aplausos fueron firmes y prolongados. Con tal hazaña heroica, los seis ahora se sentían dispuestos a aceptar su turno. Pero una de las mujeres se había embriagado alarmantemente y hablaba con un espeso ronquido ininterrumpido y que se iba haciendo más y más vivo. El hombre de la barba fue hacia ella. Segundos después ambos salían con gesto vacilante y muy unido.

Otra de las parejas procedió a unirse en un rincón, prácticamente fuera de la mesa. Miraban sin mirar al músico, a la gente, las manos bien asidas, el gesto intenso.

Sólo quedaban frente a frente, enmedio de un caos de vasos y botellas y platos sucios, la descontenta sonriente y su pareja.

Paralizados. La vista baja. Había sido ella quien dijera unos días antes: ¿te fijas cómo ahora son cuartos? Cómo somos ahora tres parejas. Esto ya no es una casa, es un edificio de apartamentos. Me da miedo.

No lo había dicho lo del miedo. Lo había sentido y era tal vez eso lo que la reducía a un silencio imposible. A él era el orgullo. Quería la lógica y la comprensión piadosa y vasta de sus debilidades.

Callados, tensos. Ella odiaba la música y el sentimentalismo que lo arreglaba todo sin arreglarlo; el tenía sueño, tenía que trabajar mañana, y ambos se lamentaban, se sorprendían de la dureza despiadada del otro. Se iban quedando solos, solos. Allá afuera, no muy lejos, había una casa, una alcoba, un espacio que se reduciría hasta adquirir la forma de una cama. Habría un continuo espiarse con la esperanza impaciente de que cediera el otro, de que diera una seña. Una incansable lucha por la victoria.

tomás gerardo allaz

maternidad y aborto

Nadie olvida en Francia el debate nacional, de insólitas proporciones y dramáticas peripecias, acerca de la *"despenalización"* y *"medicalización"* del aborto (con perdón por dos neologismos tan bárbaros: se volvieron muy usuales porque resumen las principales implicaciones del conflicto entre dos conceptos de la ética sexual y de la legislación sanitaria).

Al cabo de 7 años, aquel debate redundó en la promulgación del texto legislativo transitorio "sobre la interrupción voluntaria del embarazo" vigente hasta el 17 de enero próximo. Antes de esa fecha, el Parlamento tendrá que reexaminarlo. Se prevé que no habrá diputados o senadores que propongan su abrogación, pero abundarán las enmiendas.

Según los sondeos de opinión, la promotora de la ley, Simone Veil, conquistó con ella, y conservó hasta hoy, el primer lugar de la popularidad entre todos los personajes políticos franceses. Su triunfo en los comicios del 10 de junio último parece destinarla a presidir el primer Parlamento europeo elegido por sufragio universal.

Mientras tanto, los diversos partidos no ven sin honda aprensión la reapertura del debate sobre el aborto. El año pasado, cuando se eligió la actual asamblea nacional, a la que incumbirá precisamente tomar la decisión definitiva, *Le Monde* pudo notar —bajo este título a toda plana: "El aborto, tabú de la campaña electoral"—: "Si hay un problema que los partidos políticos han dejado unánimemente en la sombra durante esta campaña electoral, es el del aborto".

De hecho, hace cinco años, el ambiente de las sesiones parlamentarias sobre ese tema alcanzó un grado de patetismo muy excepcional. Varios diputados hablaron de "caso de conciencia" y de "desgarramiento intelectual". Una representante del "Mediodía Rojo" en la Cámara desde hacía 28 años no tuvo empacho en confesar que nunca había conocido tamaño "drama de conciencia". "Francamente, exclamó uno de los parlamentarios, ya no sé a qué atenerme: ya cambié de opinión siete veces". "Nadie puede sustraerse a un malestar", recalcó otro, "cualquiera que sea la solución preconizada, sólo satisface una parte de nuestra conciencia".

¿Cómo explicar semejante malestar?

André Fontaine, editorialista de *Le Monde* puso el dedo en la llaga: "El aborto siempre significa un fracaso y, por eso mismo, la legislación sobre el aborto tiene también un aspecto de fracaso".

"Fracaso": quizá sea ésta la palabra que resonó más insistentemente en el hemiciclo del Palacio de Borbón. "El recurso al aborto", subrayó una diputada comunista, "es siempre el efecto de un apremio y la constancia de un fracaso". La propia ministra de la Salud, Simone Veil, al defender la ley que iba a llevar su nombre, sostuvo: "Ninguna mujer puede encarar sin repugnancia la interrupción de su embarazo, pues viene a ser una dolorosa señal de fracaso. . . El aborto no debe ser más que la excepción, el último recurso para situaciones sin salida. . . Nadie dudó nunca de que el aborto sea un fracaso, cuando no un drama". Empero, un fracaso, ¿debido a qué?

Debido a que la segregación y supeditación de la mujer, en nuestro mundo machista, desquicia todo el equilibrio de la sociedad y despoja a la mujer del derecho a disponer de su propia personalidad, de su libre albedrío, de su cuerpo y de su sexualidad en condiciones realmente humanas.

Viciado en su raíz misma, con la maternidad impuesta, infligida, no elegida por la interesada, el problema del aborto no tiene salida franca. La concepción no deseada por la misma persona que carga con el producto viene a pisotear su dignidad física y moral. Constituye el peor estrago del machismo.

"Error mínimo en las premisas —decía ya la sabiduría antigua— error máximo en las consecuencias". Si el error en las premisas resulta monstruoso, ¿cómo esperar consecuencias de fácil arreglo?

Insistimos. "Un problema bien planteado —observaba Pascal— está ya medio resuelto". Mal planteado, debido a su origen mismo, a las circunstancias mismas de la concepción —por no tener asegurado, la mujer, el derecho *absoluto* de programar en condiciones óptimas y de *prevenir* un embarazo— el problema del aborto se presenta como un callejón sin salida o, por lo menos, como un *conflicto de deberes* sumamente agudo.

Todo el dramatismo que rodea ese tema, la crisis de conciencia que suscita, los antagonismos que provoca, la dificultad inmensa de encontrarle una solución cabalmente satisfactoria, viene del punto de partida: la concepción no deseada, el embarazo impuesto u originado en condiciones poco propicias.

Al hacer la maternidad tan pesada antes, durante y después del nacimiento y ya, en sus pródromos, desde la pubertad, la naturaleza atribuyó a la mujer una responsabilidad casi exclusiva y un derecho *absoluto* de plena autodeterminación. La ciencia actual nos abre a este respecto perspectivas hasta ahora insospechadas y todavía poco conocidas.

Los datos de la biología molecular y de la genética nos señalan, inscrito en el núcleo mismo de cada célula del cuerpo humano, el carácter más fundamental, más primordial y estructural del sexo femenino frente al masculino.

Básicamente, el embrión humano tiende hacia la feminidad. La tendencia natural de sus células sexuales primitivas es la transformación en ovarios. El sexo femenino es géneticamente *el primer sexo,* el sexo *universal.* La masculinización consiste en un combate para inhibir esa tendencia femenina original, esa inclinación dominante de la naturaleza. Combate más o menos victorioso, masculinización lograda con más o menos éxito y en eso podríamos ver una explicación genética del machismo: manifestación de un complejo de inseguridad, expresión del temor a no resultar o no parecer bastante varonil.

De hecho, en la procreación, la contribución biológica del varón es episódica y sustituible. La eyaculación es de un breve instante y su efecto fecundante podría ser provocado por procedimientos artificiales.

En el comportamiento propiamente sexual, el varón tiene más límites que su compañera. En condiciones por lo demás iguales, el orgasmo femenino (como consta en los estudios de especialistas, v.g. los famosos "Informes Kinsey") es más fácilmente reiterable que el masculino y su posibilidad persiste hasta una edad más avanzada.

La tasa de mortalidad de los solteros y viudos, muchísimo más elevada que la de solteras y viudas, manifiesta, por otra parte, una mayor dependencia varonil respecto al otro sexo.

Es más. En el mundo científico, el antiguo tema de la partenogénesis, de la concepción sin intervención del varón, sin inseminación y sin aportación de los espermatozoides, ya no suena a fábula. Quienes más lo toman en serio son los rusos, que se ocupan del problema desde los descubrimientos de Tichomiroff, hace casi un siglo. Experiencias de laboratorio con batracios, picando el óvulo, o sea la célula sexual hembra con una aguja de platino (Jean Rostand), y con conejos, tratando el óvulo con calor y frío (Gregory Pincus), demuestran que se puede provocar artificialmente la fecundación sin necesidad del esperma. Los impedimentos para alcanzar idénticos resultados con la especie humana parecen más éticos que técnicos.

El biólogo Jean Rostand, mundialmente conocido precisamente por sus trabajos sobre la partenogénesis y que logró provocarla con ranas, insiste en lo que llama "la *prevalencia* o la *prioridad* biológica" del sexo femenino sobre el masculino. Escribe: "Hoy, la más exacta biología —al contrario de la mitología— nos invitaría a reivindicar para la madre la prioridad en el acto de generación. . . La maternidad es una función más rica que la paternidad". "Se puede imaginar una humanidad compuesta exclusivamente de mujeres: no se puede imaginar una humanidad que sólo constara de varones". (En efecto, los óvulos femeninos fecundados por procedimientos mecánicos o técnicos, sin la aportación de los cromosomas masculinos, producirán sólo mujeres). El mismo sabio apunta: "lo masculino implica algo de femenino. Lo femenino es sin mezcla". Concluye Jean Rostand: *"La verdad biológica ha prestado ya servicios a la causa femenina. Ha de prestarle otros más".*

Dibujo de Fanny Rabell

Dibujo de Fanny Rabell

Por requerimiento elemental de la naturaleza, por imperativo biológico antes que ético, la mujer tiene derecho a la más absoluta autodeterminación respecto al acto procreador cuyas secuelas directas estarán entera y exclusivamente a su cargo. De ser así, ¿qué quedaría del problema del aborto?

La realidad es otra. Los libros de derecho penal reconocen que, al marido, le asiste el derecho de recurrir a la fuerza contra una esposa que le niega el acto conyugal. . . al que *tiene derecho.* En Francia, v.g. el *"Manual de derecho penal para uso de los estudiantes que preparan el doctorado"* explica textualmente: "Eso se debe a que el matrimonio tiene precisamente como meta la unión del varón y de la mujer. Por lo tanto, confiere al esposo el derecho de posesión".

Más claro, el agua. La esposa es ***POSESION*** del marido, *cosa* del marido. Ni éste tiene libre derecho de *uso* (y abuso) sobre la personalidad de la mujer, sobre su cuerpo y sobre su voluntad. Entre marido y mujer prevalece una relación de fuerza, de prepotencia. Impera "la razón del más fuerte", o sea del más brutal: la ley de la selva, al fin y al cabo. Todo lo que implica en el hombre tanto el afán de dominar como el afán de poseer se proyecta sobre la relación entre varón y mujer, reduciendo a ésta a mero objeto de uso.

Con sobrada razón Yvette Roudy, diputada en la Asamblea europea, escribe en su libro *La mujer marginada:* "El feminismo no es un combate contra el varón, sino contra el *poder* masculino. Es parte del combate contra todos los poderes abusivos".

De atenernos a los datos mismos de la biología, hemos de concluir que el término "paternidad responsable" ha de borrarse del vocabulario antropológico y demográfico, para ser sustituido por *"maternidad responsable"*. Eso supone, por supuesto, que los varones se olviden de su machismo inveterado.

En el diálogo sexual y en la concepción, la voluntad de la mujer ha de ser siempre la más determinante. A ella le corresponde *por naturaleza* la última palabra. De ser así, ya serían la excepción los embarazos no deseados por parte de la que lleva todo el peso físico y psíquico de la maternidad. Sin embarazo no deseado y no deliberado en condiciones óptimas por ella, el problema del aborto se reduciría a poca cosa. Si hay un momento en que la mujer debe ser efectiva y soberanamente *dueña de su cuerpo,* es el momento de "encargar un niño", como dice nuestro pueblo.

Un embarazo no deseado ya es moralmente una *VIOLACION;* consecuencia inicua de la inicua sujeción femenina en nuestra sociedad. Corresponde a ésta remediar como pueda la situación de radical injusticia que tolera y favorece, así como sus secuelas.

Por supuesto, una sociedad que multiplica en forma extremadamente desconsiderada los embarazos no deseados, no puede alegar razón alguna para penalizar las interrupciones de embarazos por parte de las víctimas mismas, las mujeres, y por parte de quienes se compadecen de ellas.

Eso viene a ser un modo de echar al olvido la injusticia original, radical, mediante otra injusticia, más premeditada, más oficial.

elena urrutia

el niño y la lectura

Productores y consumidores de libros para niños

¿Qué pasa con los libros para niños? ¿Cómo se ha desarrollado esa real alternativa al embrujo que la televisión ejerce diariamente sobre ellos, durante las horas de la tarde y la noche y, muchas veces también, por las mañanas?

Por lo pronto habrá que señalar, para luego descartar, las historietas o comics cuya masiva distribución no habla de un equilibrio en la ofensiva audiovisual sino, más bien, del triunfo de un mercado que ha logrado imponerse en pocos años gracias a sus relativamente bajos precios y a la facilidad de su asimilación. —Asimilación, por lo demás, de un producto de ínfima calidad y, en ocasiones, francamente nocivo.

Si descontamos los comics, que engrosan significativamente los porcentajes de lectura infantil, no queda más que un número reducido de libros destinados a las niñas y los niños, publicados la mayor parte en otros países, o en traducciones de otras lenguas.

Dos son los aspectos que habría que revisar: el del creador y productor y el del consumidor. "Escribir para niños es muy difícil —apunta Gloria Fuentes que lleva escribiendo y publicando libros para niños desde 1940, en España, y es autora, entre otros de *La oca loca,* seleccionado como uno de los mejores libros españoles para el organismo internacional Books for Young People—. Es una vertiente muy misteriosa de la literatura. En España hay buenos novelistas y excelentes poetas, pero muy pocos autores para niños". (*) Y esto que sirve para España se puede aplicar también a México.

Por otro lado, el libro para niños es generalmente costoso. Sus pastas duras, la profusión de ilustraciones que requiere papel de buena calidad para su fiel reproducción, y las cortas tiradas que alcanzan nuestros libros en general, y estos en particular, da como resultado precios altos que desalienten cualquier deseo de adquisición.

Un editor afirma que es un error plantearse la edición de libros infantiles y juveniles como un negocio inmediato: "Hay que plantearlo a plazo más largo. Esos niños de hoy serán asiduos lectores cuando lleguen a adultos".(**)

Para que esto suceda el niño debe familiarizarse con el libro, antes aún de que pueda leer. Hay libros nada más con ilustraciones (recuerdo incluso alguno hecho en tela), o con textos muy breves que alguna otra persona pueda leérselos. Y, desde luego, simultáneo al proceso de alfabetización, es de gran utilidad poner en sus manos libros, otros que los de texto, para que pueda ejercer su nueva habilidad al tiempo que se adentra en el mundo de la lectura.

El comprador del libro para niños es el adulto y poco o nada sabe de este renglón. Su experiencia personal —si la tuvo— ha quedado atrás, y son otros los libros que él leyó.

Está por supuesto el recurso de las bibliotecas ¿cuántas, en México, tendrán una sección especializada? Pienso con infinita nostalgia en el sector que el Centro Pompidou ha destinado a los niños, y en una biblioteca pública de Budapest, en un barrio fabril, con su desfile incesante de niños y adolescentes que llegaban a entregar tres o cuatro libros, y después de consultar los ficheros correspondientes sacaban de los anaqueles señalados otros tantos libros hara llevarlos a casa.

Hay, claro, la posibilidad de la biblioteca escolar. El libro de entretenimiento es un complemento ideal para el maestro; éste motivaría y orientaría las lecturas de sus alumnos. Incluso la literatura infantil podría ser materia del programa de estudios.

Sé que la Secretaría de Educación Pública, en su departamento de publicaciones, prepara una colección de libros infanti-

(*) *Cambio 16* No. 376, 18/2/79.

(**) ibid.

Caricatura de Federico Arana

les con grandes tiradas y precios bajos. Sé también que la misma Secretaría circula entre los maestros un índice de lecturas útiles a la docencia. ¿Incluirá títulos de libros para niños?

La celebración del Año Internacional del Niño ¿contribuirá al desarrollo de la lectura infantil?

Un interesante experimento hecho precisamente en México para el Año Internacional del Niño es el libro *México visto por sus niños* (*), revelador en muchos aspectos del mundo de los niños, de sus intereses, de su información y, claro está, de sus lecturas.

Una linda edición ésta de *México visto por sus niños*, y una original iniciativa que, según parece, no ha partido de nuestro país sino que forma parte de *A child's point of view Library*. Como quiera que sea, y más allá de los innumerables patrocinios y reconocimientos (se formó un fideicomiso integrado por 14 instituciones y empresas, además de las instituciones que prestaron su ayuda), *México visto por sus niños* resulta una viva imagen de cómo los niños en México ven a su país, su historia, su paisaje, su circunstancia; como se ven a sí mismos.

Y la visión no puede ser más amplia. Los textos e ilustraciones fueron seleccionados entre más de 100 000 contribuciones enviadas de todos los puntos de la República por niños y jóvenes de tres a dieciséis años, procedentes lo mismo del medio rural que del urbano, del proletariado que de la clase media.

Tengo noticia que el libro ha suscitado controversia, que se le ha tachado de manifestar una visión proimperialista. Claro está que la selección de dibujos y de textos puede siempre ser tendenciosa; no obstante, creo que en este caso la composición heterogénea habla mejor que nada de eso: la diversa naturaleza de los puntos de vista que han sido acogidos.

Si el niño o la niña manifiestan fundada xenofobia: "Yo creo que todo es igual que antes, porque antes, los españoles nos quitaban el oro, y se lo llevaban a sus tierras, y no nos dejaban nada. Y ahora los gringos se llevan nuestro petróleo", o su contrario: "De los gringos pienso que son buenos, amables y simpáticos y gentiles y son güeros guapos y también son amables y son gringos y tienen sus casas muy bonitas y usan trajes muy ricos y son ricos"; "Y yo pienso que los niños chiquitos deben ser muy hermosos porque sus mamacitas los deben alimentar muy bien, porque aunque no conozcamos sus comidas, deben ser muy ricas y por eso los niños pequeños deben ser muy lindisi-

(*) *México visto por sus niños*. Escrito e ilustrado por los niños de México. Colaboración editorial de Luis Guillermo Piazza en asociación con Sara Sloan de Ayala. Edición de arte: Teresa Piazza. Fideicomiso México visto por sus niños, 1978.

mos. Y eso es lo que yo pienso de los gringos"; si una niña puede decir alegremente: "*Todas* queremos ser Señoritas México", o bien otra, después de declarar que "La mujer es como un ramo de rosas, muy suave", añade: "Yo me imagino cómo voy a ser una mujer grande, bien hecha y por supuesto tengo que tener un novio", mientras que un niño confiesa "Me gustaría saber en qué escuela se estudia para Presidente", o bien otro, al referirse a las mujeres, afirma que "les gusta casarse con Ingenieros, porque son grandes y trabajan, y tienen dinero para todo"; si a un niño le gustaría "ser como Pedro Infante, famoso. . . ", y a otro "ser el mejor jugador (de futbol) de todos y salir en la televisión y ser famoso y que todos me conozcan"; si niños y niñas manifiestan estas actitudes y deseos, ¿son éstos imputables a los seleccionadores del material? (quienes, lo repito, se han empeñado en dar una visión *no parcial* de las cosas) o, más bien, ¿no son un reflejo vivo de la sociedad en la que viven, de la información y obsesiones que los medios de difusión (en particular, para ellos, el radio y la televisión) les transmiten, de los patrones que aprenden en casa, en la escuela?

Sin embargo, no hay que pensar que los niños son cajas de resonancia del universo de los adultos. La información y ejemplo recibidos los elaboran y transforman, asimilan o rechazan y, muchas veces, ponen en tela de juicio. Así, alguno dirá: "yo pienso que a Benito Juárez no lo quieren en las iglesias ya que cuando él estaba en el poder nacionalizó los bienes del clero para el país", otro expresará: "Yo no sé si deveras don Maximiliano era tan malo como decía Juárez, porque no siempre es cierto lo que nos dicen de la historia", y otro más podrá afirmar: "Lo más triste es que nosotros los niños no tomamos parte en asuntos importantes y lo que se siente más es que no saben si nosotros estamos de acuerdo, esta es la triste y desmoralizante historia de los niños de cualquier país, no saben si queremos más bombas, no saben si queremos esto o lo otro, aquí en México desearía yo que se realizaran juntas con los niños para saber si estamos de acuerdo con algo, o no".

No lo he dicho: las ilustraciones de *México visto por sus niños*, bellas y ricas en técnicas y fantasías, merecen análisis particular.

Cómo transformar la historieta de objeto de consumo en objeto de análisis

La historieta se ha constituido, de manera particular en la última década, en un objeto de estudio importante dentro del campo de investigación de la comunicación masiva. Durante un largo período fue condenada por la crítica elitista como subliteratura o literatura trivial y, más tarde, por la crítica de izquierda sólo como uno de tantos mecanismos ideológicos estabilizadores del sistema.

Elisabeth K. Baur (*) aporta un elemento nuevo y particularmente útil: no sólo emprende el análisis de una historieta de amplia circulación en Europa, *Bessy*, (aparte de circular en países de habla alemana —Alemania, Suiza y Austria— aparece también en Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Holanda y España) —dirigida a niños y jóvenes— sino que analiza también la posibilidad de usar ésta como objeto de estudio en la escuela, en un intento de transformación didáctica. En otras palabras convierte a la historieta, desencadenadora hasta ahora de actitudes pasivas y receptoras en sus lectores, en un elemento dinámico, instrumento de juicio útil en la educación de esos mismos lectores. Para ello la autora parte de un hecho concreto: los niños leen historietas.

La historieta es una forma narrativa cuya estructura consta de lenguaje e imagen. La función de la imagen es bastante más que ilustrativa, dado que la acción es sustentada por palabra e imagen; de allí que ambos se necesitan mutuamente.

Hay que destacar que la historieta es un medio que posee la neutralidad propia de todos los medios: puede transportar cualquier contenido, cualquier ideología, cualquier tipo de moral.

Por lo general, las historietas son incluidas en la llamada literatura de consumo, concepto menos peyorativo que el de literatura trivial. Más de la mitad de las historietas son historias de aventuras, con frecuencia desarrolladas en una serie añadida de acontecimientos; historias aisladas que giran en torno a una figura central que las enlaza y sirve de hilo conductor para su continuación.

Una forma especial de la novela de aventuras es el Western, y en ella se inscribe la historieta *Bessy* analizada por la autora. El héroe, en estos relatos, no experimenta un desarrollo interno; con cada número empieza para él una nueva aventura, sin que sea necesaria una relación de contenido entre éstas. Sólo importa la sobrevivencia, no así la obtención de nuevos puntos de vista o el objetivo de cambiar el mundo.

Elisabeth K. Baur analiza la historieta *Bessy* como un sistema semiótico y como un sistema ideológico. Como sistema semiótico analizará su esquema estructural, la revisará a nivel de la topografía, de los personajes, de la estructura dramática, estableciéndose así todo un sistema de valores y concluyendo —para decirlo muy esquemáticamente— que Andy, el protagonista y Bessy, su fiel perra, combaten el mal.

(*) *La historieta* (como experiencia didáctica) por Elisabeth K. Baur. Editorial Nueva Imagen. México 1978. 145 p.p.

Como sistema ideológico la autora analiza el circuito productor-producto-consumidor.

El análisis de la estructura de la historieta *Bessy* pone de relieve dos de sus características: ser una historieta sencilla y no diferenciarse en nada de los patrones básicos de otras historietas de aventuras. Si se pregunta ¿Cuál es la causa de que esto sea así? la respuesta señalará: "Así lo quiere el productor". Si se le habla a éste de la falta de complejidad de su producto, con toda seguridad replicará: "El público así lo quiere". De hecho, el lector desea el producto, acostumbrado. Y lo quiere así porque a través de una larga práctica de lectura ha interiorizado las normas propuestas en el producto —lo cual, a su vez, es culpa del productor—, con lo que se cierra un círculo vicioso que sólo podrá romperse poniendo en evidencia los intereses de las partes involucradas; detrás de la conducta del productor se esconde el interés por las ganancias, en tanto que el comportamiento del consumidor está caracterizado por su interés en entretenerse.

La máxima aspiración del productor es alcanzar el más alto tiraje de su producto y producirlo a los costos más bajos posibles, con el fin de obtener el mayor porcentaje de utilidades. De ninguna manera puede considerarse autónomo al productor, ya que debe regirse por las modalidades de este mercado.

El consumidor quiere ser entretenido, lo que es legítimo. Los parámetros que aplica para juzgar su material de diversión son adquiridos: se atiene a lo ofrecido y difícilmente pueden esperarse innovaciones de su parte. El también dista mucho de ser autónomo y todavía menos puede serlo el producto, ya que —situado entre el productor y el consumidor dentro de esta red de interdependencias— debe adaptarse a las necesidades de ambas partes.

La historieta no estaría tan expuesta a la crítica si su tiraje fuera más limitado y se apegara a las modalidades de venta de la literatura elitista. Lo que confiere importancia a las opiniones en ella transmitidas es su carácter masivo, su ubicuo sistema de distribución y el enorme grupo de compradores que alcanza. Es mercancía por excelencia, y, por lo tanto, se rige por las leyes económicas de una sociedad organizada de manera completa. Su forma y contenido, su difusión, su recepción y su eficacia están condicionadas por el estado de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas.

Uno de los propósitos del trabajo de Elisabeth K. Baur es mostrar la manera en que las leyes del mercado —a las que el editor está sujeto— actúan incluso sobre un producto relativamente autónomo como es *Bessy*.

El otro propósito es dar un enfoque didáctico a lo expuesto en el libro. Para su intento educativo trabajó con alumnos de tres

Caricatura de Federico Arana

clases en secundaria. El objetivo del proyecto con los alumnos era no sólo investigar, interpretar y llevar a cabo un análisis estructural de las formas comunes de la historieta en particular, sino determinar en qué medida la red de interdependencia productor-producto-consumidor condiciona la estructura inmutable de las historietas. En otras palabras, llevar paulatinamente a los alumnos a analizar ese producto tan familiar a ellos, que es la historieta, para inducirlos a formarse un juicio crítico. Pasar así de la receptividad pasiva al análisis y al juicio dinámicos.

El cuento y sus raíces históricas

Pese a la creciente invasión en el mercado de las historietas o comics, los cuentos clásicos infantiles siguen reeditándose, traduciéndose, adaptándose; no dejan de ser una fuente importante de la lectura infantil.

María Stoopen escribió en el número anterior de esta revista (*) sobre "Los cuentos clásicos infantiles y las nuevas generaciones". Me interesa destacar ahora un aspecto relevante del cuento maravilloso: sus raíces históricas (**)

El cuento maravilloso, con caballos alados, serpientes de fuego, reyes y reinas de fantasía, etcétera, no es un producto de la época en que es contado, ni siquiera de la época en que se empezó a poner por escrito a principios del siglo XIX; es, claramente, un producto más antiguo, incluso que el feudalismo. Esto es, no corresponde al modo de producción bajo el cual ha prosperado amplia y firmemente. Es por esto que el cuento maravilloso debe ser confrontado con la realidad histórica del pasado y en ella deben de buscarse sus raíces.

Vemos, por ejemplo, cómo en el cuento se han conservado formas de matrimonio distintas de las actuales. El protagonista busca esposa en países lejanos, y no en el suyo. Es posible que se trate de un reflejo del fenómeno de la exogamia: probablemente, por alguna razón, no era posible tomar esposa dentro del propio ambiente. Por esto resulta interesante estudiar las formas del matrimonio en el relato maravilloso, y encontrar el régimen, la etapa, la fase o el estadio de desarrollo social en que existieron tales formas.

Otro ejemplo sería cómo el protagonista accede a un trono. Se ve que con frecuencia ocupa, no el puesto de su padre en el tro-

(*) *fem.* volumen II, No. 8.
(**) *Las raíces históricas del cuento* por Vladimir Propp. Traductor José Martín Arancibia. Editorial Fundamentos. Madrid 1974, 535 p.p. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos.* Antología preparada y presenciada por Tzretan Todorv. Siglo XXI. Buenos Aires 1976.

Caricatura de Federico Arana

no, sino el de su suegro, al que con muchísima frecuencia mata. ¿Qué formas de sucesión en el poder se reflejan en el relato maravilloso?

Por otra parte, el relato maravilloso ha conservado huellas de numerosísimos ritos y costumbres: sólo en la confrontación es posible explicar genéticamente muchos motivos. Así, por ejemplo, se narra en muchas ocasiones cómo la niña sepulta en el huerto los huesos de la vaca y los riega. Esta costumbre o este rito existió realmente. No se sabe por qué causa, pero los huesos de animales no eran consumidos ni se destruían, sino que se enterraban.

Otro ejemplo sería el del protagonista que se mete dentro de una piel cosida de vaca o de caballo para poder salir de una fosa o para llegar al reino lejano. Poco después lo toma un pájaro y transporta la piel y al protagonista metido en ella a la montaña, o más allá del mar donde no habría podido llegar jamás, a no ser de esa manera. ¿Cómo se explica el origen de ese motivo? Es conocida la costumbre de meter a los difuntos dentro de pieles de animales. ¿Se puede, pues, hacer remontar este motivo de tal costumbre? Resulta que en el relato maravilloso es un hombre vivo quien se mete dentro de una piel cosida, y en el rito se trata de difuntos. Esta no-correspondencia representa un caso muy sencillo de transposición del sentido: en la costumbre, el acto de encerrar a un difunto dentro de una piel le aseguraba la llegada al reino de los muertos y, en cambio, en el relato maravilloso, asegura la llegada al reino lejano.

Es claro que no hay que buscar en la prehistoria auténticas serpientes aladas o cabañas con patas de gallina que nunca han existido. Y, sin embargo, son históricas, pero no en sí mismas: es histórico su origen.

Pero a todo esto ¿qué es el cuento maravilloso? Se puede delimitar con bastante exactitud el género de cuentos que comienza con una disminución o un daño causado a alguien (rapto, expulsión del hogar, etcétera), o bien con el deseo de poseer algo (el rey envía a su hijo a buscar el pájaro de fuego), y se desarrolla a través de la partida del protagonista del hogar paterno, el encuentro con un donante que le ofrece un instrumento encantado o un ayudante, por medio del cual halla el objeto de su búsqueda. Más adelante el cuento presenta un duelo con el adversario (la forma principal es el duelo con la serpiente), el regreso y la persecución. Con frecuencia, esta composición presenta determinadas complicaciones. El protagonista ya ha regresado a su hogar, sus hermanos lo arrojan a un precipicio. Más adelante reaparece, se somete a una prueba llevando a cabo actos difíciles, sube al trono y contrae matrimonio en su propio reino o en el de su suegro.

Esquemáticamente éste es el eje de la composición que constituye la base del cuento maravilloso.

Muchos de los motivos del cuento maravilloso se remontan a distintas instituciones sociales entre las que ocupa un lugar especial el rito de la iniciación. Es conocido, además, el importante papel que tienen las representaciones del mundo de ultratumba, de los viajes al otro mundo. Estos dos actos proporcionan, cuantitativamente hablando, la mayor parte de los motivos, aunque algunos tienen origen distinto.

El ciclo de la iniciación es la base más antigua del cuento maravilloso (la expulsión o el alejamiento de los niños al bosque o su rapto por el espíritu del mismo, la cabaña, la promesa de venta, la estufa de la bruja, el descuartizamiento y la resurrección, etcétera).

El otro ciclo es el de las representaciones de la muerte (el rapto de la doncella por la serpiente, las diferentes clases de nacimiento milagroso, el regreso del difunto, la partida del héroe con botas especiales, el bosque como entrada al otro reino; el olor del héroe, el largo viaje sobre el águila, a caballo, en barca, etcétera, el duelo con el guardia de la entrada que pretende devorar al forastero, la llegada al otro reino y todos sus complementos, etcétera).

La suma de estos dos ciclos da casi todos (aunque no todos) los factores fundamentales del cuento. Entre ellos no es posible trazar un límite exacto. Se sabe que el rito de la iniciación era considerado como estancia en el país de la muerte y que, viceversa, el muerto experimentaba todo lo que el neófito de la iniciación experimentaba: se le daba un ayudante, luchaba con el engullidor, etcétera.

Si se imagina lo que sucedía al neófito y se narra en orden consecutivo, aparece la trama con que se ordena el cuento maravilloso. Si se narra en orden consecutivo todo lo que se creía que le pasaba al difunto, surge de nuevo la misma trama, pero con el añadido de los elementos que faltan en la línea de los ritos antes indicados. Los dos ciclos juntos, ya se ha dicho, dan casi todos los elementos constructivos fundamentales del cuento maravilloso.

Se encuentra así que la unidad de composición del cuento no debe buscarse en ciertas particularidades de la psique humana, ni en una particularidad de la creación artística, sino que está en la realidad histórica del pasado. Lo que hoy día se narra, en otra época se hacía, se representaba, y lo que no se hacía, era imaginado.

Hay, claro, transformaciones que se operan en el transcurso de los tiempos, y, es así como la trama absorbe algunas particu-

laridades o complicaciones derivadas de una realidad nueva y más tardía.

En otras palabras, la evolución del relato tiene lugar mediante estratificaciones, sustituciones, transposiciones de sentido, etcétera, y, por otro lado, mediante nuevas formaciones. (El motivo de los hijos del rey encerrados en la cárcel procede de la costumbre de aislar al rey, a los sacerdotes, a los magos y a sus hijos; ésta es una estratificación).

Generalmente se piensa que en el cuento se han introducido elementos aislados de la prehistoria, pero que en conjunto es producto de una "libre" creación artística. Analizando la génesis del cuento maravilloso se ve que éste consta de elementos que se remotan a fenómenos y a representaciones existentes en la sociedad anterior a las castas.

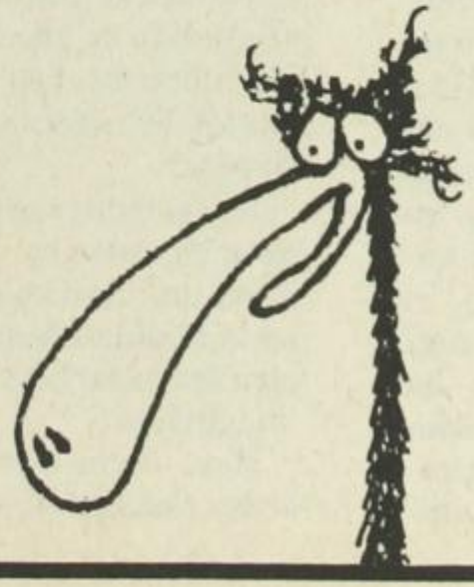
Al principio se dijo que el cuento no es producto del régimen social en cuyo ámbito existe. El tema y la composición del cuento maravilloso son producto del régimen de clan en estadio de evolución. La coincidencia de la estructura de los mitos y de los cuentos con la sucesión de acontecimientos que se desarrollaban durante la iniciación hace pensar que los ancianos contaban a los jóvenes lo que les sucedía. Las narraciones revelaban al neófito el sentido de los actos a que era sometido; eran parte del culto de la iniciación y eran objeto de prohibición. Cada uno de esos relatos era esotérico. La prohibición se promulgaba y se observaba no por razones de etiqueta sino por las funciones mágicas inherentes al relato y al acto mismo de su narración. Al relatarlos, el narrador sacrificaría una parte de su vida, apresurando con ello su propio final. Los mitos constituyen, literalmente, el tesoro más precioso de la tribu.

La nueva función social del tema, su utilización puramente artística, están relacionadas con la desaparición del régimen que creó el tema. El comienzo externo del proceso de renacimiento del mito en el cuento se manifiesta en la separación del tema y de su narración, del ritual. El momento de separación del rito es también el comienzo de la historia del cuento maravilloso, mientras que su coexistencia con el rito constituye su prehistoria. Esta separación puede ocurrir de modo natural, como necesidad histórica, o puede ser acelerada artificialmente por la aparición de los europeos, por la cristianización de los indios y por la emigración forzada de tribus enteras a otras tierras, por el cambio de la manera de vivir, de los métodos de producción, etcétera.

En otras palabras, la "profanación" del tema sagrado empieza ya la primera vez que es contado. (Entendiendo por "profanación" la transformación del tema sagrado en profano, es decir, en no religioso, no esotérico, sino artístico). éste es el momento en que nace el cuento. Aunque resulta en verdad imposible determinar dónde termina el relato sagrado y dónde empieza el cuento.

Intentos de renovación

En esta breve y fragmentaria ojeada sobre algunos aspectos de la lectura —su material— infantil, no quisiera dejar de mencionar un intento de renovación en este campo, no por balbuciente poco digno de atención: el de los cuentos que se proponen con un nuevo giro en sus temas y transforman los esquemas habituales de representación de niños o niñas, o sus correspondientes protagonistas animales machos y hembras.
Un ejemplo saludable es el de la colección de cuentos "A favor de las niñas" de la Editorial Lumen, del que se escribió una nota en el número 8 de esta revista.



olivia benavente

madre querida, no quiero ser como tú

Me quedo mirando tus manos manchadas, entumecidas, y tu rostro de anciana, con los ojos empequeñecidos por párpados de cansancio y me pregunto con quién estaré hablando. ¿A quién puedo interpelar después de tantos años? ¿Cómo puedo hablar contigo ahora (ahora que me enterneces porque te asusta todavía que resucite a Lázaro Cárdenas "¡ese comunista!", y porque te altera la muerte de Gloria Swanson —¿quién sería?—), si lo que quiero es hablar con la que fuiste? Esa mujer alta, altísima, inaccesible, ángel de mis vigilias y demonio de mis noches horrendas. Ven, no te vayas, es el tiempo el que nos hace la mala jugada. Tengo tanto que decirte, que agradecer, que reprochar, que escupir. ¿A quién se lo digo, dime? Ya te has ido, aunque puedo tocar tu piel envejecida y sonreír frente a tu sonrisa un poco ausente. Parece que así nos quedamos todos, con los hilos revueltos, hechos nudo, de nuestras iras y cariños y culpas en las manos, para tejer y destejer las tramas abruptas de nuestras vidas.

Necesito hablar contigo, ¿ya ves por qué? Porque te traigo aquí dentro y eres la voz del regaño y la voz del consuelo y, la verdad, no sé si eres mi bendición o mi maldición; lo que siento es que tengo las manos atadas por los hilos quebrados y revueltos y, dime, ¿no podrías ser tú la que me ayude a desatarlos ahora? Ahora, ahora es demasiado tarde. Cuando me atrevo a decir algo de aquello que fue, de todos los años en que me forjaste a tu imagen y semejanza, rehúyes mi mirada, te escondes detrás de una persignación y me dejas a cuestas todas nuestras furias y risas y complicidades. Me las dejas a mí, para cargar con ellas sola. Pero te veo tan desvalida, si lo único que quieres de mí ahora es que te dé una de mis tardes y que escuche con paciencia que me cuentes del jardinero y de tu vesícula y del calentador que ya no calienta.

Está bien, madre, lo llevaré yo sola, porque supongo que así es, porque sé que me dirías —clarísimo— que tú todo lo llevaste sola, que fue tu calvario, como el de todas, y que ahora me toca llevar el mío. Pues ¡no! Esta vez yo protesto, en voz alta y a todos los vientos, y no me cansaré nunca de interrogarte aunque no haga más que hablar conmigo misma.

¿Ves? esto es lo nuevo: yo no acepto, ni quiero callarlo. Es injusto, me parece injusto que me hagas cargar con tus errores y tus terrores. Tengo los míos; me bastan. ¿O me tuviste acaso para descargar en mí tu debilidad? A veces, fíjate, pienso que así fue. Oh, blasfemia, blasfemia, ya te oigo gritar por los corredores; ya te oigo acusarme con las tías y los tíos, ¡blasfemia, se atreve a juzgar a su madre! Pues sí, mamá, pero cálmate, no es para tanto, sobre todo, no te asustes, no te asustes.

Un día lleno de sol, así me lo pareció a mí, cuando tenía unos ocho años, me atravesó de pronto una idea que me dejó engarrotada, así, como en el juego. Empezaba con "mis padres son ma-

ravillosos" y seguía "qué maravilla que mis padres sean mis padres" y "qué terrible hubiera sido tener otros padres". Quedé transfigurada, allí, en el segundo escalón de la cocina y desde ese día viví alumbrada, o quizá, más bien, encandilada con la idea de que amaba a mis padres y que, como tanto me habían repetido los padrecitos y las madrecitas del catecismo, les debía un respeto y una obediencia infinitos. Yo no lo sabía entonces, pero la luz es la que crea las sombras y desde ese día empecé sin quererlo, a medirte. Hacía lo mismo conmigo misma porque estaba empeñada en irme al cielo, pero te medía a ti también, y quizá con más ahínco.

Yo no podía entender lo que te sucedía; yo sólo podía medir lo que a mí me concernía. Yo no entendía tus gritos injustificados y tus reacciones volubles entre consentimiento y ŧegaño. Qué difícil fue aceptar que a veces mentías; pero peor, darme cuenta de que mentías para exonerarte, aunque acusaras, falsamente, a mi hermano. "Fue Armando el que le dio ese golpe al coche", le dijiste a mi padre un día, y yo te había visto. Qué miedo le tenías. Entraba mi padre al cŭarto y el aire se congelaba. Todo tenía que hacerse como él decía. Y qué angustia sentir, cada día, que tenía una que resistir paso a paso esa tiranía. "Cómete esa papa, ¿me oyes? Te he dicho que te hace bien", decía con su voz de ultratumba desde la cabecera de la mesa. Y a veces te quedabas como una tumba, parecías un fantasma por la casa. Y otras te erguías y le decías que no, que no debía de llevar a Armando a nadar si tenía catarro, y se armaban entonces las tormentas.

Nunca olvidaré la noche oscurísima en que mi abuelo te trajo a la casa. Habías desaparecido ese día y mis hermanos y yo vagábamos por los cuartos sintiendo que no había aire que respirar, que nos ahogábamos sin saber por qué. Mi padre trajo un cerrajero para cambiar la chapa de la puerta y por eso en la noche mi abuelo tuvo que tocar el timbre hasta hacernos volver locos, y patear la puerta y al fin le abrió mi padre. Las voces gritaban que no podía echar de su casa a su esposa, a la madre de sus hijos; tus sollozos diciendo "déjenme ir" y mi padre vociferando cosas que, aún ahora, no quiero recordar. No supe si me dormí o me desmayé; la cama estaba toda vomitada al día siguiente. En nuestra casa nunca se decía nada. Todo siguió con la tirantez habitual. Y hubo otras veces. Pero para mí, tú te habías hecho añicos.

Viendo hacia atrás, qué duro debe haber sido para ti sufrir la humillación y, además, sentirte juzgada, reprochada por mí y por mis hermanos. La rabia que sentí, y siento, no sé si fue por ti o por mí. Por ambas, quizá, sin saber quién era quién. Y pensé, lo recuerdo, con esos pensamientos infantiles tan crueles, pensé que eras como un animalito que se pasa de casa en casa. No poseías nada, no eras propietaria de nada. La casa era de mi padre, el coche era de mi padre y le tenías que rogar a veces para que te diera dinero. ¿Por qué, por qué tanta humillación? Y lo respondiste una vez, un día de "valle de lágrimas" en que nos dijiste "Por ustedes, hijos, le aguanto todo a su padre". Hoy me suena a telenovela (lo siento, he decidido ser sincera), y me pregunto si lo aprendiste en las radionovelas. Tu valor y tu justificación, la razón de tu vida: tus hijos, y, también, déjame decirlo: la disculpa para tu cobardía. Y es que yo no quiero ser cobarde, ves, y necesito enfrentar tu cobardía para librarme de la mía.

Tu cobardía fue haberte dejado humillar, haber dejado que te negaran conciencia, experiencia, juicios, pero, sobre todo, fue no haber asumido la injusticia de tu vida. ¿No fue más cómodo usarnos de escudo que enfrentar la terrible infelicidad de tu "hogar"? Ya sé lo que me dirás, porque lo he oído en tantas madres dolorosas: "Y ¿qué querías que hiciera, hija? No había estudiado, no sabía hacer nada. ¿En qué iba a trabajar? No iba a dejarlos morir de hambre." Deja ese tono dramático, madre; también has dicho que mi padre no hubiera dejado que nos lleveras contigo. Lo sabías bien, dejar a mi padre habría significado dejar a tus hijos. Y lo saben todas, que en un país de leyes de machos, es el macho el que se queda con los hijos porque compra a los jueces machos. Pero tú lo sabías y todas lo saben, ¿por qué entonces se han quedado calladas, asumiendo el dolor, escondiendo el rostro en el llanto? Y a mí no me vale ya que me digas, como tantas veces, "Dios dijo. . ." porque al único que oigo hablar es al sacerdote, que habla frente a las mujeres arrodilladas, humilladas y penitentes. Dios no vive en la tierra, y nosotras sí.

Por eso yo quiero protestar, por todo lo que ustedes no quisieron o no pudieron protestar. Porque vivo en esta tierra y no estoy dispuesta a aceptar humillaciones. Porque no quiero ser una sombra a mi paso por ella. Porque no quiero que el matrimonio sea una tumba ni mis hijos ataduras. Porque quiero amar y para eso necesito estar entera. Necesito tener experiencias y tener ideas, para tener algo que darle al hombre a quien amo y a mis hijos. Para eso, necesito también confrontar mi rabia. ¿Lo ves, madre? por eso necesitaba hablar contigo. Pero tú nunca me habrías dejado aceptar mi ira. Te asusta porque tampoco conoces la tuya. La tienes sofocada y sólo te la noto yo, en la tristeza de tus ojos. Ese melodrama de tus días es tu humillación contenida.

Ahora podrías entender, si me escucharas, por qué necesitamos compartir la rabia, la de ambas y la de todas. Y podrías comprender, madre querida, por qué no quiero ser como tú.

ilda elena grau

carta a claudia

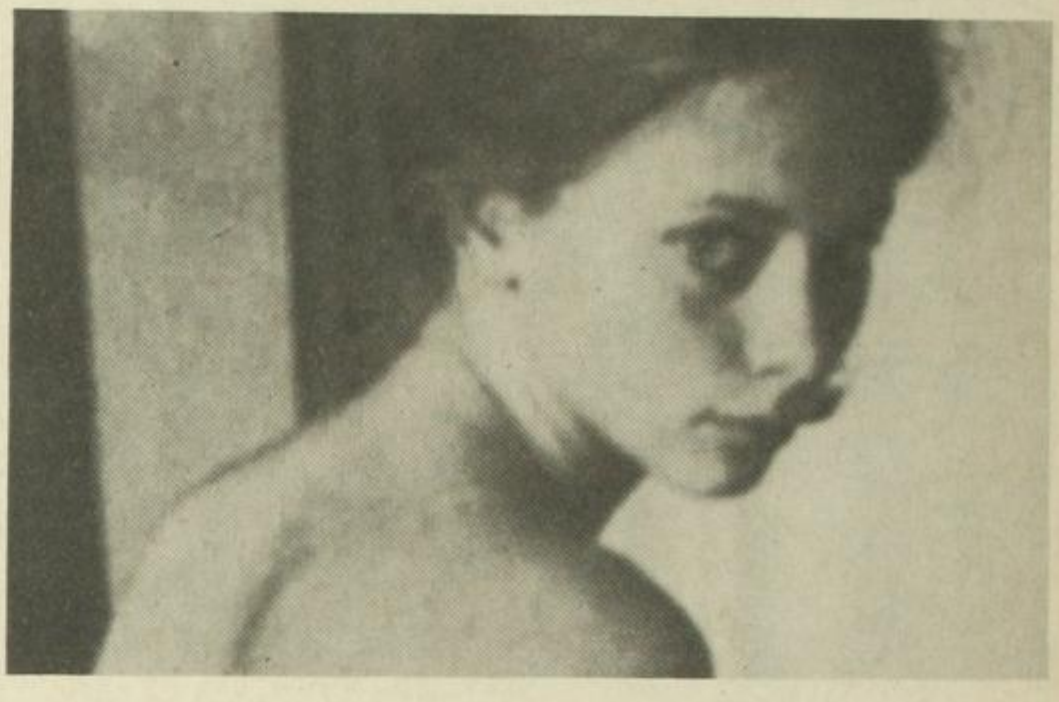
Esta carta, hija mía, es mi único puente hacia ti. No creo poder comunicarme contigo frente a frente. . . Las palabras nunca han sido nuestras. Jamás las hemos podido compartir.

Me doy cuenta de que estamos muy lejos. Tu mundo de estudios, de feministas y mil proyectos descabellados no es el mío. Mi mundo, mi pequeño mundo doméstico de pájaros enjaulados, de precios cada día más altos y rincones que deben ser desempolvados, no es el tuyo. Y sin embargo, nuestras vidas tan distantes, ¿no podrían tocarse tan sólo un minuto? Creo que tú tienes muchas cosas que decirme. . . y quizá que reprocharme. Y yo, yo podría contarte muchas cosas también. Contarte sobre mí, sobre una mujer con la que muchos años has vivido y de la que tan poco realmente conoces.

No, no te preocupes, esta vez no sería para justificarme, para disculparme ni pedirte solamente un poquito de comprensión. Sería para mostrarte cuán similares somos, a pesar de todo. Las dos vivimos en un mundo que nos niega muchas cosas a las mujeres. Yo me he dejado doblegar; jamás soñé que me quedara otra salida. Tú, tú estás luchando a tu manera por salir del infierno, por lograr ser toda una persona. No sé si lo lograrás. No creo que esté en uno la capacidad de cambiar el mundo. Tengo miedo, mucho miedo de que te hagas daño; de que te hagan daño. Quizá mi camino sea más fácil. Pero sigue adelante, tal vez me equivoque y sí logres cambiar el mundo.

A veces, de noche, cuando todos duermen y la casa y mi tiempo son realmente míos, comienzo a imaginarte a ti, a mi primogénita, en el futuro. Te veo rodeada de gente importante; pareces muy seria. Junto a ti no está un esposo ni unos hijos traviesos, sino sólo libros, conocimientos, viajes. Y me pregunto, ¿no te sientes sola? Pero la tuya quizá sea una forma menos triste de soledad.

Yo nunca se lo he dicho a nadie —sólo al padre Julián una vez, y sentí que hacía mal— pero ahora te confieso, sin sentir culpa, que me siento terriblemente sola. Tu padre me quiere y es un hombre muy bueno, pero nunca lo he sentido un compañero. Ustedes. . . pensé que con ustedes jamás me llegaría la



soledad, ni la angustia. Quise hacerlos parte de mí para que no me dejaran nunca; pero, fíjate, tú ya te has ido. Y tus hermanos no tardan en marcharse.

¿Amigas? Unas cuántas. Pero Raquel, Beatriz y Marina tienen demasiado quehacer como para escucharme o contarme sobre ellas. . . O a lo mejor tienen miedo. Sí, todos tememos hablar. Justamente por eso te escribo ahora; porque no me atrevo a hablar contigo. Serían quizás demasiado duras las cosas que tenemos que decirnos. Todavía tengo fresco el recuerdo de mi propia madre evitando tocar "ciertos temas" —o sea los temas más importantes— conmigo. Parece que desde hace mucho tiempo las madres y las hijas son seres extraños que a veces llegan hasta a odiarse. Hija mía, yo no quiero que me odies, ni quiero odiarte.

cuarto premio

Dibujo de Elvira Gazcón

. . . De esta misma manera movíase la nave torpe, manca de remos; hace velas, no obstante, y entra en el puerto con las velas llenas. Alegre, Eneas da a Sergesto el prometido galardón por la nave salvada y los compañeros recobrados. Se le da una esclava, no ignorante de las labores de Minerva: Fóloe de nombre, cretense de raza, con dos mellizos debajo de sus senos.

Acabado este certamen, el piadoso Eneas se encamina. . .

Virgilio — *Eneida,* Libro V. Traducción de L. Riber

¿Recuerdan el Libro Quinto de la *Eneida?* Eneas ha abandonado Cartago y ve de lejos las llamas en las que perece Dido, suicida, con la espada del héroe clavada en el pecho. El piadoso Eneas sigue su camino hacia las costas de Italia, pero la tempestad le obliga a detenerse en Sicilia. Esto coincide con el primer aniversario de la muerte de Anquises. Hijo devoto, Eneas organiza en su honor fiestas conmemorativas, que consisten particularmente en concursos atléticos y carreras. La primera competencia es una carrera naval. El valor de los remeros, la calidad de las naves, la rivalidad entre los concursantes, el color del mar, la noble lucha con las olas, los peligros salvados, la asistencia de las Nereidas, todo está descrito con épico aliento; y también los suntuosos premios que Eneas ofrece a los vencedores: "una clámide de tela de oro en cuyo derredor discurre una doble orla de púrpura melibea. . .", es el primer premio; "una loriga de pulida malla. doblada tres veces, de cendrado oro. . ." constituye el segundo premio: "hace el tercer premio de dos iguales ollas de bronce y de dos cinceladas copas de plata, con altas figuras de relieve. . ."

La nave del infortunado Sergesto, que parecía el mejor navegante, se ha estrellado contra un escollo, se le han roto los remos, está a punto de naufragar. Sergesto logra, sin embargo, salvarla y, aunque maltrecha, conducirla a la orilla. Sergesto no merece, naturalmente, el primer premio, ni el segundo, ni el tercero; pero su esfuerzo y su pericia exigen alguna recompensa y, su mala suerte, un consuelo. Para eso existe un cuarto premio: la joven esclava, no inculta ("no ignorante de las labores de Minerva"), con sus dos mellizos bajo los senos. También para el gran Virgilio, valían mucho menos —ella y los niños— que la túnica bordada, la armadura de oro o los vasos cincelados.

carmen lugo

esmeralda arboleda cuevas: una feminista en la onu

Esmeralda Arboleda Cuevas es una de las pocas mujeres que han podido proyectar sus convicciones feministas en el terreno político y en el campo internacional. Es colombiana, estudió derecho y ciencias políticas en Bogotá y realizó estudios de postgrado sobre criminología y administración pública en universidades norteamericanas. Desde 1959 actúa en el marco de las Naciones Unidas, al presidir en Bogotá el *Seminario Regional sobre la participación de la mujer en la vida pública,* y presidió en 1963 otro seminario regional de la ONU —también en Bogotá— sobre *La situación de la mujer en la legislación familiar.* Ha sido representante de Colombia en la Comisión de la ONU para el *Estatuto jurídico, social y económico de la mujer* y embajadora de Colombia ante la UNESCO.

Tampoco es común el papel que Esmeralda Arboleda ha jugado en la política de su país: miembro de la Asamblea Constituyente en 1956; primera senadora colombiana, en 1958; ministra de comunicaciones en el gabinete del Presidente Lleras Camargo en 61, embajadora de Colombia en Austria y en Yugoslavia, etcétera.

E.A.C. fue consultora de la UNESCO para el Año Internacional de la Mujer, y como tal participó en su organización desde diferentes ángulos y lugares. Es autora de la monografía *La mujer en la América Latina* presentada por la UNESCO en la Conferencia de México.

Desde 1969 hay un hecho por el que Esmeralda Arboleda Cuevas está especialmente vinculada a México: su matrimonio con el embajador Cuevas Cansino, hoy nuestro embajador ante Naciones Unidas. Y debe señalarse que el matrimonio no ha sido para ella una limitación; lo que no sólo habla en su favor sino también en el de un excepcional marido feminista.

Desgraciadamente, no es ésta la mentalidad que prevalece en Naciones Unidas. El sexismo, al igual que el racismo, es una conducta irracional. Pese a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración contra toda discriminación contra la mujer, persisten las actitudes personales sexistas y racistas en el seno de la gran comunidad de naciones; y tales actitudes se reflejan también en la política de muchos países. De ahí la importancia de que una funcionaria del Consejo Económico y Social sea feminista. *fem.* le agradece a Esmeralda Arboleda Cuevas sus valiosos comentarios y observaciones.

fem. Esmeralda ¿por qué eres feminista?

EAC: Porque estoy muy contenta de ser mujer y porque creo

que con las mujeres se cometen enormes injusticias; siendo feminista lucho por la justicia para las mujeres.

fem. ¿Cuáles son a tu juicio los resultados prácticos que hemos obtenido las mujeres de los países subdesarrollados de la *Década para el Desarrollo de la Mujer* aprobada por las Naciones Unidas en 1975?

EAC: Las Naciones Unidas han influido mucho en el cambio obtenido en la situación de la mujer en estos años, sobre todo por el sistema de intercambio de información establecido entre los organismos especializados y los países, información que de otra manera sólo sería utilizada localmente. Estos vasos comunicantes permiten que los organismos especializados de las Naciones Unidas recuperen información sobre la situación de la mujer, tanto de los países industrializados como de los de menor desarrollo. Se recibe información de países en desarrollo que tienen prácticas avanzadas (legislación, costumbres, programas), como de aquellos que no tienen ningún interés, como de los más conscientes al respecto; en fin, se llega a conocer lo que ocurre en el mundo. Ahora, en lo que se refiere a la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, creo que fue un punto de partida y el origen de muchos cambios respecto a la mujer; algunos se plantearon sólo formalmente, otros se hicieron apresuradamente, pero como haya sido, es un fenómeno irreversible. Cuando un grupo social cobra conciencia de su marginación, se crea un estado de ánimo, una actitud que es difícil cambiar. Lo que ocurrió en México fue positivo; he platicado con mujeres de muchas partes del mundo y, en efecto, la Conferencia fue un primer paso; sin embargo hay algo que siempre se criticará a esta reunión y es que estuviera presidida por un hombre. Era la gran conferencia internacional, la única que debería estar presidida por una mujer. Escuché en México muchas explicaciones sobre esta decisión; yo entiendo que hubo razones nacionales, razones políticas, pero la mayoría de las mujeres nunca podrán entender que fuera un hombre —con prescindencia de sus calidades personales que no están en discusión— el presidente de la Conferencia de la Mujer. . . Se censuró también lo sucedido en la Tribuna porque las personas que "cubrieron" la conferencia no estaban interesadas en las cuestiones de fondo que se discutieron en ambos eventos. Las agencias informativas transmitieron versiones deformadas de los debates; buscaron noticias sensacionalistas con el propósito de ridiculizar a las mujeres; para escandalizar a la opinión pública, difundieron en primera plana, desvirtuadas, las reivindicaciones de las prostitutas y de las lesbianas, ridiculizándolas, así como los pleitos y desacuerdos entre mujeres, entre otras cosas, porque era importante —para ellos— demostrar que las muje-

res somos incapaces de discutir racionalmente nuestros problemas. No difundieron las cosas positivas, que fueron muchas. La Declaración de México es el documento más amplio, completo e importante que se ha producido en Naciones Unidas en relación con un grupo humano inferiorizado socialmente: es el producto de investigaciones basadas en estudios, en censos, en estadísticas, en encuestas, legislaciones comparadas y múltiples reportes sobre educación, salud y empleo de las mujeres de 150 países del mundo. De este documento han salido y seguirán emanando tesis, estudios, resoluciones y hechos importantes para lograr el cambio de la mujer; en fin, es un documento fundamental.

Los programas de acción subsecuentes al Plan de México que se han puesto en marcha han funcionado. Conozco el caso de Francia, ahí las mujeres luchan y presionan para lograr cambios legislativos, laborales, políticos, etc.

Otros países han efectuado reformas para no quedarse atrás, para estar con los tiempos, aunque no estén muy convencidos; pero en este terreno como en todos los demás campos que afectan socialmente a la humanidad, se van adecuando las leyes a las realidades y se va produciendo un fenómeno que ya es irreversible. . . Volviendo a los resultados de la conferencia, no se han difundido propuestas para la acción del Plan Regional para América Latina que contiene, entre otras muchas disposiciones, las relativas a la obligación que tienen los países del área de uniformar sus legislaciones, por ejemplo, respecto a la violación, o respecto a los derechos de la mujer reclusa; estos resultados no eran noticia. La forma en que nos tratan los medios de difusión masiva no es precisamente favorable a las mujeres; es una costumbre generalizada la de ridiculizar a las suegras, a las solteronas, a las mujeres pensantes caracterizándolas como seres dogmáticos o como marimachos insoportables; esto no es gratuito, obedece a una tradición de siglos que también ha creado estereotipos sobre lo que debe ser una mujer y lo que significa la "feminidad". . . He encontrado mujeres en América Latina que temen ser llamadas feministas porque les asusta el ridículo, y a pesar de las injustas leyes familiares y los contratos familiares, generalmente desventajosos; para la mujer en la mayor parte del mundo, a pesar de las estadísticas laborales que demuestran la discriminación contra la mujer, también en la mayor parte del mundo, y de otra serie de manifestaciones de opresión que las feministas han explorado y denunciado suficientemente, hay muchas mujeres que niegan hoy en día que la sociedad patriarcal las oprima. Yo no tomo a mal estas expresiones de las mujeres porque estoy consciente de que la autodevaluación es un proceso impuesto a la mujer por una ideología milenaria ¡pero cuánto mal hacen esos lugares comunes!. . . La maternidad por ejemplo, que debería ser considerada como una función social, debidamente protegida, es un mito que coloca a la mujer en un altar, en un nicho: pero que no se baje de ahí, ¡que se quede en el altar y en el nicho! Vista así, la maternidad, sólo sirve como otro eslabón en la larga cadena de la esclavitud femenina.

fem. ¿Qué ha pasado con la aprobación en la Asamblea General de la Convención para eliminar la discriminación contra la mujer?

EAC: En el periodo que acaba de terminar, la AG discutió la aprobación de la Convención: hubo dos aspectos en el debate: uno era la prevalente falta de interés de muchos países; éstos se podían dividir entre los pocos interesados, los indiferentes y los que se oponían ferozmente. Desafortunadamente los interesados no eran tan activos como los que se oponían ferozmente, y la indiferencia era casi una regla general, aun en países avanzados que tienen establecida en sus legislaciones la igualdad para la mujer. Desafortunadamente, y es el otro aspecto, los países designan a sus delegados con un criterio que no es siempre acorde con los deberes que tienen que cumplir en los organismos internacionales. A nadie se le ocurre enviar un representante improvisado a la Conferencia del Mar, o a la del Desarme, o a la Comisión del Espacio Ultraterrestre, pero en las reuniones internacionales que se relacionan con la mujer, algunos países mandan a personas que en ese momento no tienen otra comisión, o que necesitan viajar para hacerse un reconocimiento médico. Esto es muy común, y también es muy común que los delegados vengan sin instrucciones precisas de sus cancillerías, porque se considera que para el tema de la mujer no se necesita una especialización, ni instrucciones, ni tener antecedentes; es un tema en el que suponen se puede improvisar. Otra razón es que los grupos nacionales, las comisiones de mujeres que trabajan en colaboración con las Naciones Unidas, los grupos de mujeres trabajadoras o profesionales, no han llegado a ser grupos de presión en sus países, no han llegado a ejercer una verdadera influencia en las decisiones políticas que se toman en materia internacional, sobre todo en las relativas a ellas mismas, a las propias mujeres. Hay excepciones, claro: los países escandinavos, por ejemplo, mantienen un contacto permanente y ejercen una influencia positiva en Naciones Unidas; en otros países, como Francia, los grupos de presión han logrado algunas cosas. Aquí quiero insistir en que nuestra meta debe ser constituirse en grupos de presión porque es la única manera de lograr algo, algunas conquistas. (Los grandes intereses del capital, las empresas transna-

cionales, sí utilizan sus grupos de presión para ejercer poder sobre la población).

Los países que han mantenido una política de defensa de los intereses de la mujer, lo logran porque tienen grandes núcleos de mujeres organizadas que presionan a los gobernantes de una u otra forma; esto ocurre en el ámbito internacional como reflejo de la realidad nacional.

fem. ¿Cómo se explica la actitud de algunos países miembros de la ONU de dar preferencia a problemas técnicos, como el de la desertificación o del medio ambiente, por encima del problema de la igualdad de la mitad del género humano? Hay muchos países que todavía no ratifican la Declaración de los Derechos Humanos por no reconocer a la mujer derechos tales como el relativo a disponer de su cuerpo, de su vida y de sus bienes; sobre todo en los países musulmanes la mujer no sólo no es persona sino que todavía se permiten prácticas como la cliterodoctomía o la muerte por lapidación. ¿Cómo se explica esta política sexista de dar preferencia y destinar recursos a solucionar problemas que supuestamente "elevarán la calidad de vida del ser humano" mientras hay una actitud indiferente, minimizadora acerca de los problemas de discriminación sexual, laboral, familiar, civil y política de la mitad del género humano?

EAC: Desgraciadamente las Naciones Unidas, que deberían ser la vitrina de los derechos humanos, en el caso de la mujer, no lo son; inclusive, hay una gran discriminación dentro del mismo sistema de las Naciones Unidas, unas veces abierta y otra solapada; hay discriminación en la misma sede y en los organismos especializados. No se da el mismo trato a los expertos que a las expertas, a los funcionarios que a las funcionarias, a los trabajadores hombres que a las trabajadoras mujeres. Además del trato discriminatorio a ellas como individuos, lo hay para los asuntos de la agenda relacionados con la mujer. Tomemos por ejemplo el *apartheid,* problema muy doloroso, muy grave, que hoy día significa una lacra para la humanidad, pero ¿qué porcentaje de la humanidad sufre el problema del *apartheid?* Y hay que ver la cantidad de organismos, de reuniones y de recursos destinados al problema del *apartheid* y, qué bueno que haya todo ese movimiento por un problema de discriminación racial, pero las mujeres somos la mitad de la población y, sin embargo, a nosotras se nos dedican recursos mínimos que no tienen proporción con nuestros problemas. Lo del medio ambiente es otro caso que podemos citar para ejemplificar nuestro problema; es muy importante preservar el equilibrio ecológico y combatir los efectos de los elementos nocivos que deterioran el medio ambiente, pero insisto en que el equilibrio, la libertad y la seguridad de la vida de la mitad de la población es prioritaria y que se debe luchar por que sea acorde con los avances logrados en las diversas disciplinas científicas y técnicas y de otro orden que ha logrado la humanidad. Pero si precisamente en el máximo organismo mundial subsisten el sexismo y la discriminación, aquí donde deberían hacerse efectivos los ideales de la Organización. . .

fem. . . . Si en las NU hay esta actitud, en nuestros países donde el machismo es una religión ¿qué podemos esperar para lograr la igualdad de la mujer?

EAC: La única esperanza reside en la fuerza de la mujer, en su capacidad para organizarse y para presionar a esta sociedad organizada por los hombres para los hombres. Tenemos que influir en ellos y convencerlos a ellos.

fem. ¿Qué está haciendo la UNESCO para cambiar la imagen que los medios de difusión proyectan de la mujer?

EAC: No solamente la UNESCO, sino otras agencias de las Naciones Unidas están haciendo un esfuerzo, en el que yo colaboro. En noviembre pasado fui nombrada por el Consejo Económico Social como relatora especial para preparar un informe sobre el impacto de los MMD sobre los papeles sociales de hombres y mujeres. Esta encuesta tiene por objeto verificar en qué grado y en qué forma actúan los medios masivos de difusión para perpetuar o para cambiar la imagen de la mujer y para perpetuar o para cambiar la imagen y el papel que el hombre desempeña en la sociedad. El cuestionario ha sido enviado este mes a 150 países y a organismos internacionales no gubernamentales, revistas, periódicos, etc.

AMES

Asociación Mexicana de Educación Sexual, A.C.

Cursos para adolescentes, padres y maestros
Terapia para mujeres preorgásmicas
Biblioteca e información

Amsterdam 111, Tel. 514-42-53

• Si quieres que el aborto se legalice en México
• Si quieres integrarte a la lucha contra la violación
• Si te interesa participar en los grupos feministas

asiste a las reuniones en la

• Coalición de Mujeres Feministas
• Colectivo de mujeres
• Colectivo la Revuelta
• Grupo lucha feminista
• Movimiento de liberación de la mujer
• Movimiento feminista mexicano
• Movimiento nacional de Mujeres

Informes en *fem.* Tel. 550-73-06 de 9 a.m. a 1 p.m.

Ediciones Era
Novedades

Colección El hombre y su tiempo

José Carlos Mariátegui
Obra política
Prólogo y selección de
Rubén Jiménez Ricárdez

Jean-Paul de Gaudemar
Movilidad del trabajo y acumulación de capital

Colección Problemas de México

Aurora Loyo Brambila
El movimiento magisterial de 1958 en México

Serie popular Era

Lorena Paz Paredes
Julio Moguel
Santa Gertrudis: testimonios de una lucha campesina

Ediciones Era
Avena 102, México 13, D. F. ☎ 581 77 44

Agencia Guadalajara
Federalismo 958 Sur ☎ 12 60 37
Guadalajara, Jal.

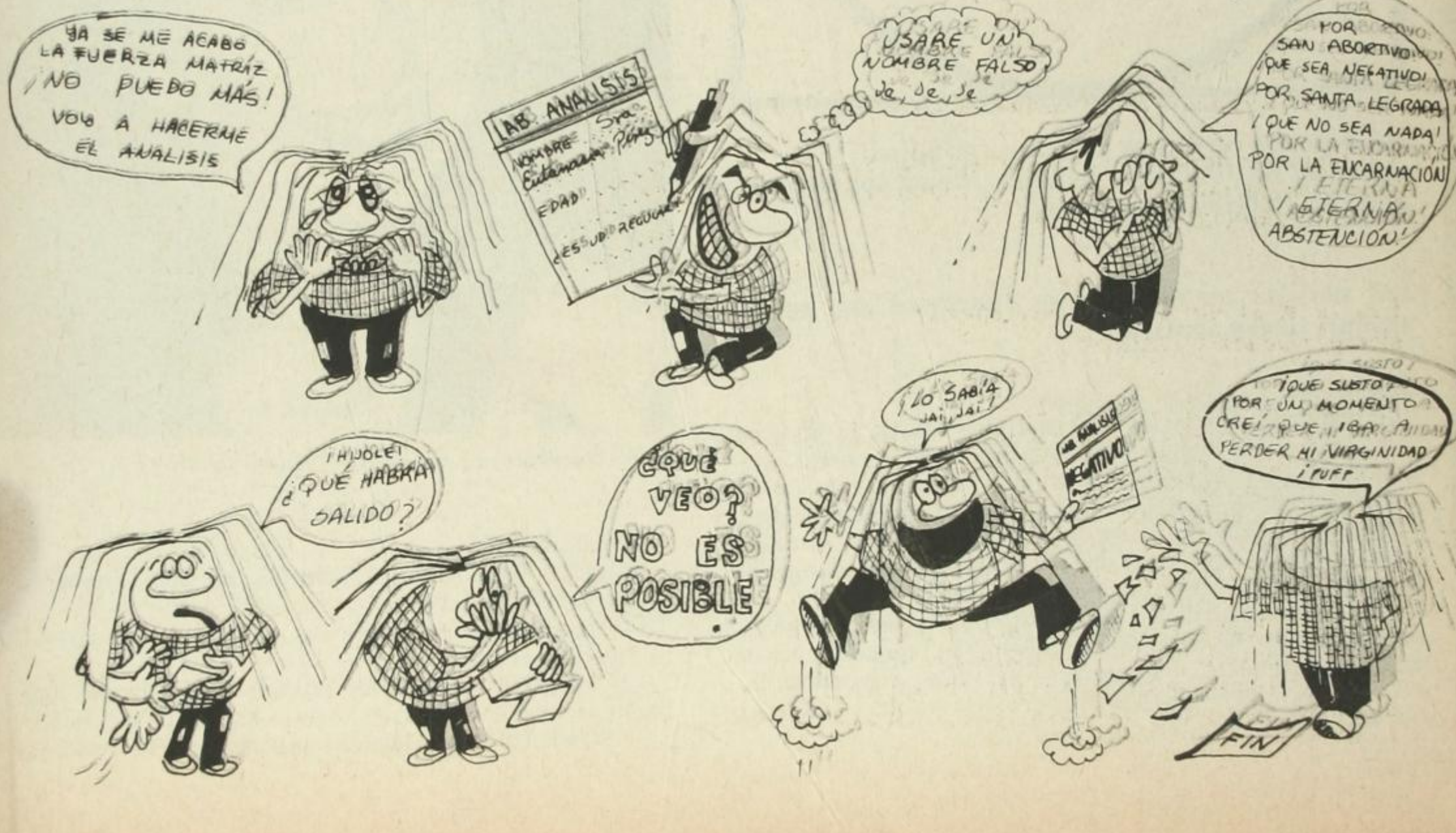
jesu s.a.

MICROSCÓPIA

EN:

"LA ABSTENCION CONFIRMA LA REGLA"

JESU S.A.



tomás mojarro

resumidero

Un depósito de dichos y hechos (públicos y privados) de políticos y vedettes, ídolos populares y policías. Policías regenerados. . .

Las noticias en torno a los concursos de belleza siempre tienen actualidad.

Escribe Javier Lozada en *Novedades:*
"En grandioso espectáculo de inenarrable belleza, las mujeres más hermosas del mundo iluminaron esta noche el puerto, y establecieron para los jueces indescifrable dilema. . . Las favoritas enloquecieron al público en la apretada reducción del ajustable traje de baño. . . La representante de la India, con aires de sacerdotisa y larguísimos dedos morunos, obtuvo el lugar de honor por el mejor atavío de carácter regional.

"Todas enloquecedoras, apantallaron hasta terrenos próximos a la locura, las bárbaras e indescifrables representantes de Bélgica, Colombia, Gales, que derriba el verla y arrebata en entusiasmos, con su piel dorada que me enciende sola. . . Suecia y su carita de bondades casi espaciales. . .

Lo revela a diarios y agencias internacionales la chaperona de Judy Anderson, Miss Estados Unidos:

"Mi niña es un encanto. Es un amor. Lo que más me ha llamado la atención es lo limpia que es. Nos desvelamos lavando ropa, porque mi niña se baña aquí en Acapulco, por lo menos cuatro veces al día, mismas que se cambia de todo, hasta de ropa interior. . .

¡Miss Gardiner ya pertenece a la Humanidad!

Y va de misses.

Margaret Gardiner, de Sudáfrica, ha sido coronada Miss Universo 1978, y declara:

— En realidad, Sudáfrica no es un país tan malo como muchos piensan. . .

Los fotógrafos trataban de captarla desde diversos ángulos, para que interviniera uno de los de la guardia de seguridad:

— ¡Y dejénla! ¡Miss Gardiner ya pertenece a la Humanidad!

Cuenta *La Prensa:* Sucedió durante las elecciones en el Edo. de México. Interrogada la señorita María Eugenia Orozco Paloma, dijo:

— No, este domingo no puedo ir a votar. Pero pal próximo es seguro. . .

Y la señora Catalina Morales:

— Yo voté por el PRI. ¿Cómo por qué? Porque así me lo indicó mi marido. . .

Ultimas Noticias, lo escribe Enrique Gutiérrez: "Sacudió Wanda Seux, y muy fuerte, a las adictas a los silicones"

Y lo jura la vedette:

— Es que el silicón es anticristiano. . .

Entre asuntos de liberación femenina lo declara la artista Lyn May, y lo publica *El Heraldo:*

Mira: hay que liberarse, claro, pero no del hombre, que es maravilloso, sino de ciertas normas que maniatan a la mujer. Por ejemplo, todas quieren hacer el amor ¡a oscuras! Hazme el favor. . .

La delegación Gustavo A. Madero, convoca a las alumnas de esta Escuela Secundaria No. X a concursar por el título de "Señorita Patria 78-79".

En este concurso no se busca que lo obtenga ni la chica más guapa, ni la más simpática, ni la más popular, sino la alumna de mejores calificaciones y mejor conducta, pues nuestra patria no es la más bella (aunque tiene zonas muy bonitas), no es la más rica, no es la más conocida del mundo.

Queremos a nuestra Patria con sus bellezas naturales, queremos a nuestra Patria a pesar de sus sitios inhóspitos, áridos y pobres, pero por este amor a ella debemos estudiar, debemos superarnos, para engrandecerla. Es por esto que quien obtenga el Título "Señorita Patria", estará consciente de que este título la estimulará para ser cada día mejor, en bien de México, del México que estará algún día dirigido por los que hoy son alumnos de Secundaria, y en el futuro serán los ciudadanos preparados y rectos, para hacer un México mejor y libre.

El Heraldo: Rogerio Azcárraga (Televisa ¿era necesario aclararlo?) premió con 10 discos de oro los 5 millones vendidos por Cepillín.

Y pide el payasito de la tele:

— Gracias, y sigan teniendo niños, los que Dios les mande, pues mientras haya niños, yo podré seguir trabajando. Mi próxima canción será Gallinita Co-co-guau. . .

Miguel Angel Cornero, su actitud feminista tiene como consecuencia acciones cobardes, según dice Carlos Miloc

Carlos Miloc, entrenador del equipo Universitario de Nuevo León, tronó contra Trelles, llamándolo Chapulín Colorado. Y agrega, a decir de *El Heraldo:*

— Cornero, como Trelles, tampoco no es nada, siempre golpea a espaldas y ya se conocen casos, así que *resta* mencionarlos (así que RESTA mencionarlos). Siempre destaca su actitud feminista, y por consecuencia sus acciones son cobardes. . .

fátima fernández christlieb

alternativas para una t.v. infantil

A Diego.

Preescolar aún atento a su sensibilidad e imaginación.

Con la firme decisión de mantenernos en la cotidiana búsqueda de la alternativa a la teleadicción.

Afirmar que la televisión mexicana no satisface las necesidades culturales, recreativas e informativas de la población infantil, es ya un lugar común. Son pocas las personas pensantes de este país, sea cual sea su posición política o ideológica, que aún se atreven a defender el estado actual de los programas para niños. Por lo general, dentro de los apologistas se encuentran, además de los mercenarios de los medios de difusión, aquellas madres de familia ingenuas o irresponsables, para quien el televisor viene a ser el entretenedor de niños, seguro y eficaz que les permite sentirse dueñas de su tarde, de su tiempo, de su vida, aunque sea por unas horas al día.

Poco aportaríamos si a lo largo de estas líneas no hiciéramos otra cosa que describir una realidad ya muy conocida, ya muy criticada. En un intento por no aumentar el cúmulo de lamentaciones paralizantes respecto a la televisión infantil, centraremos nuestra atención en la búsqueda de alternativas viables a corto plazo, presentadas en la medida de lo posible como proposiciones concretas.

Para ello es indispensable presentar primero un panorama general de lo que consideramos es el origen de la situación actual de la televisión infantil en México.

La televisión en general, no sólo en México, sino en los países capitalistas desarrollados surge como un elemento indispensable en el proceso productivo: a través de la publicidad se reduce eficientemente el tiempo que transcurre entre la ubicación comercial de los productos y su venta final. La televisión comercial, además de acortar el ciclo de circulación del capital, es el instrumento ideológico más penetrante con que cuenta la sociedad de masas.

En México, los programas infantiles no sólo fomentan el consumo de mercancías relacionadas con el mundo de los niños, sino que a través de la mayor parte de sus contenidos difunden los valores consumistas, aculturales y antinacionales que defiende el capital monopólico internacional estrechamente vinculado a los concesionarios de la televisión privada.

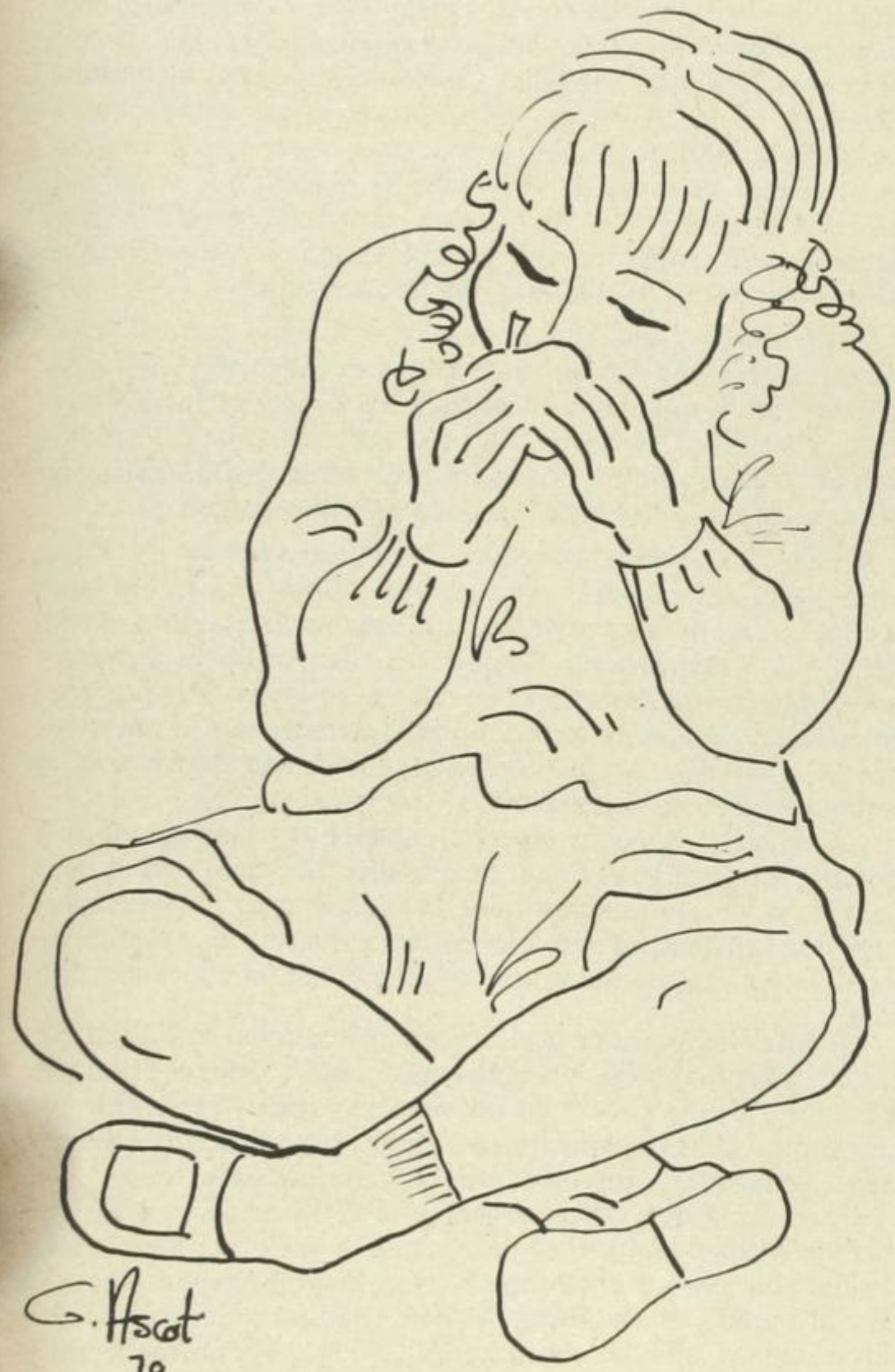
¿Desde cuándo se inició este proceso y quiénes son los responsables inmediatos?

Este proceso es tan antiguo como la radio. Desde los años treintas, cuando el modelo radiofónico norteamericano basado en la venta de tiempo para anuncios estaba ya estatuido en nuestro país, se elaboraron los primeros programas destinados al público infantil.

Cabe recordar que la radio fue el antecedente inmediato a la televisión, no sólo porque ésta añadiera la imagen al sonido, sino porque en México las mismas grandes cadenas radiofónicas ligadas al capital financiero norteamericano, serán en la década de los años cincuenta las concesionarias de la televisión.

En el proceso de consolidación de la radio y la televisión privada ocurrido entre 1940 y 1960, el Estado mexicano avala (en el papel, a través de disposiciones jurídicas y en la práctica, con su nula participación) los contenidos deseducativos de estos medios, puesto que marchan en concordancia con el modelo de desarrollo que se sigue en el país.

Para 1940, tanto la educación formal como la informal habían quedado bien delineadas en la política educativa y en la



Dibujo de Ursula García Ascot

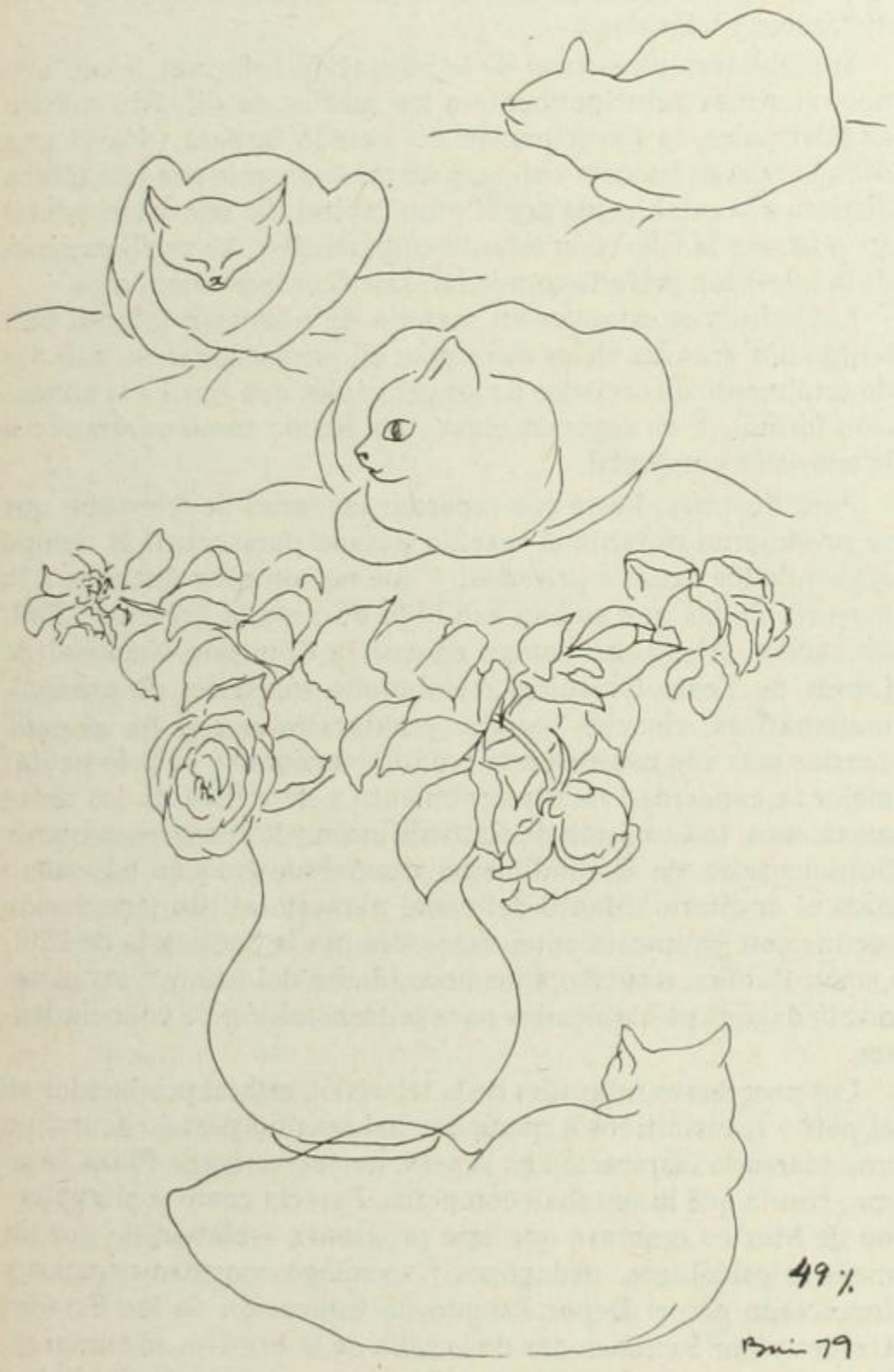
política comunicativa instrumentadas por Cárdenas. Veinte años después, el Estado busca retomar el rumbo de ambas. Bajo el mando de López Mateos se establece el libro de texto único como una forma de participación abierta del Estado en los contenidos de la educación. Bajo este mismo gobierno, se legisla por primera vez sobre los contenidos de la televisión, y el Estado establece su co-participación en la elaboración de mensajes radiofónicos y televisivos.

Sin embargo en el caso de la educación informal, y con ello nos referimos principalmente a los medios de difusión masiva audiovisuales, la participación del Estado tardará todavía una década más en hacerse visible, y no precisamente con una tónica distinta a la establecida por el gran capital. La televisión estatal en general y la televisión infantil en particular, no se diferencian de la televisión privada comercial, salvo contadísimos casos.

Los esfuerzos estatales en materia de televisión infantil han tenido dos grandes vicios de origen: en primer lugar, se han dado totalmente divorciados de los principios que rigen a la educación formal. Y en segundo lugar, han tenido como parámetro a la televisión comercial.

Para ilustrarlo basta con recordar las series de televisión que se produjeron durante el sexenio pasado para cubrir el tiempo oficial de los canales privados, y que no son muy distintas a la mayoría de las que se han exhibido durante la presente administración. Al mismo tiempo en que la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos reelaboraba sus series de español, matemáticas, ciencias sociales y naturales con el fin de adecuarlas más a la contrastante realidad nacional y para fomentar mejor la capacidad de discernimiento y de crítica de los niños mexicanos, la Comisión de Radiodifusión y la entonces existente Subsecretaría de Radiodifusión diseñaban guiones televisivos para el auditorio infantil del canal paraestatal, sin vinculación alguna con los lineamientos marcados por la Secretaría de Educación Pública respecto a las necesidades del país y a los métodos pedagógicos empleados para la transmisión de conocimientos.

Los programas infantiles de la televisión estatal producidos en el país y transmitidos a mediados del sexenio pasado acusaban una marcada inspiración en la serie norteamericana Plaza Sésamo, con la que intentaban competir. Parecía como si el gobierno de México ignorara que este programa —elaborado por los mejores psicólogos, pedagogos y sociológos norteamericanos y financiado por el Departamento de Educación de los Estados Unidos y por Fundaciones de la talla de la Ford—, se enmarcaba en el proyecto de contrarrevolución preventiva diseñado por



Dibujo de Basia Batorska

los organismos de inteligencia norteamericanos para América Latina, que buscaba incidir en las áreas potenciales de conflicto antes de que éste pudiera manifestarse.

Si bien se percibe un cierto grado de madurez en la televisión estatal que se transmite en estos momentos, es manifiesto también el divorcio entre ésta y lo que se supone que el niño aprende en la escuela por las mañanas. Si comparamos por ejemplo, el contenido de los libros de texto para ciencias sociales con el programa infantil producido por Canal 13, que está al aire desde principios de mayo de 1979, resulta notorio que en la pantalla está ausente este factor concientizador que caracteriza a los libros de texto y que transmite una idea más o menos clara de las necesidades de las distintas regiones del país.

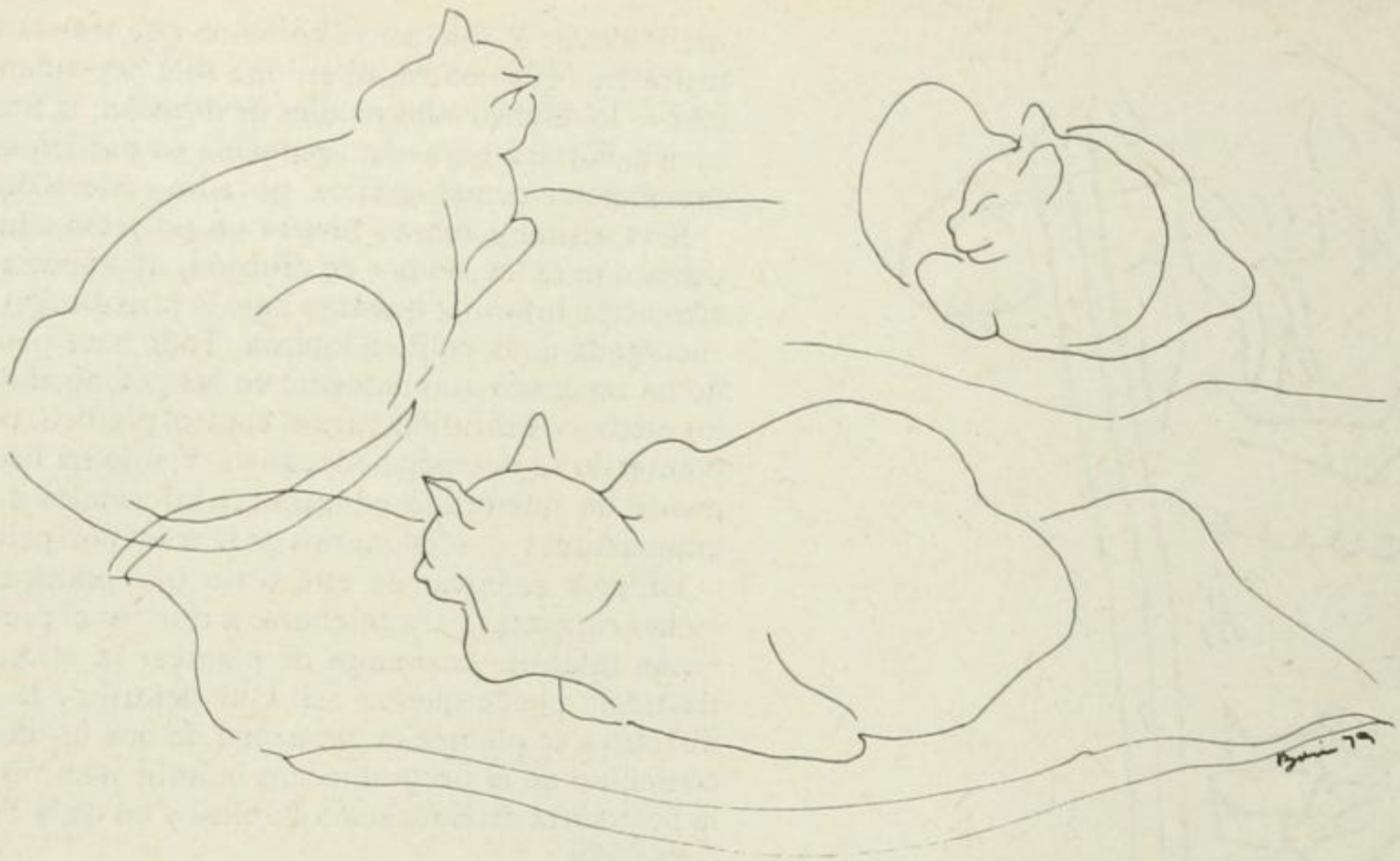
Quizá resulte pertinente aclarar que distingo perfectamente lo que es televisión educativa de lo que es educación televisada. No se pretende que todas las actividades lúdicas estén preñadas de los contenidos escolares, sino que aun la recreación ayude a formar seres pensantes y no se traduzca en la deshumanización consumista a que está arrastrando la televisión comercial.

Si bien "Un mundo pequeñito" es cualitativamente incomparable con el cada día más embrutecedor "Show de Cepillín" que produce el monopolio privado, el programa estatal aún carece del amplio y rico vocabulario que contienen los libros de texto y que se supone puede manejar un niño de primaria. El programa en cuestión tiene aciertos indiscutibles pero tiene a la vez vicios que la educación formal intenta eliminar; uno de éstos es la competitividad del sistema escolar tradicional.

Un esfuerzo digno de especial atención es el programa que por ahora transmite el Canal 11 titulado "Los cuentos de María Luisa", serie que también tiene las deficiencias mencionadas, pero que satisface las necesidades recreativas de los niños mexicanos complementándose acertadamente con la educación formal.

Mientras las metas de la educación informal no converjan con las del sistema escolar, los niños mexicanos vivirán el drama de Penélope, siendo presas de un sistema escolar que lucha por transmitir valores y conocimientos antagónicos a los que defienden los educadores vespertinos de la pantalla casera.

Grave sería que la convergencia se diera no por un cambio sustancial en el régimen de concesiones a que está sujeta la televisión, sino porque el sector educativo estatal altere o mutile el actual sentido de los libros de texto gratuitos. Esperamos que los rumores, aún no confirmados, de que los libros de texto serán distintos a partir del año escolar que comienza en septiembre de 1979 y que a partir de 1980 sufrirán un cambio radical, no lleguen a resultar verdaderos, porque esto significaría a



Dibujo de Basia Batroska

mediano plazo la unificación de la educación formal y la informal para ponerlas al servicio del capital monopólico internacional. Ceder terreno, en el ámbito de la educación, equivaldría a ignorar de un plumazo todas las luchas que han hecho posible el avance hacia una identidad y una cultura nacional.

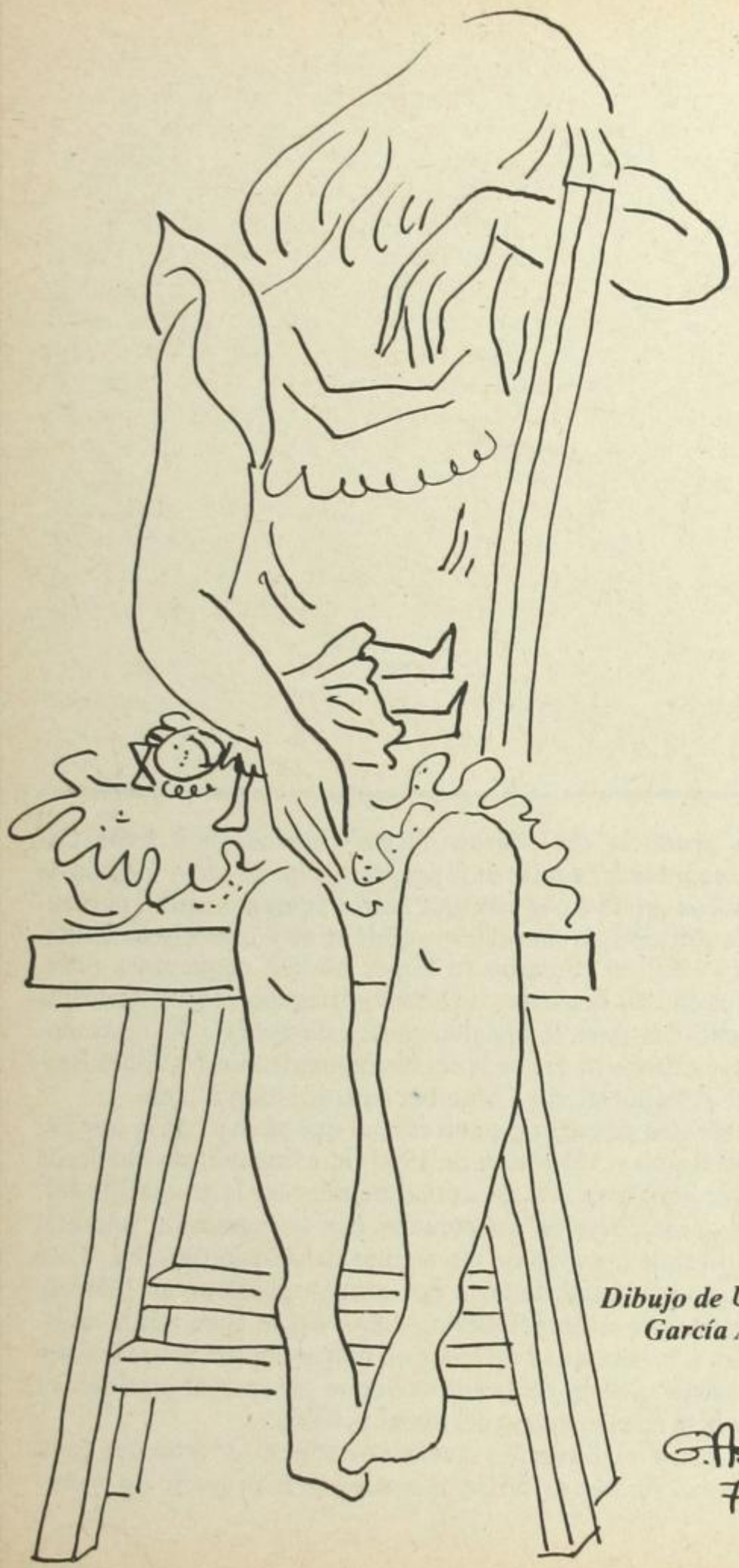
Preguntamos en un principio por los responsables inmediatos de este proceso deseducativo que se realiza a través de la televisión. Es obvio que no se puede culpar a los concesionarios asociados en el consorcio Televisa. Ellos desempeñan con bastante acierto la labor que les corresponde dentro de este modo de producción capitalista: la reproducción de las condiciones ideológicas necesarias para el sostenimiento del sistema y la generación de plusvalía mediante la rápida colocación de las mercancías por la vía de la persuasión audiovisual hacia el consumo.

Sería absurdo pedirles que en detrimento de sus propios intereses de clase difundieran una educación liberadora para el auditorio infantil mexicano; si ocasionalmente lo llegan a hacer es debido a exigencias del Estado.

La historia de la radio y la televisión mexicana señala que el Estado fomentó la trayectoria comercial y deseducadora durante las décadas de los años cuarentas y cincuentas, y justamente al término de esta última, ante los primeros resquebrajamientos sociales producto del "desarrollismo" iniciado con Avila Camacho, se intenta regular el funcionamiento de estos medios de difusión con miras a obtener una mayor injerencia gubernamental en la difusión de mensajes radiofónicos y televisivos. Es decir, para 1960, el gobierno de López Mateos comienza a plantearse los efectos negativos de haber entregado casi en exclusiva las concesiones para la instalación de estaciones a los representantes mexicanos de las cadenas norteamericanas National Broadcasting Corporation y Columbia Broadcasting System.

Los intentos de participación estatal que se dan con la Ley Federal de Radio y Televisión de 1960, aún vigente, no obedecen de ninguna manera a la necesidad de adecuar la educación formal que se imparte en las escuelas con la educación informal que se difunde a través de los medios de difusión masiva. Esto no ha sido planteado todavía por ningún gobierno en México. Los ajustes que el Estado lleva a cabo, desde hace veinte años, obedecen a la necesidad de tener un mayor control sobre los medios masivos, puesto que cada vez se ve con mayor claridad su importancia en el ejercicio del poder político.

Sólo así se explican las actuales maniobras estatales para incluir a los medios de difusión masiva en el proyecto de Refor-



Dibujo de Ursula García Ascot

ma Política. Y sólo así se entiende que tras la Reforma Administrativa, que centralizó en una sola dependencia —Gobernación— lo relativo a los medios de difusión, la Secretaría de Educación Pública haya visto reducida su participación a la simple promoción cinematográfica, de radio y televisión.(1)

Si el actual gobierno tuviera un proyecto educativo y no sólo político para los medios de difusión, no hubiera decidido que la educación informal quedara bajo la jurisdicción de la Secretaría encargada de la política interna. Todo hace pensar que el Estado ha reparado ampliamente en las potencialidades que tienen los medios de difusión para el control político, pero que no se ha planteado su potencial educativo. Y si lo ha hecho, deliberadamente ha nombrado educadores informales a los publicistas, anunciantes y concesionarios de la televisión privada.

Dijimos al inicio de este texto que plantearíamos proposiciones concretas para colaborar a resolver el problema de la televisión infantil. Acabamos de plantear la primera, que concretizándola puede quedar así: Que dentro de la Reforma Administrativa se plantee la necesidad de que las decisiones sobre el contenido de la programación infantil sean responsabilidad de la Secretaría de Educación Pública y no de la Secretaría de Gobernación.

Con esto, por lo menos se obligaría a la Secretaría de Educación Pública a reflexionar sobre los efectos deseducadores de los actuales programas de televisión infantil y a plantear concordancia de metas entre educación formal e informal.

La misma Secretaría, y esto sería una segunda proposición, podría hacer un análisis de los efectos consumistas que producen los anuncios de las series infantiles norteamericanas que trasmite el Canal 8 durante toda la tarde. Y sugerir, que la próxima legislación en materia de información, contemple la supresión de toda la publicidad que anuncie artículos o servicios innecesarios en el desarrollo del niño mexicano.

En el terreno de la producción y transmisión de programas es pertinente proponer que se utilice el tiempo de Estado en los canales comerciales privados, para la difusión de series infantiles como las que comienza a hacer Canal 11. Por tiempo de Estado no queremos referirnos al 12.5%, dádiva empresarial para evadir impuestos que debería desaparecer, sino a los 30 minutos diarios a que tiene derecho el Estado en cada estación de radio y televisión según lo estipula la Ley de 1960. Sería altamente benéfico que las estaciones gubernamentales difundieran programas elaborados por particulares interesados en una diferente utilización de los medios de difusión masiva. Tal es el caso

(1) Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, artículo 38, fracción XXIX. Diario Oficial. 29 diciembre 1976.

de la serie radial elaborada por el Servicio Radiofónico para América Latina como un aporte para el año internacional del niño. (2) Entre los capítulos de la serie hay dos sobre la televisión infantil, basados en investigaciones hechas con niños latinoamericanos y que presentan reflexiones útiles para maestros, educadores y padres de familia.

De gran utilidad sería también la organización del Segundo Foro Latinoamericano de Televisión para Niños, teniendo como eje central la vinculación entre educación formal y educación informal a través de la televisión. A diferencia del Primer Foro realizado en agosto de 1976 bajo el patrocinio de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, éste podría ser convocado por la Secretaría de Educación Pública con la colaboración no sólo de "Mejor televisión para niños AC" sino de todas aquellas instituciones u organizaciones que trabajan sobre el tema.

La historia señala claramente que la televisión infantil no ha sido asunto de importancia para el Estado mexicano, por lo que hacer proposiciones para esperar que el gobierno las instrumente por su cuenta es ingenuo, mientras la evidencia no demuestre lo contrario.

Cierto que en estos momentos es necesario el concurso estatal para llevar a cabo modificaciones sustanciales al régimen de concesiones, pero también es claro que en la medida en que las proposiciones estén respaldadas por la organización de algunos sectores de la sociedad civil, (como padres de los niños televidentes, escuelas activas, grupos de educadores, centros de investigación. . .) las demandas tendrán una más alta probabilidad de ser satisfechas.

Si en las Audiencias Públicas solicitadas expresamente por el Presidente de la República para conocer la opinión de todos los sectores sobre la ley que reglamentará el recién modificado artículo 6º de la Constitución, se presentara una sólida corriente que pugnara por una televisión infantil educativa, las proposiciones no podrían ser desoídas con facilidad.

Es innegable la importancia de esta expresión pública por canales institucionales, pero serían aún más efectivos los resultados si, en lo individual, quienes convivimos con los niños, tuviéramos una actitud más crítica hacia la actual programación infantil. Adquirir una actitud de este tipo es algo nada sencillo para los padres jóvenes nacidos alrededor de 1950, ya que sus hijos pertenecen a la primera generación educada por papás y mamás que desde su infancia vivieron el fenómeno televisivo como natural dentro del hogar.

Para estos padres el televisor fue su educador informal, es por ello que el aparato les resulta menos pernicioso que a un adulto de cincuenta años, quien en la vida cotidiana no imitaba lo que veía en la televisión sino lo que leía en cuentos o lo que su imaginación producía.

Por haber nacido al mismo tiempo que la televisión, los padres jóvenes son incapaces de organizarse para protestar como lo hacen hoy en contra de los ejes viales. La mutilación de calles y camellones mueve a emprender una lucha de colonos contra las autoridades del Distrito Federal, mientras que la mutilación de las mentes infantiles no es capaz de levantar más que discusiones estériles.

Esperemos que no sea un país fascistoide en el año 2000 lo que nos haga caer en la cuenta de los efectos negativos de la televisión infantil de hoy.

(2) Serie Radiofónica "Los hijos de Laura Torres", producida por SERPAL, A.C. Linares 63-203, México 7, D.F.

grupo lucha feminista

in memoriam: rocío peraza

Murió en Venecia el 20 de abril de 1979. Cayó accidentalmente del balcón de una terraza, en una vieja casa veneciana.

Publicamos a continuación el texto que *fem.* solicitó a sus compañeras del Grupo Lucha Feminista, para recordarla.

Río de Janeiro, 28 de Abril del 79.

"Querida hermana, desde el día que llamaste por teléfono he tenido la idea fija de Rocío frente a mí todo el tiempo, como si las demás cosas hubieran perdido su importancia para dar paso únicamente a su imagen. He buscado las fotos que tenía con ella, he tocado los libros que me regaló y he recorrido mentalmente todas y cada una de las situaciones que viví con ella. Al principio fue un golpe terrible. Después, la idea de no verla ni hablarle más me produjo rebeldía. Y al final, la terrible realidad de una vida terminada así, me ha causado una angustia profunda de la que no puedo liberarme. . .

He revisado su artículo del periódico universitario y he mirado la foto de Franca tratando de imaginar su desesperación al enfrentar esta tragedia. No puedo olvidar una de nuestras últimas conversaciones en que, habiéndole expresado mis temores acerca de la operación de Jesús, ella siempre tuvo expresiones de aliento y apoyo que me tranquilizaban. ¡Quién iba a decirle a ella, que no sentía ningún temor o inquietud por su vida, que sus días estaban contados y que eran tan pocos!, que sus deseos de escribir y sus esfuerzos incansables se quedarían en quimeras y recuerdos entre nosotras que la conocimos.

Estoy muy afectada porque, como sabes, era para mí muy importante: tan cálida, sin escatimar elogios, escuchándome,

apoyándome, entendiendo. Recuerdo los comentarios que hacía de mis cuadros, nuestras pequeñas farras, nuestras angustias durante las sesiones de terapia, su risa, sus conflictos, la burla de sus "vampiros internos" como ella los llamaba, sus sensaciones de libertad; y el dolor y la rabia con que vivía algunas de las que ella llamaba "sus limitaciones". Estoy aprisionada en todos esos recuerdos. . . "

Este pequeño escrito pretende ser un reconocimiento que plasme para siempre la huella de una amiga y compañera de lucha que no estará ya más. Estoy confusa: no sé si mis reflexiones van dirigidas a un público anónimo, o sirven para satisfacer una necesidad personal de desahogo, o van a dialogar con ella. Y como presumo que de alguna manera habrá de cubrir los tres aspectos, una tremenda inhibición me ha hecho abandonar varias veces la empresa. Es por eso que al inicio he querido transcribir fielmente algunos párrafos de una comunicación espontánea, sentida y fresca, que, no pensándose expuesta a ser publicada, carece de las usuales preocupaciones de "forma" y "estilo", dejando fluir con sencillez la tristeza compartida de una pérdida que ahora, al pasar de los días, padecemos con mayor conciencia, más desesperadamente.

Plasmar lo más relevante de una vida interior tan rica como la de Rocío llenaría cuartillas y cuartillas. Desde muy niña, y más aún a partir de su toma de conciencia social y sexual, ella, al igual que una incansable trabajadora del campo, cultivaba amplias parcelas de pensamiento fértil abonadas con horas y horas de solitaria introspección que, integrada en una verdadera praxis. habían hecho posible un grado de congruencia personal. Si bien a ella le parecía aún muy perfectible, sus amigas y amigos más cercanos fueran percibiéndola cada vez más segura de sus planteamientos y más entusiasmada en la construcción de su proyecto de vida. Resulta siniestramente paradójico que, precisamente durante la realización de uno de sus anhelos largamente acariciados, Rocío haya encontrado la muerte de la que diez años atrás había logrado huir, invadida de horror, dentro de la Plaza de Tlatelolco.

A pesar de que reía mucho, también era frecuente verla taciturna, tensa, preocupada o llena de ansiedad. Sobre todo, cuando el espejo no le devolvía una imagen nítida de esa Rocío que ella, día a día, vivió tratando de construir. A pesar de su pasión por la literatura, su identidad más vigorosa la obtuvo de su integración a la lucha feminista contribuyendo, junto con todas nosotras, a incidir mortalmente sobre uno de los pilares que más fuertemente apoya la existencia de una sociedad brutalmente injusta y deshumanizada. Rocío empezó la lucha feminista a partir de una preocupación que siempre tuvo, no específicamente con respecto de la mujer, sino de los grupos oprimidos. Estudiante universitaria en la década de los sesentas, fue testigo de la revolución cubana, la guerra de Vietnam y la invasión a la República Dominicana. Reinaba en esa época un ambiente muy politizado; había mucha preocupación dentro de la izquierda; se pensaba que en dado momento, un cambio hacia el socialismo transformaría las cosas.

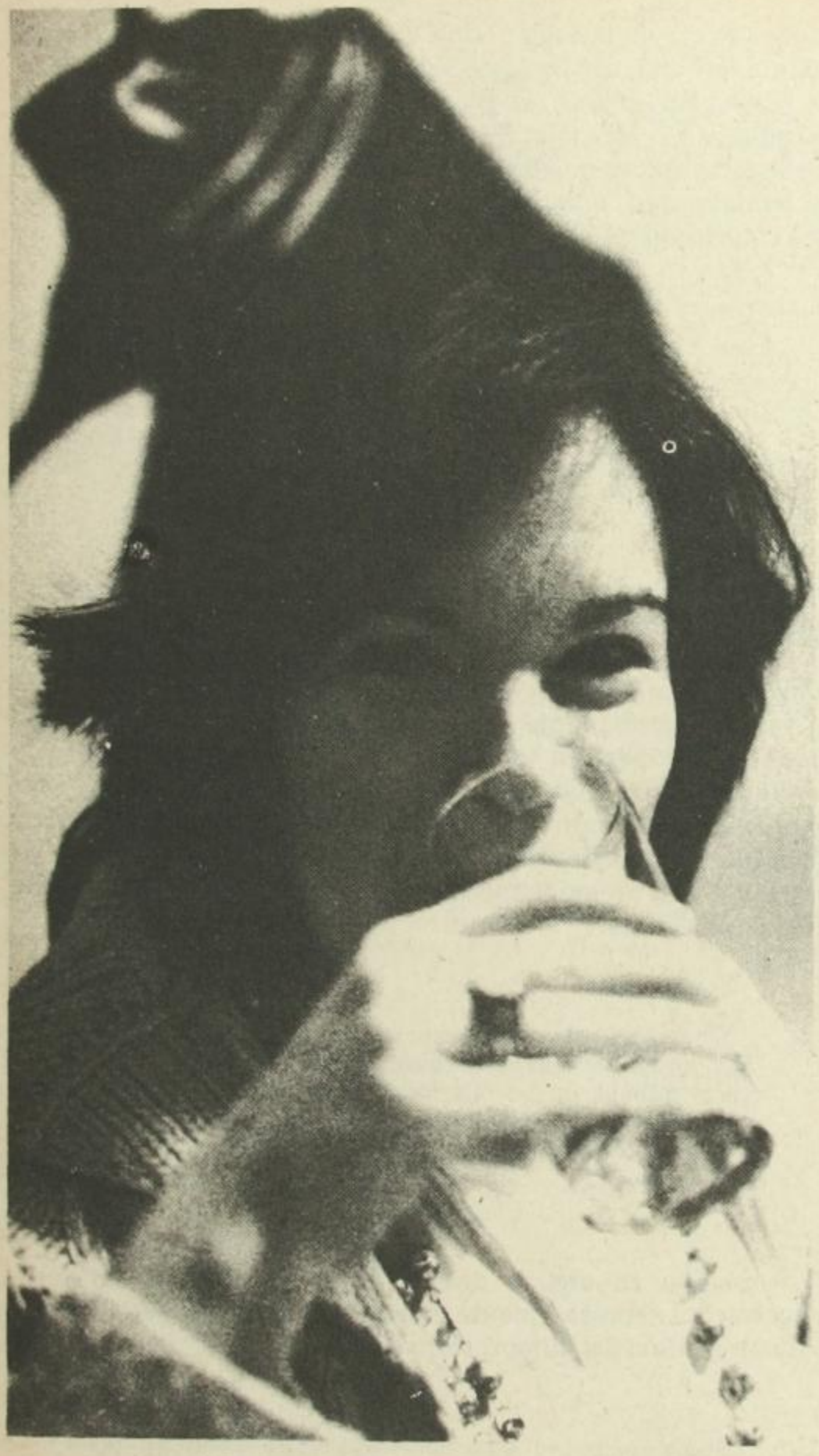
> . . . Jamás había sentido la opresión como ama de casa ni opresión como esposa; quizá como hija, porque aunque de alguna forma mi madre siempre me impulsó para que estudiara, por otra parte, en el fondo, el mensaje era el de que me tenía que casar y tener hijos con un príncipe azul, con un "cuate" que la "hiciera" en todos sentidos *(1)*

Después, durante nuestros frecuentes intèrcambios de intimidades, Rocío me explicaba: "quise en un tiempo identificarme con esa imagen pero nunca pude. Al rebelarme me sentía como una leprosa a la que seguramente todo el mundo iba a rechazar. Y me preguntaba: ¿qué he hecho al mundo para sentirme así?; simplemente nací de sexo femenino, clase media, en un país subdesarrollado y dependiente, ni aristócrata, ni rica, sin propiedad de un talento destacado y sin una belleza excepcional. Y después, ambas estábamos de acuerdo en que la conciencia de ser mujer era un monstruo insaciable que jamás nos permitiría descansar. Decía:

> Yo creo que al ser feminista se entra en una contradicción mayor porque se tiene contradicción con la familia, con la pareja, en el trabajo, en las relaciones con las otras mujeres, con los amigos. Este problema es el que hace que a muchas mujeres les dé miedo el feminismo; obviamente amplía la contradicción en que vivimos.(2)

Y cuando en alguna ocasión se le acusaba (como suele acusársenos frecuentemente a las feministas) de pesimismo o falta de sentido del humor, respondía:

1. Dabdoub Mary Lou. "Las contradicciones de feminismo". *Revista de Revistas.* México. 6 de Sept. del 78 (Entrevista con Rocío Peraza)
2. Ibid.



Rocío en febrero de 1979

Yo estoy de acuerdo con el sentido del humor, pero en relación a las mujeres o a su condición de oprimidas, yo no tengo el más mínimo sentido del humor. Es muy posible que las feministas seamos mujeres amargadas y frustradas como dicen los que necesitan ridiculizar y satanizar el movimiento. Pero me pregunto yo: ¿cómo es posible dejar de estarlo cuando se vive en una sociedad que oprime y explota tanto a hombres como a mujeres, y en donde las relaciones humanas son tan poco satisfactorias en la pareja, en la familia, con los hijos. ¿Por qué no vamos a estar frustradas y amargadas cuando no palpamos aún la posibilidad de una sociedad más justa para todos los seres humanos? Nos etiquetan con eso y con muchas cosas más pretendiendo impedir que un mayor número de mujeres se adhiera a luchar por su causa, dentro de un movimiento cuya carga ideológica y política es inconmensurable.(3)

Durante los siete años de mi amistad con Rocío, recibí de ella muchos libros de grandes novelistas, ensayistas y artistas. En algunos escribió palabras reconfortantes que me siento orgullosa de evocar: ". . . Aquí encontrarás respuesta a los laberintos que estás atravesando en estos momentos. Para ello, te ayuda tu brújula enorme de sensibilidad y poder anlítico. . . con muchísimo afecto: Rocío". Estas palabras están escritas sobre las primeras páginas de un ensayo que Sartre hace sobre Jean Genet. (4). Rocío admiraba apasionadamente el personaje de Genet. Su propio volúmen de esta obra estaba saturado de anotaciones, subrayados y llamadas de atención. Según Kate Millet, Genet es: "el único escritor masculino contemporáneo que ha sabido trascender con extraordinaria habilidad literaria los mitos sexuales prevalecientes. Su crítica de la política heterosexual apunta hacia una auténtica revolución sexual, señalando un camino que es imprescindible explorar si se desea llevar a término cualquier modificación profunda de la sociedad. Genet considera la sexualidad como la relación humana fundamental, y por tanto, como el modelo nuclear de las instituciones sociales más complejas que derivan de ella y como el prototipo de la disparidad reglamentada. Genet se halla plenamente convencida de que, al dividir a la humanidad en dos grupos y al asignar a uno de ellos el dominio del otro en virtud de una prerrogativa

3. Ibid
4. Sartre, Jean Paul, *San Genet mártir y comediante. Edit. Losada. Buenos Aires.*

natural, el orden social corrobora un sistema de opresión que modela y corrompe todas las relaciones humanas así como todos los aspectos del mundo del pensamiento y la experiencia "(5).

La mayor parte de los personajes con quien Rocío se identificaba y admiraba, son personajes atormentados, capaces de expresar al infinito una sensibilidad creadora, gente empática, conciencias convulsionadas e impregnadas de una rebeldía intransigente, canalizada a la lucha por lograr la construcción de un proyecto de organización social humana y justa.

> La única clase de inteligencia que merece ser defendida es la inteligencia crítica, dialéctica, escéptica, desimplificadora.(6)

La actitud crítica a la que apunta éste y mil conceptos más, hizo a Rocío ferviente admiradora de Susan Sontag a quien tuvo oportunidad de entrevistar en México y de visitar después en su apartamento de Nueva York, durante su dura etapa de convalescencia.

> A partir de mi encuentro con Sontag mi interés se incrementó y ahí mismo me integré con algunas mujeres que empezaban a participar en el primer núcleo que se formó en México, en el sentido de movimientos de liberación de la mujer.(6)

Sontag, quien a los 45 años no sólo ha logrado hasta ahora sobrevivir y sobreponerse al cáncer, enfermedad satanizada de nuestro siglo, sino que ha escrito magistralmente sobre las implicaciones psicológicas y políticas que ésta tiene, escribió uno de los libros más interesantes y profundos que han sido escritos sobre el fenómeno de la fotografía. Filósofa, ensayista, novelista, cineasta, feminista, rebelde, ha sido definida como una de las figuras más provocativas de la inteligencia norteamericana contemporánea. Susan Sontag, mujer en extremo generosa al vertir conceptos, bella, llena de fortaleza, amor por la vida y atractivo personal, ocupó un lugar muy especial en el corazón de mi compañera. Pero había muchas otras; Doris Lessing, por ejemplo, de quien en alguna ocasión, reseñando una de sus obras *(Canto a la hierba)* dice: "Se desenvuelven los personajes contradictorios, trágicos, inconscientes, perjudicados y por tanto atrapados en la representación de los papeles que les asigna la sociedad." (7). La obsesión por los efectos trágicos del condicionamiento social estaba siempre presente en Rocío, de ahí su interés por Simone de Beauvoir, Virginia Woolf, Silvia Plath, Rosario Castellanos, Simone Weil, Franca y Franco Basaglia (cuya labor revolucionaria en diferentes frentes de lucha por el cambio social les ha merecido reconocimiento internacional). Rocío entabló una relación con Franca Basaglia durante la participación de ésta en la Red de Alternativas a la Psiquiatría que se llevó a cabo en el estado de Morelos, en septiembre del año pasado. Mujer excepcional, escritora, tímida socialmente pero vigorosa como un gigante en sus pronunciamientos revolucionarios, poseedora de la humildad intelectual que caracteriza a los grandes talentos y solidaria absoluta de la causa de los marginados y oprimidos en el manicomio, en la cárcel y en el *ghetto* del hogar. Ella debe haber tocado su cuerpo por última vez; a ella correspondió por una trágica contingencia ese grande dolor y ese enorme privilegio. Ella vivió la interminable tortura de los días que siguieron a la muerte: desvelos, careo, incertidumbre, prensa amarillista encargada de aplastar la disidencia, interrogatorios, desesperación y finalmente un desplome físico y emocional que la llevó a salir de Venecia por unos días, para refugiarse en otras caras, otro cielo, nuevos aires para recuperar fuerzas; no sin antes ver con sus propios ojos y despedir con un desgarrado adiós interno, el hermosísimo ataúd de madera veneciana, roja y brillante que se alejaba lentamente con nuestra compañera, hacia un camino del que no se regresa jamás.

Y así, podría seguir mencionando sus riquezas en un recuento interminable: Foucault, Fourier, Revueltas, Cortázar, Sartre, Michelet, Sor Juana Inés de la Cruz, Rulfo, Dostoiewsky, Tolstoi, Walter Benjamín, Artaud. Amiga personal de Leonora Carrington, de quien obtuvo importante apoyo afectivo en un momento de intensa crisis y con quien compartió la riqueza infinita del mundo del surrealismo, la fantasía, la magia y la creación.

Amiga y admiradora también de uno de los intelectuales más brillantes de nuestro país: Carlos Monsiváis, con quien tuvo oportunidad de convivir muy cercanamente durante su estancia en Londres, y cuya influencia cálida, su genial sentido del humor y su camaradería le hicieron más llevadero el infierno que allí vivió con uno de sus mayores "vampiros": calificativo por demás gráfico con que ella se refería al tipo de hombres que tan abundantemente engendra este sistema, y que necesitan de nuestra sangre para sobrevivir. Pero ahora Rocío, según marca la tradición, había logrado introducir la estaca en el corazón de todos sus vampiros mayores:

5. *Millet Kate. Política sexual.* Editorial Aguilar. México.
6. Sontag. Susan. "Walter Benjamin el último intelectual". *Revista Vuelta.* Mayo de 1979. México.
7. Peraza Rocío. "Los personajes de Lessing atrapados en la tragedia histórica". Revista *Los Universitarios.* Diciembre de 1977. México.

De manera más definitiva, comienzo a romper el silencio y la contemplación a través de dos hallazgos: el feminismo y la amiga-terapeuta Dulce María. Ella es tierna, y con su inteligencia demistificadora, emplea el conocimiento analítico para cuestionar los vampiros interiorizados de las personas, vinculándolos al condicionamiento social.

Yo, Conchita, me siento con la responsabilidad y el deseo de seguir escribiendo indefinidamente porque lo que yo recibí de Rocío es un tesoro de solidaridad femenina,que sólo teniendo el privilegio de ser mujer puede ser apreciado en su correcta magnitud. ¡Qué felicidad tan grande si todas las mujeres llegaran a entender la cantidad de fuerza, valor y autoestima que genera la solidaridad entre mujeres! Yo sí tuve en Rocío una mujer con quien compartir día a día la tragedia femenina de haber sido programadas para ser siempre "la prolongación" de alguien más. Trabajamos juntas en una lucha incipiente y angustiosa que habría de llevarnos a nosotras y a las demás mujeres a volvernos visibles para tomar la rienda de nuestras vidas, en un mundo que ha recurrido a la mutilación y a la mordaza para obligarnos a cumplir nuestra función de "no ser".

Nuestra lucha y nuestra amistad ha sufrido tan sólo una transformación cualitativa al irte tú. Esas fuertes ligaduras y raíces que nos dieron seguridad, fuerza y consuelo a ambas, constituyen ahora un instrumento generador de esperanza y aliento. Tus ideas y las experiencias de tu corta vida van a seguir siendo oídas y leídas por otras mujeres y hombres solidarios de nuestra causa.

A veces tengo la impresión de verte entrar a las reuniones del grupo; a veces pienso en tomar el teléfono para hacerte una llamada intrascendente. Extraño dolorosamente nuestros comentarios después de los diferentes eventos, el apoyo de tu presencia cuando daba conferencias, la gran diversión de compartir "la grilla". La herida del timbre de tu voz, de tus gestos, de tu contacto físico, está aún en carne viva, aunque yo sé que eso irá borrándose lenta e inevitablemente con el tiempo.

Pero el proyecto más importante de mi vida es el de contribuir a que al final, como decía Genet, todos seamos libres. Para esto hay que romper la recia cadena que es nuestra ciega aceptación de las ideas tradicionales. Y en esta lucha ideológica, tú ya no estarás físicamente en las brigadas, pero tus ideas quedaron con suficiente fuerza y claridad como para servirme siempre de instrumento.

Concepción Fernández Cazals.

Rocío Peraza Landero, compañera y amiga en un trecho del camino. Una mujer que intentaba aprender a verse a sí misma y al mundo circundante sin los velos del sexismo.

Cuando la conocí estaba en un tratamiento psicoterapéutico tradicional. Según sus propias palabras, su capacidad de indignación moral y política estaba queriendo ser paralizada como la de una bella durmiente. Intento policial que no surtió efecto en ella, pero que al principio fue experimentado como una limitación personal. Su conciencia y su capacidad de rebelarse no estaban suficientemente mutiladas como para aceptar pasivamente el sometimiento y la aniquilación. A pesar de todos los intentos del "insigne" psiquiatra-inquisidor por asesinar su rebeldía, prescribiéndole entre otras cosas el fingimiento de convulsiones orgásmicas que le garantizarían la conservación de su "feminidad" y de un amo, el feminismo, el contacto con otras mujeres sirvieron de antídoto a una ideología patriarcal que amenazaba con aniquilarla. Fue una lucha ardua porque durante mucho tiempo se culpaba a sí misma cuando la imagen que le reflejaba el que tiene el poder, era de incompetencia; y sobre todo cuando rechazaba la senda de la "feminidad" que implicaba la aceptación resignada de su destino de mujer "naturalmente" marcado por otros.

Rocío luchaba con los que ella llamaba sus vampiros internos y externos, que le succionaban vitalidad y a los que iba venciendo con gran esfuerzo en un intento de superación política personal y social. Deseaba estar con el prójimo más abierta y generosamente; expresaba que quería recuperar su alma.

Rocío era muy vital y muy crítica a pesar de que el sexismo había mellado su confianza en sí misma. Sin embargo, era capaz de confrontarse y exponerse a lo que ella consideraba una traba en el camino político del descondicionamiento social alienante.

Fue una de las iniciadoras del grupo Mujeres en Acción Solidaria, pionero del feminismo en México; y en 1977, junto con otra compañera, publicó un análisis crítico de las vicisitudes del desarrollo del feminismo en nuestro país, para confrontar los errores, las limitaciones, los logros, y aprender de la experiencia. Era una persona capaz de ver los errores o las limitaciones de perspectiva porque su pensamiento era dialéctico. Este intento crítico que fue un llamado a la reflexión política, fue vivido por algunas de sus compañeras del inicio como un ataque a sus esfuerzos, cuando éste —de existir—, iba dirigido a las actitudes triunfalistas, enemigas acérrimas del crecimiento político. Fue muy triste para ella sentir que las actitudes sexistas y burguesas provenían de compañeras que pretendidamente iban por el mismo camino de lucha, haciéndole constatar la necesidad de

Silvia Tirado, Carmen Fernández, Rocío Peraza, Florence Toussaint y Dulce María Pascual

liberarnos de la colonización internalizada. Rocío quería ser aceptada y tuvo que enfrentarse a un descalabro que le permitió ver más claramente toda una serie de contradicciones, como aquella de que entre oprimidos surge la destrucción cuando no se enfrenta al verdadero enemigo.

En su militancia feminista trató siempre de ser congruente con aquello que, por desgracia para muchos, no es más que un *slogan* más: lo personal es político. Decía: "el feminismo tiene que llegar a nuestra alma, hasta el lenguaje del inconsciente, a descifrar la realidad revolucionaria."

Para Rocío, el encuentro con la antipsiquiatría y más adelante con algunos de los miembros de la Red de Alternativas a la Psiquiatría, fue radicalizándola en sus emociones, en su percepción del mundo, de los otros y de sí misma. El camino era difícil porque la enajenación contamina todo y la imagen que refleja la ideología imperante acerca de la mujer es de devaluación. Sin embargo, Rocío luchaba aun contra sí misma en caso de ser necesario. En el feminismo encontró un nuevo alimento para su vitalidad, un arma, así como el cuestionamiento de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología le permitió vivenciar que los equivocados eran los falseadores de la conciencia. Empezó a incrementar su autoestima, a adquirir poder y a recobrar su alma.

En 1978, en el mes de septiembre, se realizó en Cuernavaca una reunión internacional de la Red de Alternativas a la Psiquiatría a la que asistió Franca Basaglia. Con ella viajamos al Sureste de la República, surgió una gran amistad y planeamos hacer otros viajes juntas. Durante el viaje, Rocío entrevista a Franca sobre la mujer y la locura y desarrolla en forma interesante los conceptos que Franca vierte abundantemente. Rocío anhelaba al igual que nosotras ir a Venecia. volver a ver a Franca, mujer luchadora e impugnadora. Rocío muere el 20 de abril de 1979. Estaba feliz, realizaba uno de sus anhelos: estar en casa de nuestra querida amiga Franca. Compartimos el gran dolor de su muerte. Perdimos a una inolvidable compañera y todas las verdaderas feministas así lo sientan.

Dulce Ma. Pascual Moncayo

Ya no hay pretexto. Tengo que escribir algo sobre Rocío y aceptar que murió. No hay palabras para describir la profundidad del vacío que me nace en el estómago y se extiende a todo el cuerpo cuando pienso que jamás la volveré a ver. Escribir sobre Rocío ¿sobre cuál aspecto? ¿sobre su militancia? Rocío participó en el movimiento estudiantil del 68 y estuvo presente, en la

Rocío y Dulce Pascual en el atrio de la iglesia de la Veracruz durante el apoyo a la huelga de hambre llevada a cabo por madres de presos políticos, encabezada por la Sra. Ibarra de Piedra

Plaza de las Tres Culturas, la Noche de Tlatelolco; diez años más tarde, volvería a entrar, a la misma Plaza, portando esta vez la bandera de Lucha Feminista que tanto le gustaba y que la acompañará para siempre. Rocío fue una de las iniciadoras del feminismo en México, formó parte del primer grupo: Mujeres en Acción Solidaria. Sostenía que lo personal es político; que el Movimiento tenía que ser independiente de los partidos políticos debido a lo específico de la opresión de la mujer. Rocío me inició en la lucha. Entré al grupo donde ella militaba; guió mis primeras lecturas feministas: juntas recorríamos las librerías adquiriendo libros que después comentábamos en cafés que ella conocía. No importaba el lugar de la ciudad donde nos encontráramos, ella sabía dónde se servía el mejor café. Era una devoradora de libros y una infatigable conversadora. Me contagió su admiración por Susan Sontag. Me contó de las dos visitas de la maestra Sontag a México, de cuando la entrevistó, y entusiasmada me relató la plática que sostuvo con ella, en Nueva York, mientras desayunaban. Me habló de la comparecencia en la televisión mexicana de Kate Millet, de Gisele Halimi, de Dacia Maraini y de la propia Susan. Me redescubrió a Simone de Beauvoir, otra de sus escritoras preferidas. Trabajábamos juntas y nuestro diálogo nunca terminaba. Continuaba al día siguiente, en horas de oficina, en el comedor. Hablábamos de nuestros análisis anteriores con psiquiatras tradicionales que querían mantenernos en el rol de mujeres-objeto, de nuestra búsqueda de la pareja, de una relación entre iguales; de cómo el amor se vuelve aniquilante para nosotras. Hablábamos de lo desconocido: de la magia y de la astrología. Nos corregíamos nuestros textos y nos alentábamos mutuamente a seguir en la difícil, angustiosa y gratificante tarea de escribir. Discutíamos mucho, me obligaba a analizar profundamente los temas tratados y si quedaba alguna duda, me hablaba por teléfono cuando nos separábamos. Junto a ella se vivía intensamente. Compartimos la experiencia del grupo de psicotearapia, ahora con una mujer terapetua —amiga y compañera de lucha—, donde poco a poco adquirimos dignidad de seres humanos, donde aprendimos a conocer, a darle nombre a nuestras actitudes, a nuestros sentimientos, donde aprendimos a ver, a aceptar nuestra envidia, nuestra competencia y nuestro amor de hermanas siendo hijas únicas. Ahí constatamos que nuestro problema individual era un problema social; ahí hablamos de nuestras cosas íntimas, ahí nos conocimos realmente. Escribir sobre Rocío es escribir sobre mi renacimiento. Crecimos juntas y juntas aceptamos ser mujeres, ¿cómo escribir sobre Rocío sin hablar de mí? Participamos en las mismas manifestaciones; asistíamos a las mismas fiestas: a las dos nos gustaba bailar, ella prefería el mambo. Rocío cruzaba la ciudad para pasarse las tardes conmigo, cuando estuve inmovilizada a causa de un accidente automovilístico, llegaba con su gran bolsa repleta de libros, su interminable charla y su cálida sonrisa; llenaba mi cuarto de alegría y oía mis quejas aliviando, en gran medida, mi sentimiento de culpa. Rocío era la amiga que siempre estaba allí, cuando se la necesitara, sin importar la hora o el lugar. Rocío era el elemento unificador del grupo, se comunicaba con cada una de nosotras, nos informaba. Sabía cuál era el último libro que había salido, cuál era la mejor obra de teatro, la mejor película, qué pintor exponía. Gracias a Rocío conocí el feminismo y mi vida se transformó radicalmente. El viernes 6 de abril de 1979 fue la última vez que la vi. Discutimos un problema del grupo, lo analizamos, reconsideré mi actitud y nuestro cariño se confirmó. Nos despedimos; ella se iba a Europa, donde se iba a quedar sin haberlo decidido, y yo a Nueva York, la ciudad que ella tanto amaba y que visitaría en su viaje de regreso. Asistí a una fiesta en casa de una de sus amigas, brindamos por su llegada, prevista para el 21 de mayo y que nunca se realizó. Rocío muere en Venecia el 20 de abril mientras yo veo, en Nueva York, una obra de teatro basada en la vida de Sylvia Plath, escritora norteamericana que Rocío me descubrió y que juntas leímos.

Sí Rocío —según una dedicatoria escrita en el primer libro que me regaló—, "por eso y por todo espero que sigamos juntas en el camino de la lucha".

Sylvia Tirado Bazán

Nunca pensé tener que escribir un texto sobre Rocío. No sé a quién dirigirlo. Quisiera recordarla con nitidez. No es fácil cuando todavía resuena en la memoria el eco de su voz, cuando la ausencia no acaba de instalarse entre nosotras que aún la esperamos, que aún seguimos pensando que ha de regresar del viaje porque nos parece imposible que todos los proyectos que había forjado, que todas sus capacidades hayan dejado de existir y nos hayamos quedado sólo con el vacío absurdo de la muerte.

La primera vez que ví a Rocío tenía puesto un impermeable beige y en la cabeza una pañoleta roja; reía. Era 1973. El movimiento que había despuntado en México desde hacía unos años había contado con la militancia de Rocío. Perteneció a un grupo

de trabajo, analizó, discutió con sus compañeras, se peleó con ellas y se reconcilió. Tuvo un receso en su militancia. Leyó mucho, comenzando entonces a acumular libros sobre feminismo. A pesar de todo Rocío seguía siendo feminista. Poco después volvió a militar y yo la conocí.

No puedo precisar cómo empezó nuestra amistad. Sólo se que había dos grandes lazos entre nosotras: el feminismo y la literatura. Rocío siempre amó las letras y aunque había estado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, siguió prefiriendo a los poetas, a los novelistas. La política es importante, decía, pero yo siento que los novelistas revelan mejor a los hombres, están vivos en sus páginas, son las emociones las que fluyen.

Rocío tenía una gran capacidad para hablar y hablar. Cuando un tema la apasionaba podía pasarse horas discutiendo sin cansarse. Sentadas frente a una taza de café hablamos mucho de Doris Lessing. Me descubrió su obra. Conversamos sobre los mejores pasajes de la Lessing. Coincidíamos. Nos gustaban sobre todo sus primeras novelas en las que la autora describía su vida en Africa. Rocío decía: ". . . a mi entender, la estancia en Africa ayudó a configurar en ella una sensibilidad más desarrollada y ciertos valores intelectuales que alienta el subdesarrollo cultural. Eso, amalgamado a su militancia en el partido (comunista), determinó por un lado que empleara la técnica narrativa de la novela tradicional y también que planteara temas políticos. Ello se refleja en *Canto a la Hierba* y otros relatos. El lenguaje de sus novelas es claro, sencillo, directo, lo que contrasta con el clima y el desenlace generalmente trágico".

Rocío admiraba a Susan Sontag. Le parecía una de las intelectuales más brillantes de la época. Había leído todos sus ensayos. Es la gran maestra, decía, la amo, agregaba, y le daba mucha risa. Se reía de sí misma, de su entusiasmo desmesurado por Susan, de su timidez cuando la vio en Nueva York. Rocío se reía pero lo cierto es que había estudiado su obra y luego había escrito sobre ella, no sin gran trabajo. A Rocío le costaba un gran esfuerzo escribir. Solía encerrarse días enteros en su cuarto. Hacía un borrador y otro. Corregía y volvía a corregir. Desechaba todo y empezaba de nuevo. Se paraba luego y se angustiaba, estaba a punto de desertar y más tarde o al día siguiente volvía a sentarse frente a la máquina hasta que sacaba un borrador aceptable para ella. Quería escribir, se lo proponía pero lo rehuía cuando podía. Sentía que era un trabajo sumamente difícil y vacilaba mucho antes de hacerlo. Sin embargo, una vez decidida escribía hasta terminar. Fue colaboradora de *Siempre!,* de *Los Universitarios,* de la revista *Arquitecto.*

Fumaba mucho, un cigarro tras otro para matar la ansiedad. Siempre rodeada de humo, le gustaba comer en algún restaurant del centro de la ciudad. Conocía una gran variedad de lugares. Luego un café tras otro mientras caía la tarde y los meseros desesperaban al ver que no se movía de la mesa. En estas largas sobremesas Rocío y yo hablábamos de literatura.

El último fin de año que pasamos juntas Rocío me regaló *Ultimas tardes con Teresa* de Juan Marsé. Como la novela me gustó mucho, ella la releyó y después la desmenuzamos. El personaje del Pijoaparte, un lumpen de la ciudad de Barcelona, la había hecho reflexionar. El se había dejado seducir por un mundo que no era el suyo, que no le pertenecía y al que sin embargo aspiraba a conquistar. En su quimera llegó a despreciar su origen y los seres que le habían rodeado; dejó pasar el amor de una muchacha de su misma condición para enamorarse sin futuro de una rica estudiante. Extraordinariamente dotado para sobrevivir en su medio carecía por completo de conciencia crítica, de conciencia de clase. Incapaz de aceptarse, su destrucción en la perpetuación de su condición de lumpen era inevitable. Rocío se preguntaba: ¿qué tanto he perseguido a los fantasmas de la pseudo distintición y del poder que luego se han convertido en mis vampiros, olvidando, tratando de hacer a un lado mi verdadera realidad? ¿Qué tanto he desperdiciado años de mi vida en esta fantasía sin percatarme de que, para lograr un encuentro conmigo misma, he de asimilar y aceptar lo que soy, lo que son mis raíces? Rabiaba por el tiempo desperdiciado, según ella, asombrada de haber comenzado apenas a darse cuenta de su valor.

Rocío se reía mucho pero a veces era una persona triste, atormentada, angustiada. Los últimos años de su vida la habían llevado a aceptar, como había aceptado muchas otras cosas de su condición en el proceso de superarlas. A diferencia del Pijoaparte, Rocío había dejado la fantasía para acercarse a la realidad. establecer tratos con ella, para transformarla cuando podía. Esa misma realidad la traicionó por un descuido, la dejó que cayera de 15 metros y muriera por accidente. Llegó su muerte cuando su vida crecía, cuando prometía ser cada vez más fecunda, cuando había sido aceptada por Rocío finalmente en su totalidad.

Estas líneas que pueden apenas ser una imagen se vuelven inevitablemente esquemáticas. Todo lo que pudiera recordar de Rocío es insuficiente, porque una persona es muchas a la vez, y aunque quisiéramos, no podemos conocerlas todas, ni toda la riqueza de alguien como Rocío; además ciega la rabia de algo truncado; ya no tener tiempo. Ni una plática, ni un libro, ni una discusión más y todo porque Rocío Peraza Landero murió en Venecia el 20 de abril de 1979.

Florence Toussaint

PEDIMOS SOLIDARIDAD
A NUESTRAS LECTORAS Y LECTORES.

La situación de *fem.* es:

— nadie del equipo percibe un sueldo;
— nunca hemos podido pagar las colaboraciones (una vez más, gracias);
— no recibimos ningún subsidio;
— no aceptamos cierto tipo de publicidad.

Es claro que *fem.* no es una empresa comercial.
Ahora bien, el alza del papel y de los costos en general nos obligan a aumentar, aunque mínimamente, el precio de venta:

$ 40.00 pesos ejemplar
$ 160.00 pesos suscripción en la República Mexicana
$ 15.00 dólares otros países.

Necesitamos nuevos suscriptores y anunciantes.

fem. Nueva Cultura Feminista, A.C. Av. Universidad 1855, desp. 401, México, D.F. teléfono: 550-73-06

Sobre los números anteriores de *fem.*

Volumen I	*No. 1*	*octubre-diciembre 1976*	*(misceláneo)*	*Agotado*
Volumen I	*No. 2*	*enero-marzo 1977*	*(aborto)*	*Agotado*
Volumen I	*No. 3*	*abril-junio 1977*	*(trabajo)*	*En existencia*
Volumen 1	*No. 4*	*julio-septiembre 1977*	*(sexualidad)*	*En existencia*
Volumen II	*No. 5*	*octubre-diciembre 1977*	*(feminismo)*	*En existencia*
Volumen II	*No. 6*	*enero-marzo 1978*	*(lenguaje)*	*En existencia*
Volumen II	*No. 7*	*abril-junio 1978*	*(familia)*	*En existencia*
Volumen II	*No. 8*	*julio-septiembre 1978*	*(educación)*	*En existencia*

Haga sus pedidos a Nueva Cultura Feminista, A.C.
Av. Universidad No. 1855 desp. 401 México 20, D.F. Tel. 550-73-06

beatriz aguad
*y alicia stolkiner**

el trauma de la represión política en los niños

Parecería que los niños olvidan rápidamente. Podría uno inclinarse a pensar que las experiencias penosas vividas no dejan huella en ellos. Sin embargo estos niños, de los cuales hablamos, han pasado en la Argentina por situaciones represivas como haber quedado en total abandono al ser sus padres secuestrados o detenidos, haber sido secuestrados o detenidos ellos mismos, haber sido dejados por las "fuerzas de seguridad" en asilos, con nombres falsos a fin de que no fueran ubicados por sus familiares. Algunos han presenciado personalmente la tortura o muerte de sus padres, otros han sido amenazados de muerte en presencia de sus padres como forma de forzar sus declaraciones. La mayoría han vivido cambios permanentes de domicilio, períodos en casa de familiares o amigos, con o sin sus padres. Todos han vivido en diferentes formas y grados la amenaza de muerte y el desamparo. Sea que la muerte fuera vista o escuchada, destinada a sus padres o recayera sobre sí como efecto fantaseado de la separación brusca o violenta, cada uno de estos niños se ha encontrado así frente a una ausencia real o posible de los padres de naturaleza radicalmente distinta a las ausencias que cualquier niño sufre en su vida cotidiana. Todas estas experiencias no pueden ser olvidadas y se vuelven constitutivas del ser psicológico.

Los acontecimientos, tal como han sido descritos, fueron sufridos por muchos niños que se encuentran ahora en México. Ellos son el testimonio de que disponemos, constituyen la memoria infantil de esta historia de represión que vive la Argentina. De ahí que nuestros esfuerzos estén encaminados a comprender los efectos psicológicos y/u orgánicos que la represión produce, a fin de llamar la atención mundial sobre los niños que en la Argentina aún la sufren.

Las preguntas que nos planteamos como trabajadores de la salud mental, ligados a esta experiencia por nuestra historia y por nuestra práctica actual, son: en qué forma estos niños procesan o reordenan estas experiencias en su mundo infantil, y cuáles son las consecuencias posibles de las mismas, a fin de implementar una labor preventiva.

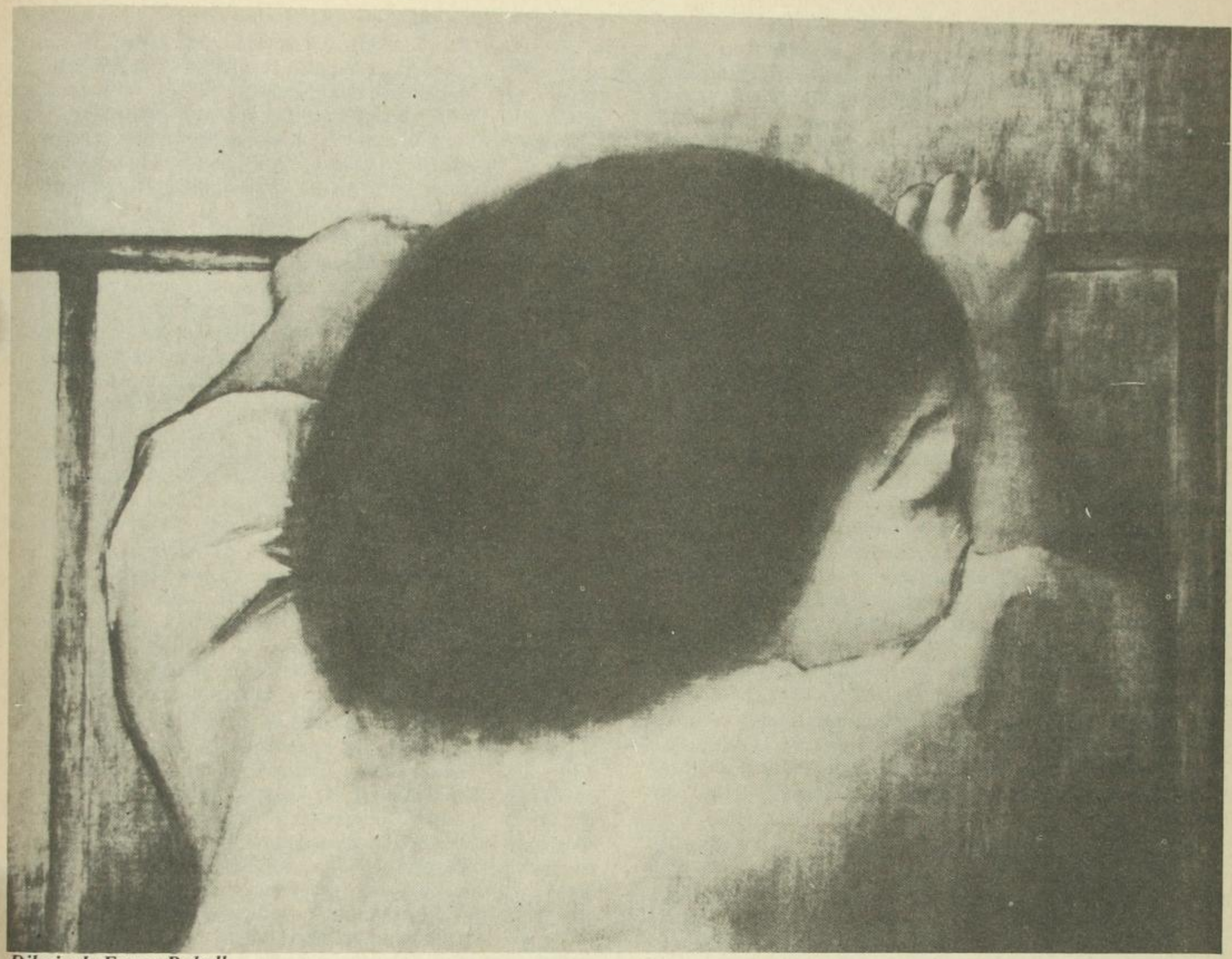
Nadie dudaría en llamar traumáticos a estos episodios en tanto son brutales e inesperados. Se alude de este modo a la violencia que un hecho tiene, y a la pasividad a la que queda reducido el sujeto que la sufre. Es algo que viene de afuera, una agresión exterior frente a la cual el sujeto carece de recursos para hacerle frente y pierde toda posibilidad de gobernarla.

Al tratarse de niños, nadie va a negar lo horroroso de sus experiencias dado el carácter de indefensión que tiene la infancia. De ahí la necesidad de ser resguardada por los adultos, que pasan por esta razón a ser seres que todo lo pueden, en tanto hacen lo que el niño no puede. Esto es lo que se revive en una situación de agresión externa.

La acción traumática no es una simple perturbación de la economía libidinal, sino que amenaza más radicalmente la integridad del sujeto. Su yo se halla indefenso, ya no por las represiones, fantasías o afectos que lo acosan, sino, fundamentalmente, por estar expuesto a una situación de peligro que emerge desde la realidad. Esto retrotrae el yo a los momentos iniciales de su vida.

En el ser humano la vida intrauterina es corta en comparación con la de la mayoría de los animales: se halla más incompleto cuando viene al mundo. Por ello la influencia del mundo exterior es más intensa y se produce una diferenciación precoz del yo. En la cría humana aumenta la importancia de los peligros del mundo exterior y se incrementa el valor de la persona capaz de protegerlo contra estos peligros. Este factor biológico genera las primeras sensaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, que ya nunca lo abandonará. El hombre se constituye en relación a otro, y en esto reside la cualidad psicológica del

* Subcomisión de niños de la Comisión de Salud Mental. Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino.



Dibujo de Fanny Rabell

ser humano. "Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por medio de la percepción, puede poner término a la situación peligrosa. . . que recuerda la del nacimiento. . . generada por la necesidad insatisfecha, se desplaza el contenido del peligro desde la situación biológica a su condición: o sea la pérdida del objeto. El peligro es ahora la ausencia de la madre. . ."(1)

(1) S. FREUD "Inhibición, Síntoma y Angustia" O.C., T. 2, p. 31.

Gabriela tiene actualmente 5 años, vive con sus padres y concurre al kinder. Cuando tenía 10 meses, sus padres son detenidos por la policía durante la noche. La niña queda sola en la casa hasta que su llanto llama la atención de los vecinos, que se hacen cargo de ella. Es cuidada por distintas personas hasta que, cuatro meses después, es reencontrada por su tía. La niña es entregada a su madre en la cárcel. Absolutamente fijada en su desarrollo al momento de la separación, la niña de 14 meses es, en su aspecto físico y su conducta, un bebé de 10. Devuelta al cuidado de su madre, aún en las precarias condiciones de la vida carcelaria, el tiempo parece comenzar a correr nuevamente en su crecimiento. En un mes comienza y completa su dentición, camina y dice las primeras palabras. Tres meses después, la permanencia de la niña en la cárcel se torna imposible (falta de higiene, de alimentos, ausencia de recreos al aire libre, presión por parte de las autoridades para separar a los niños de sus madres). Después de ser nuevamente entregada al cuidado de parientes, más tarde, se reúne con sus padres en un país extranjero, a los tres años. Su lenguaje se reduce al adquirido al momento de la segunda separación. Una vez más, el reencuentro parece determinar un desarrollo acelerado en los aspectos detenidos, alcanzando en poco tiempo el vocabulario correspondiente a su edad. En la actualidad persiste un síntoma: la falta de control de esfínteres. Gabriela pone en evidencia que la situación de indefensión del niño hace necesaria la presencia de otro significativo, no sólo para su supervivencia biológica, sino para su desarrollo subjetivo. Gabriela parece haber detenido su tiempo en el momento mismo que la violencia la separa, sin explicación posible y sin previsión de retorno, de sus padres.

Se plantea un interrogante general sobre el papel de la ausencia en la evolución del niño, que nos retrotrae a la afirmación inicial de que las ausencias sufridas por estos niños son radicalmente distintas en sus características y efectos, de las cotidianas.

La ausencia de la madre es, para el niño, una realidad desde que nace. Ni aun la madre más "abnegada" puede estar siempre "ahí", en el momento exacto de su reclamo. Esta realidad ineludible es motivo de elaboraciones que son un paso importante en su desarrollo. Se abre un espacio entre el niño y su objeto que es el espacio de la fantasía y la palabra. Una expresión de esto son los juegos que surgen a partir de la segunda mitad del primer año. Juegos de aparición y desaparición de objetos y/o del propio cuerpo. Se trata de juegos cuya estructura completa tiene como eje la presencia y la ausencia. El niño puede tolerar, sin sentir que se pierde por ello, la partida de la madre, en tanto la recrea en la palabra o el gesto que la señala. Tiene la ilusión de dominar aquel hecho del cual es, en realidad, sujeto pasivo. Podría decirse que la vida se teje sobre una ausencia, y es ésta la que abre el espacio de la palabra haciendo surgir los primeros procesos de simbolización. Si bien toda ausencia puede considerarse en algún sentido como una situación de peligro que remite a la muerte, en las comunes hay un soporte básico de seguridad. La madre "sabe" que va a volver, el niño confía en el retorno de la madre y puede jugar alrededor de la ausencia de su estar o no-estar.

En los casos que referimos, como lo ejemplifica el de Gabriela, este soporte de seguridad no existe. Los padres no pueden asegurar el retorno, enfrentados con la posibilidad concreta e inmediata de la muerte. En el contexto de las particularidades de cada relación madre-hijo, la realidad ha irrumpido violentamente, marcando un corte en la misma que designa a un agente externo arbitrario, como aquel de quien depende la posibilidad del reencuentro y por eso mismo se transforma en el dueño de la vida. Si el niño atribuía a los padres la capacidad omnipotente de la protección, la omnipotencia de este agente externo lo desampara. Esta intervención violenta fragmenta en mil pedazos la ilusión de dominio obtenida por el niño hasta ese momento; situación fantaseada que le permitía sobreponerse a las ausencias e introducir el lugar de la palabra.

Es por eso que Gabriela se detiene en su crecimiento. Sólo puede ser aquella que fue cuando su madre estaba. Cristaliza el tiempo y con ello expresa la espera. Testimonia así, en su síntoma, una realidad de la cual no puede dar cuenta. "Habla sin saberlo" de lo ocurrido. La experiencia queda inscrita en ella. Careciendo de lenguaje, los síntomas construyen todo un discurso.

Es necesario recordar que en el momento de la represión Gabriela tenía 10 meses. La observación de niños que han sufrido estas situaciones parece indicar que hay diferencias en las manifestaciones sintomáticas. Algunas diferencias pueden atribuirse a las distintas características familiares y de historia personal (previa y posterior) de cada uno, pero hay cierta homogeneidad según la edad en que sucedieron los hechos. En bebés y niños pequeños parecen predominar los síntomas de tipo orgánico; se podría decir que el conflicto se expresa en el cuerpo o por el cuerpo. En niños más grandes aparecen intentos de explicación o síntomas estructurados a nivel "psíquico" (por ej. fobias). Cuando se habla de un síntoma se alude a que hay algo que no puede ser explicado y sobre lo que se intenta hablar o se llama la atención. Hay una reconstrucción fantaseada de lo ocurrido que requiere una traducción.

Francisco y Luis tienen 8 y 2 años respectivamente cuando se les comunica la muerte de un tío. Ha sido acribillado por un

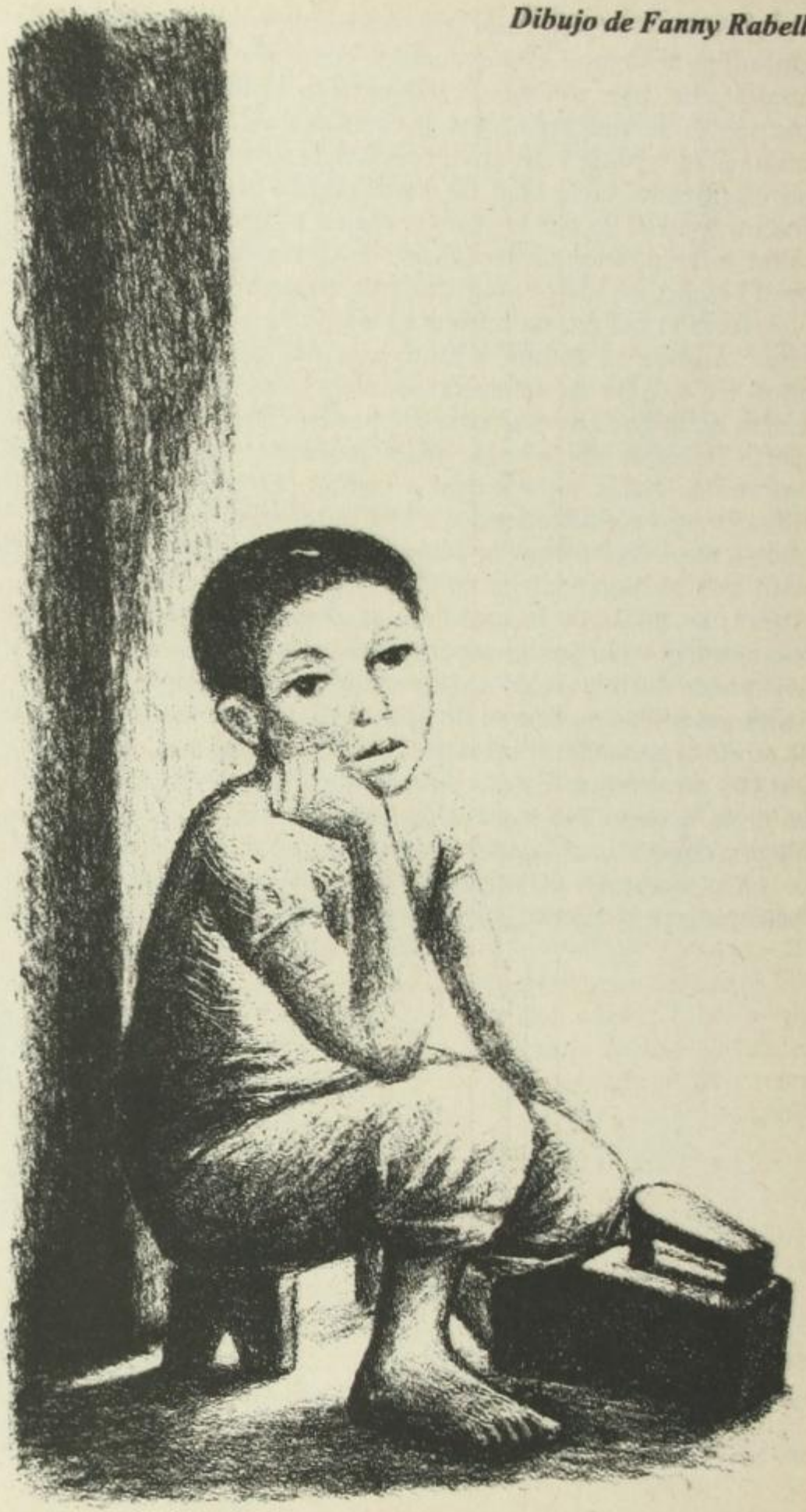
grupo parapolicial a la salida de su trabajo. A los niños no se les aclaran las condiciones en que la muerte ocurrió. El menor no parece haber tenido mayormente en cuenta el hecho. Sin embargo a los 15 días presenta una alopecia (caída del cabello), se muestra apagado, especialmente inactivo. La consulta con un dermatólogo descarta toda intervención de un factor orgánico. Francisco se muestra intranquilo y acosa a sus padres con preguntas. Quiere saber qué pasó. Se hace oír cuando le advierte a su madre que la familia se desintegra; recuerda que su tía, después de una larga detención, salió opcionada del país tiempo atrás, y que otros de los miembros de la familia han sufrido amenazas, siendo sus casas finalmente quemadas.

En Francisco las preguntas o reflexiones dirigidas al adulto le sirven para un intento activo de reconstruir su historia. En Luis es el síntoma el que se encarga de expresar lo que su lenguaje no le permite.

Así como los síntomas varían de acuerdo a la edad y características de los niños, también la intensidad de los mismos parece variar según el grado de represión sufrida. Francisco y Luis constituyen un ejemplo de represión vivida indirectamente. Pese a lo ocurrido, han permanecido al lado de sus padres; la estructura familiar ha podido mantenerse, y con ellos se ha conservado un continente. Cuando la represión cae directamente sobre el niño y sus padres, los efectos son devastadores. Es el caso de Gabriela, es el caso de Víctor.

Víctor tiene dos años y medio cuando su madre muere. Es detenida, y cuatro días después las fuerzas armadas notifican a la familia su muerte "por intento de fuga". Trasciende que murió en la mesa de torturas. El padre, tratando de salvar su vida y preservar la de su hijo, empieza un largo peregrinar. Se suceden de un modo interminable las mudanzas. Finalmente, agotadas las posibilidades de protección, el padre lo deja al cuidado de unos amigos. Poco después es secuestrado desconociéndose hasta el día de hoy su paradero.

Víctor tiene dos años y diez meses. Nadie le explica nada. La gente que lo cuida, temerosa de que el niño hable, le oculta sistemáticamente lo ocurrido. A los 3 años 3 meses localizan a los abuelos y lo entregan a ellos; el niño demuestra reconocerlos, hecho llamativo dado su corta edad. En ese momento, si bien Víctor habla correctamente, evidencia trastornos en su motricidad. Su equilibrio es mínimo, camina extendiendo los brazos hacia adelante al modo de un deambulador en sus primeras experiencias. No puede correr. Parece no calcular bien el espacio y choca permanentemente contra objetos. Se cae con frecuencia. Todo tiene la apariencia de un síndrome neurológico. No obstante, este diagnóstico es descartado cuando, quince días des-



Dibujo de Fanny Rabell

pués, el niño ha superado prácticamente esta sintomatología. Durante ese tiempo el reencuentro con los abuelos le devuelve una familia, pero además le reintegra su historia. Le hablan de sus padres, le muestran fotos, le cuentan anécdotas. Esto parece rearmar su espacio y devolverle el control sobre su cuerpo. Cuerpo disgregado, cuya falta de coordinación es indicadora de las fracturas en el yo por los trastornos en la identidad sufridos al faltar referencias seguras. Lo que en Gabriela es una detención en el tiempo, en Víctor aparece como un perderse en el espacio.

A veces el peligro de muerte es vivido en carne propia por el niño. Andrés es detenido junto con sus padres. Tiene cinco años. En el lugar de detención se inicia el interrogatorio en presencia del niño. La renuencia del padre a dar información despierta la cólera del oficial, quien amenaza con matar al niño apuntando hacia su sien con la pistola. El interrogatorio continúa en esas condiciones dos o tres horas más. El niño es entregado a unos vecinos que se comunican con los abuelos maternos para que se hagan cargo de él. Los padres quedan detenidos. Andrés no habla de lo sucedido; se abraza a la abuela y desde ese momento no puede separarse de ella. Presenta insomnio; sólo puede dormir si está acompañado y su sueño es intranquilo. Sufre pesadillas de contenido altamente persecutorio en las que se repite la situación traumática. Se niega a salir a la calle y a jugar con otros niños. En sus juegos solitarios se reitera la temática de la muerte. No logra organizar una actividad normal. Se niega a concurrir al Kinder. Paralizado en el momento de pánico, en la repetición del mismo, el mundo exterior se torna hostil. Racionalizar al querer justificar estas inhibiciones, como si las mismas dependieran enteramente de los factores actuales. La situación penosa no parece ser recordada activamente por él, pero retorna e insiste en hacerse reconocer en estos hechos.

Se decía al principio que pareciera que los niños olvidan; la experiencia muestra que no hay olvido posible. Donde no hay recuerdo el síntoma se encarga de abrirle camino. La represión ha marcado a estos niños, ha dejado una huella, sea que ésta se manifieste en un síntoma orgánico, una inhibición, o, en el mejor de los casos, a través de recuerdos con los que el niño intenta explicarse lo ocurrido.

No se puede extraer del hecho traumático aislado derivaciones patológicas unívocas. El desarrollo posterior de estos niños va a depender no sólo de la experiencia represiva, sino de su historia previa y de los acontecimientos posteriores. Los síntomas que aparecen como efectos directos de la situación traumática ceden en su intensidad con el transcurso del tiempo, cuando ha mediado una intervención exitosa por parte de los padres o algún sustituto. Es el caso de Gabriela y Víctor. En los casos en que los síntomas se mantienen y/o aparecen otros se puede pensar en una cronificación en la que hay que atender a una estructura más compleja.

La intervención psicoprofiláctica con estos niños debe introducirlos en la participación que tuvieron en un hecho real cuyo sentido se les ecapa o permanece oculto. Se trata de facilitar la emergencia de palabras verdaderas que verbalizando la situación dolorosa que el niño vive, le otorguen a éste un sentido susceptible de ser comprendido por el otro al mismo tiempo que por él.

Dibujo de *Fanny Rabell*

marta lamas

madre soltera

Cuando mis padres me vieron con la panza de seis meses mi madre empezó a gritarme y a llorar al mismo tiempo, mientras mi papá me miraba con los ojos llenos de lágrimas, sin atreverse a decir nada. Yo llevaba más de dos años viviendo sola, y los veía cada dos o tres meses. La última vez todavía no se me notaba, pero ahora. . .

Me fue muy difícil convencerlos que yo quería este bebé, aunque estuviera sola. Pedro me abandonó cuando le dije que estaba embarazada. Fue horrible. No quiero ni acordarme. Pero con todo, era claro para mí que no quería abortar. No por razones morales (ya había tenido dos abortos de él antes) sino porque esta vez sí quería. El me dijo: "Escoge, o el bebé o yo". Y mientras pasaban los días y yo no me decidía, él tomó la decisión.

Durante mi embarazo me tuve que comprar un anillo de casada, una argolla corriente, que medio disimulaba mi condición de soltera. Ya en varias ocasiones personas oficiosas y chismosas me habían dicho: "¿Casada? ¡Ah! ¿y por qué no usa anillo?". Si algo tan simple como no usar anillo causaba dudas, la ausencia perenne de un marido delataba mi mentira. A preguntas como:"¿Y por qué su marido nunca la acompaña?" o "¿Por qué no usa su nombre de casada?", que yo trataba de responder lo mejor posible y sin enfurecerme, seguían desde el intercambio de miradas maliciosas hasta la duda abierta: "¿De veras?", o "¡Qué raro!".

Las personas más interesadas en mi condición de madre soltera fueron mis "compañeras" de trabajo. Como no creían que yo me hubiera casado "en secreto" y que mi marido estuviera trabajando en Guadalajara, hacían lo imposible por descubrirme y, posteriormente, al no tener pruebas ni en favor ni en contra, me cortaron su amistad. Con excepción de los mozos, la señora que hacía la limpieza y mi amiga Ana, todas las secretarias y empleadas me hacían el fuchi o la ley del hielo. En especial una vieja mocha, la jefa del administrativo, que llegó a pedirme mi acta de matrimonio para poder tramitarme la licencia de maternidad. Todas me soltaban comentarios de doble sentido y se burlaban de mí, hasta que un día estallé, y les grité a todas que eran una bola de hipócritas, que yo era una madre soltera porque había hecho lo mismo que ellas, tener relaciones con el novio. Se armó un escándalo y a los pocos días me llamó mi jefe.

Dibujo de ***Fanny Rabell***

Muy amablemente me dijo que para él mi estado civil no tenía importancia, pero que yo le había faltado al respeto a las demás compañeras de trabajo y que estaban muy ofendidas conmigo. Entonces me dijo que iba a ser necesario liquidarme y como me tocaba licencia por maternidad, pues me iban a dar 3 meses más, o sea 6 en total. Me quedé fría. Estaba en el séptimo mes y me corrían sabiendo que no iba a poder conseguir otro trabajo en ese estado. Antes de irme mi jefe me insinuó que no sería prudente quejarme o poner una demanda, puesto que yo había sido la culpable de mi despido ofendiendo a mis compañeras, y que todas atestiguarían en mi contra.

Los dos meses anteriores al parto solamente conseguí trabajo para mecanografiar en casa. Me pagaban menos de lo establecido, pero de todas formas era algo que podía ir ahorrando. No había comprado nada para el bebé y Ana y mis padres me insistían en que no lo hiciera hasta que éste hubiera nacido. Yo creo que ellos deseaban que naciera muerto.

Sin trabajo y con la fecha del parto acercándose tuve que abandonar mi departamento y regresarme a vivir con mis

padres. Aunque ellos me invitaron y trataron de ayudarme yo me sentía incómoda y volvieron a surgir choques y roces entre nosotros. Las limitaciones de espacio y de horario, más las broncas personales, me recordaron muy bien las razones por las cuales me había salido años antes: no los toleraba.

La tarde del parto me fui sola al hospital, pues ellos no estaban en casa. Aunque tuve un parto bueno y rápido, el trato que recibí en el hospital fue humillante. Las enfermeras insistían en llamarme señorita.

El día que llevé a mi hija a registrar fui con mis padres. Ahí supe que, aunque teóricamente todos los niños son iguales ante la ley y ya no hay más "hijos naturales", en el registro civil no ponen en el acta de nacimiento el nombre de los abuelos maternos si se trata de un hijo natural, contrariamente a lo que se hace cuando es un hijo legítimo. Eso les dolió mucho a mis padres que estaban presentes. Como yo ya tenía algo de callo me importó menos.

Los meses siguientes fueron horribles. No conseguía trabajo ni podía quedarme en casa con los comentarios hirientes de mi madre y las miradas lastimeras de mi padre. Ellos me estaban ayudando "por mientras", pero no pensaban mantenerme; decían que yo debía asumir "la responsabilidad de una loca decisión".

Al poco tiempo conseguí un trabajo pero no tenía Seguro Social, o sea que no tenía guardería y mi madre me seguía cuidando a la niña. Yo les pasaba mi sueldo y ellos me daban para transporte y cigarros.

Me sentía tremendamente mal, atrapada y sola. Cuidaban a la niña mientras yo trabajaba, pero nunca lo querían hacer de noche para que pudiera yo ir al cine, ni tampoco los domingos, pues —decían— tenía que quedarme con ella. Los domingos eran los días peores. Mi madre me refregaba siempre que ya que nunca veía yo a mi hija durante la semana, los domingos me tenía que dedicar a ella. Y así todos los domingos la llevaba al parque ¡Me sentía tan desdichada!. Yo quería estar con amigos, con otras personas de mi edad, platicar, divertirme, y me la pasaba cuidando un bebé. Me aburría, me hartaba, y entonces la culpa me invadía y me sentía mala madre.

Cuando alguien me pregunta qué ha sido lo peor de ser madre soltera, me acuerdo de esos días de mujer sola, sin amigas, sin guardería, sin lugares a donde ir. Toda la vida está organizada para personas que tienen quien les cuide los hijos, y las que no tenemos, pues nos jodemos. Todo está organizado para matrimonios, parejas y familias; no hay lugares para mujeres solas con hijos.

Mi hija ya iba a cumplir un año cuando conseguí un trabajo con Seguro Social. La entrada a la guardería fue muy difícil porque no había lugar. Me querían mandar a una lejísimos y les dije que prefería esperarme. Todos los días iba a hablar con la encargada hasta que me dió un lugar. A la semana me salí de la casa de mis papás en medio de dramas y lamentaciones. Mi mamá lloraba porque ahora que ya no iba a cuidar a la niña, estaba segura le ocurrirían mil desgracias. Mi papá me llamaba malagradecida y ninguno de los dos entendía por qué quería yo vivir sola. "¿Qué cosa me faltaba viviendo con ellos? ¿Qué quería yo hacer que no pudiera hacerlo en su casa?".

Durante un tiempo siguieron las lamentaciones y las insinuaciones. Yo vivía superamolada, sin un quinto, pero me sentía mejor. No podía salir en las noches pero tampoco lo había podido hacer viviendo con ellos. Cuando mi hija cumplió 2 años conocí a una muchacha divorciada, Josefina, que tenía una niña de 3 años. Nos hicimos amigas y decidimos vivir juntas y compartir la casa y el cuidado de las niñas. Así empecé a salir un poco más y a divertirme algo.

Las personas que me iban conociendo creían que era divorciada. Solamente muy pocas se daban cuenta que la niña y yo llevábamos el mismo apellido. Cuando me preguntaban por qué, yo les contestaba directamente. No me importaba que supieran la verdad. Cuando inscribí a mi niña en el kinder donde iba la hija de Josefina, salió el problema de que era "hija natural". La directora me puso mala cara y yo me dí el gusto de mandarla por un tubo. Josefina también sacó a su niña y ahora están muy contentas en otro kinder, un poquito más lejos de la casa.

Cada vez me siento mejor de ser madre soltera. Al principio todos me hicieron sentir que tener una hija así era casi un delito, que iba a ser una niña marcada para toda la vida, una "bastarda". Durante mucho tiempo me sentí muy mal, me sentía culpable de "haberle robado la oportunidad de tener un padre como Dios manda". Pero ahora que veo la cantidad de divorciadas que están como yo, o peor, pues los maridos las friegan, las molestan, les secuestran a los hijos, y otras cosas, pienso que tengo suerte. Como siempre quise a mi hija no tengo los problemas de otras madres solteras que no escogieron, sino que se dieron cuenta "demasiado tarde", o que fueron abandonadas después. Ha de ser muy padre tener un compañero de verdad, que jale parejo o sea un padre para los escuincles. Pero entre estar sola o mal acompañada por un gañán como los que abundan por ahí, pues prefiero lo primero. El día que viva con un hombre será por gusto y no por necesidad, como tantas otras lo hacen.

¿divorcio entre hijos y padres?

No sabemos hasta dónde ha llegado la iniciativa tomada en Suecia a fines del año pasado sobre el derecho de los hijos para *divorciarse* de sus padres. Tomamos la noticia de la revista *Panorama* de Milán. El proyecto de la diputada Ulla Jacobsson es, en todo caso, tema de reflexión.

"Hay que estudiar una ley que sancione el derecho de los hijos a separarse de sus padres, cuando ya no compartan las ideas de ellos y cuando la vida en común se vuelva intolerable". Este proyecto, que no tiene precedentes en la historia del derecho y de las costumbres de los países occidentales, fue adelantado el otoño pasado por Ulla Jacobsson, sueca, maestra de derecho y diputada del partido moderado (derecha). El proyecto de ley de "divorcio" entre padres e hijos se ha presentado al Consejo Nórdico, el superparlamento de las naciones escandinavas, y ha suscitado ya encendidos comentarios.

Sociedades de padres de familia, organizaciones religiosas y personalidades políticas opinan que no se puede admitir una intervención tan radical en la vida de la familia. Trabajadores sociales, psicólogos, abogados y maestros, al contrario, se inclinan en favor del proyecto, juzgando necesario y urgente reconocer el derecho a la autodeterminación de los adolescentes.

Ulla Jacobsson, que es madre de tres hijos, sigue organizando reuniones y debates para dar a conocer su proyecto de "divorcio de los hijos". "Nos hemos acostumbrado a la separación y divorcio entre adultos, y nadie ya le hace caso. Si dos adultos que han libremente decidido de vivir juntos pueden decidir un día de separarse, más y más debemos permitirle la separación a un joven al cual los padres fueron impuestos por la naturaleza". Según Ulla, los muchachos serían maduros para tomar esta clase de decisiones entre los 15 y los 17 años. Lars Billing, psicólogo y director del Centro para la defensa de los jóvenes del Ayuntamiento de Estocolmo, rebajaría el límite a los 13 años. Sólo así podría garantizarse el respeto para los hijos, que es lógico pero no natural y que muy a menudo los padres olvidan.

Gunnel Line, presidenta de una organización estatal para los derechos de los jóvenes en la comunidad, está de acuerdo con Ulla y ha decidido presentar el proyecto de ley en el parlamento sueco. "Hace años que esperamos algo parecido —declara—. Se habla mucho de los derechos de los jóvenes, pero se ha hecho muy poco en concreto. Demasiadas adolescentes tienen que aguantar a padres que quieren imponerles sus ideas viejas y absurdas. Los jóvenes deben tener el derecho de irse por su cuenta y la ley tiene que protegerlos". Intervino también en el debate el ex ministro de justicia Rune Gustavsson: "Si se llegara a concretar esta ley, se entregaría a los muchachos un arma formidable de chantaje. Un hijo podría decirle tranquilamente a sus padres: 'O me compran el coche, o me divorcio de ustedes'. Sin tomar en cuenta que se debilitarían los cimientos de la familia, que es la célula básica de la sociedad".

Frente a estas críticas, Ulla afirma que en todo caso la ley prevé un proceso largo y cuidadoso. Los adolescentes que quieran dejar a su familia tendrían que pedir la intervención del trabajador social de su barrio, quien, después de platicar con todos los interesados, podría presentar o bloquear la solicitud de "divorcio". Los jóvenes separados de sus padres podrían libremente escoger a otros parientes o amigos con quienes vivir. A falta de éstos, el Estado mismo podría "adoptar" a los jóvenes "divorciados".

No se sabe cómo quedaría reglamentado el derecho de sucesión, en el caso de este "divorcio", aunque debe señalarse que en una sociedad tan igualitaria como la escandinava y con los impuestos que allí rigen, el problema no sería tan agudo.

En todo caso, aun cuando el proyecto de "divorcio" no llegara a volverse una ley efectivamente vigente, no cabe duda de que esto representa un indicio muy interesante de una tendencia general a extender los principios de libertad y democracia hasta adentro de las instituciones más tradicionales y cerradas, como es la familia. Al poder otrora absoluto del padre se ha puesto una primera limitación atribuyendo autoridad también a la madre; y a la dictadura hasta ahora intocable de los padres se empieza a pensar en poner un límite reconociendo derechos personales autónomos también a los niños y a los adolescentes. En las legislaciones más progresistas, éstos ya no son meros objetos propiedad de sus padres, sino que pueden, en el interior de sus familias, reivindicar su dignidad y su libertad J

graciela phillips

situación de la infancia en américa latina y el caribe

Entre el 16 y el 18 de mayo último tuvo lugar una Reunión Especial en la Ciudad de México bajo los auspicios de la Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF). Entre otras actividades, se examinó un estudio preparado por Juan Pablo Terra, consultor del UNICEF, con la colaboración de organizaciones regionales, sobre la situación de la infancia en América Latina y el Caribe. A continuación se comentan algunos de los aspectos más sobresalientes de dicho estudio.

Asegura el estudio que en 1950-1955 el grupo de 0-14 años representaba 41% de la población total en América Latina. Para 1980 el grupo 0-14 años será de 147 millones. Habrá 12 millones de menores de un año, 33 millones de niños de uno a tres años, 31 millones de cuatro a cinco años y 64 millones de seis a 14 años de edad. Para el fin del siglo el total del grupo 0-14 años se incrementará a 266 millones. Si se agrega el Caribe, las cifras pasarán de 150 a 230 millones de menores entre 0 y 14 años.

En cuanto a urbanización, en México y en toda América Latina ésta aumenta a un ritmo muy acelerado. En 1975, 61% de la población era urbana y se estima que ese porcentaje subirá a 75% para fines de siglo. Es característico de la urbanización latinoamericana la tendencia a concentrarse en grandes ciudades. Más de 50% de la población urbana de la mayoría de los países reside en la ciudad más populosa, generalmente la capital. Hacia fines de siglo, América Latina tendrá casi 50 ciudades de más de un millón de habitantes; y probablemente cinco ciudades, con un volumen promedio por ciudad de 20 millones de habitantes, estarán entre las diez más grandes del mundo.

Afirma el trabajo del UNICEF que para tener una idea precisa de la situación alimentaria y nutricional de la región se necesitaría ampliar mucho la información disponible. Sin embargo, basta para concluir que en la mayor parte de los países existen grandes problemas nutricionales. La desnutrición proteicocalórica, las anemias por carencia de hierro, el bocio y el cretinismo endémico y la hipovitaminosis A constituyen algunos de los graves problemas de salud pública en la mayor parte de los países de la región.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en un conjunto de 15 países, que reúne 90% de la población de la región, la proporción de personas malnutridas sería de 15%. Los porcentajes por países variarían entre 2 y 45 por ciento.

Otro estudio señala que 41.9% de los niños presenta, según datos posteriores a 1970, algún grado de desnutrición y 12.1% la sufre en sus grados más intensos. *Las deficiencias nutricionales afectan principalmente a la infancia.* La anemia aparecía, en 12 países, en porcentajes que oscilaban entre 3 y 10% de la población. Empero, entre los preescolares esos porcentajes variaban entre 14 y 41% y las cifras para los escolares eran similares. En cuanto a las mujeres embarazadas, el porcentaje variaba de 22 a 62%, los más altos de todos. No está de más señalar que en México, *"dentro del conjunto de los desnutridos, las mujeres y los niños son los más castigados.* Así por ejemplo, en las zonas rurales sólo 22% de los menores de cuatro años tiene peso y estatura normales".[1]

La desnutrición se liga a la pobreza por varias vías. En primer lugar, porque limita la adquisición o producción de alimentos. Pero la pobreza afecta también la utilización biológica de los alimentos, pues las enfermedades infecciosas y parasitarias son causas básicas o asociadas de desnutrición y están ligadas a condiciones ambientales, educativas y otras, dependientes del nivel socioeconómico.

Con respecto a la situacion de la salud, el estudio afirma que las tasas de mortalidad de 8.5 por mil para América Latina y 6.5

(1) "Reflexiones sobre la desnutrición en México"; *Comercio Exterior,* México, febrero de 1978.

por mil para el Caribe en el presente quinquenio, parecerían indicar una excelente situación sanitaria en la región. Las cifras aparecen más bajas que las de algunas regiones muy desarrolladas y notoriamente inferiores a las de Africa y el Este asiático; empero, debe considerarse que las tasas están influidas por las proporciones, muy elevadas, de jóvenes en el total de la población. Se añade que la declinación de las tasas de mortalidad de 14.7 por mil en 1950-1955, 10.4 por mil en 1965-1970 y el 8.5 por mil actual, señalan un progreso muy considerable en materia de salud. Respecto a la esperanza de vida al nacer, es de 64 años en el presente quinquenio, pero en los países desarrollados es de 70 años.

Un indicador significativo de la situación de la salud de la infancia en América Latina es la probabilidad de morir entre el nacimiento y los dos años de edad. Para 13 países de los que había información, esa probabilidad variaba desde 48 por mil hasta 202 por mil. Si se compara con Estados Unidos, que es de 21 por mil y con Suecia, que es de 16 por mil, podrá apreciarse la gravedad del problema.

De acuerdo con un estudio realizado por María Sara Molinari para el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en México una de cada dos mujeres de 14 años de edad de las zonas marginadas de Tijuana, Monterrey, Lázaro Cárdenas-Las Truchas y Minatitlán-Coatzacoalcos, ha visto morir un hijo antes de que éste cumpla cinco años.[2]

Del hábitat latinoamericano se dice que se transforma con rapidez, debido al proceso de urbanización, ante todo. La migración contribuye a la concentración de las grandes ciudades. En estos países, se trata de una urbanización de pobres. Los barrios antiguos deteriorados no son suficientes para contener a la población pobre, por lo que ésta refluye a la periferia, formando los llamados cinturones de miseria en áreas céntricas inadecuadas (cerros, pantanos, lagunas y bahías de poca profundidad). En las nuevas urbanizaciones, con frecuencia de ocupación ilegal (en México se les llama paracaidistas a sus ocupantes), la vivienda se construye con desperdicios de todo tipo; se carece de agua potable, de servicios sanitarios y de sistemas de eliminación de desechos, lo que contamina el ambiente.

En esos barrios existen numerosos problemas: inadaptación a las formas de familia y de las pautas de conducta al medio urbano, con tendencia a la desintegración y la anomia; carencias sanitario-ambientales; insuficiencia de abrigo, espacio e higiene de las viviendas; falta de servicios de salud; insuficiencia de servicios educativos; problemas de capacitación y empleo, etcétera.

(2) Abelardo Martín, **uno**más**uno,** 11 de mayo de 1979.

En el otro extremo, el hábitat rural mantiene, como características, la vivienda extremadamente rudimentaria, la carencia de servicios, en especial de agua potable, el aislamiento y la dispersión.

La superpoblación en las viviendas, de tres o más personas por cuarto (en México cohabitan un número mucho mayor de personas) alcanza, en los países para los que hay datos, desde 5% hasta 50% de las viviendas urbanas y 70% de las rurales.

Al referirse a la educación, el estudio asienta que las tasas de analfabetismo variaban en 1960, para un total de 17 países, entre 8 y 62%. Cuatro tenían más de la mitad de la población analfabeta, y 12 más de la cuarta parte. En 1970 las tasas variaban entre 6 y 54%; uno o dos países tenían más de la mitad de analfabetos y siete más de la cuarta parte. La meta de erradicar el analfabetismo es, para estos países, lejana. En la mitad de los países sobre los que se dispone de datos, aún en la generación de 20 a 24 años, entre 20% y la mitad de las mujeres no ha recibido ninguna instrucción.

Agrega el estudio que hay que destacar la expansión espectacular de la educación media superior, el crecimiento moderado de la enseñanza primaria y la subsistencia de "bolsones" sociales en los cuales la educación penetra con dificultad, pues aun cuando el servicio escolar exista, sus deficiencias en la enseñanza y las condiciones sociales mantienen tasas de repetición y deserción muy elevadas.

Aquellos que padecen los más graves problemas ingresan en lo que se ha dado en llamar "categorías sumergidas". El análisis muestra que en algunos casos se trata de grupos que forman unidades sociales compactas, localizadas en lugares definidos del territorio: es lo que ocurre con las comunidades indígenas o con los barrios marginales. Empero, en otros casos se trata tan sólo de categorías formadas por individuos o familias con ciertos problemas comunes, pero dispersos en la estructura social y en el territorio. Varias de estas categorías se entrecruzan, sumando a veces sus efectos sobre las mismas personas.

Así, una de estas categorías es la pobreza. Los problemas más graves de los niños, tanto biológicos como psicológicos, están ligados a la pobreza, cuya distribución es muy dispar. Para nueve países estudiados, la proporción de la población pobre varía, desde 8% de la población total en Argentina hasta 65% en Honduras. En la mayor parte de los casos abarca entre un cuarto y la mitad de la población. Un 60% de los pobres es rural, aunque la población rural es inferior a la urbana. Tendenciosamente son familias más numerosas cuanto más pobres, con una relación baja de personas activas, una proporción mucho más alta de lo normal de jefatura femenina y con 55% de menores de 15 años. Los

Caricatura de Federico Arana

ingresos provienen sólo del trabajo (de la mujer, en muchos casos). El desempleo es mayor que lo normal aunque, en una proporción alta, los jefes estén ocupados. Es característico el trabajo irregular; y la baja retribución explica en más de 50% la pobreza. El nivel educativo es muy bajo en los jefes, y la deserción escolar grande en los niños. Las uniones matrimoniales son tempranas.

Lo anterior explica que ciertas características están ligadas a la pobreza y se agraven: numerosos niños, ausencia del padre, pocas personas activas. La explicación de los problemas de los niños exige comprender cómo interactúan en la familia la morfología y los roles dentro de la misma, con la situación de clase y con las condiciones concretas de nutrición, salud, vivienda, cultura, trabajo e ingresos de sus miembros. Ciertos tipos de familia comportan para los niños graves problemas biológicos y psicosociales.Tendenciosamente generan problemas para los niños las uniones tempranas, la inestabilidad de la unión y la ausencia del padre, el trabajo de la madre fuera del hogar cuando carece de las soluciones o los reemplazos adecuados, el excesivo número de hijos en relación a la salud y los recursos, la promiscuidad y la hacinamiento de las viviendas, las relaciones conflictivas, el autoritarismo y el 'machismo', el recurso al trabajo prematuro en los niños, y también las situaciones traumáticas de las familias de emigrados, desplazados, presos y refugiados.

Existen categorías de familias donde se acumulan todos los problemas de los niños. En algunos casos llegan a producir el niño abandonado. Una tipología de familia problemática o de "alto riesgo" para el niño sería un instrumento capital para el diagnóstico y las políticas de la infancia.

Así, pues, los principales problemas de la niñez latinoamericana no podían ser más numerosos: los riesgos de muerte que aumentan, entre otras causas, por las insuficiencias del desarrollo económico, por las postergaciones de la población rural, por las condiciones imperantes en las poblaciones indígenas, por la falta de instrucción de la madre, por los persistentes problemas nutricionales, por la fuerte incidencia de enfermedades provocadas por las condiciones sociales (alimentación, vivienda y sanidad ambiental), y por la escasez de servicios.

La atención al niño es casi inexistente o se limita tan sólo a aspectos específicos de su desarrollo. Pese al avance de los sistemas educativos, en casi toda América Latina subsisten "bolsones" sociales a los cuales no llega la enseñanza primaria y donde los progresos aducacionales son demasiado lentos.

En las comunidades rurales, los niños indígenas sufren el conflicto provocado por el choque de su idioma y la cultura pro-

pios con la lengua y la cultura de la sociedad global. Los niños del medio rural y de los sectores urbanos marginales se ven obligados a incorporarse prematuramente al trabajo productivo, y una proporción muy grande de la infancia desarrolla su existencia en un hábitat urbano que atenta a su salud física y oprime su desarrollo social y espiritual.

La responsabilidad primaria del cuidado de los niños descansa en las mujeres, la gran mayoría de las cuales debe realizar estas tareas en condiciones adversas que inciden en la situación y el desarrollo de los hijos. Las migraciones permanentes o estacionales, la inestabilidad del trabajo masculino y la propia inestabilidad de las uniones multiplican las familias de jefatura femenina que acumulan responsabilidades sobre la mujer, privándola de apoyos.

La mayor parte de los problemas está, directa o indirectamente, ligada a la pobreza y, por tanto, a la desigualdad en la distribución de los frutos del desarrollo (desigualdad que pregona y prohíja el sistema capitalista). La edad de la madre; su nivel de instrucción; el peso del niño al nacer, el número alto de hijos; la desnutrición; las causas ambientales de muerte, la deserción y la repetición escolar; el trabajo prematuro; la vivienda y el hábitat opresivos; un buen número de las circunstancias que empujan a la inestabilidad familiar y, hasta cierto punto, las dificultades de integración de la población indígena; la debilidad de la red de servicios y el aislamiento y la postergación rurales, se explican en buena medida por la pobreza. *A través de los "handicaps" que deja en los niños, la pobreza se reproduce a sí misma.*

No parece que puedan resolverse los problemas de los niños sin cambiar las condiciones socioeconómicas y las pautas de distribución que generan la pobreza; ni que pueda erradicarse la pobreza sin eliminar, por acciones específicas, las deficiencias físicas y psicosociales que diezman a los niños latinoamericanos, hacen penosa su existencia y reducen sus oportunidades de participar después, ya adultos, de los frutos del progreso social en forma equitativa.

Si se dejan de lado los eufemismos, se advertirá que la situación de los niños en estas vastas regiones es, simplemente, desoladora, al igual que la de sus madres, esas mujeres pobres, ignorantes, inexpertas, que padecen todo tipo de penurias y privaciones, que trabajan desde el alba hasta el anochecer, desde que son niñas hasta que mueren. Ellas se encuentran detrás de los niños de América Latina y el Caribe.

manifestaciones en torno al aborto

El sábado 31 de marzo fue el Día Internacional de Acción promovido por ICAR (International Campaign for Abortion), un comité feminista que lucha para que las mujeres en todo el mundo logren el derecho a controlar su fertilidad. Las feministas de todos los países organizaron diversas manifestaciones. En México se promovieron dos actos conjuntamente por la Coalición de Mujeres Feministas (que agrupa a seis grupos feministas en el D.F.) y por el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres *(fem* núm. 8). El primer acto fue un mitin frente a la Cámara de Diputados a las 10 de la mañana. Hubo oradoras por parte de los partidos, de los sindicatos y de las organizaciones de mujeres que integran el Frente. Se reunieron cerca de 300 personas, mismas que después se trasladaron al Monumento a la Madre, donde se celebraría un mitin-festival a las 13 horas.

La elección del lugar no fue gratuita, como tampoco lo es que se publique esta nota en un número sobre la maternidad, ya que toda la celebración del Día Internacional de Acción en México, como la lucha por aborto libre y gratuito que se viene dando desde hace 8 años, se enmarca en el concepto *Maternidad Voluntaria.* Para las feministas mexicanas Maternidad Voluntaria significa que *todas las mujeres puedan tener todos los hijos que quieran, pero sólo los que ellas quieran.* Una explicación clara y sencilla de esta posición se repartió entre los asistentes en el volante que a continuación reproducimos:

La Maternidad Voluntaria y el derecho al ABORTO LIBRE Y GRATUITO

- **Las feministas luchamos por la maternidad voluntaria y el derecho al aborto libre y gratuito, pero ¿qué queremos decir con esto? Significa que pensamos que las mujeres tienen el derecho a tener todos los hijos que quieran, pero solamente los que ellas quieran, y que si por alguna razón quedaran embarazadas de un hijo no deseado, tienen el derecho a interrumpir ese embarazo. Por aborto libre y gratuito queremos decir que baste solamente la voluntad de las mujeres para que les sea practicado un aborto y que además éste sea un servicio de salud, que se dé en los hospitales del Estado de manera gratuita. Si sólo lucháramos por la despenalización del aborto y no por su establecimiento como servicio de salud gratuita, muchísimas mujeres, la mayoría en nuestro país, no tendrían los recursos para pagarse un aborto aunque fuera legal.**

- **Para las feministas el derecho que tienen las mujeres al aborto no se nos plantea como una cuestión de moralidad abstracta (es moral o no abortar), sino que se nos presenta como una decisión individual que cada mujer debe hacer. Nosotras respetamos ante todo la libre decisión de las mujeres. Si una mujer no quiere abortar, que no lo haga. Pero aquellas que, obligadas por sus circunstancias personales, necesiten ha-**

cerlo, que tengan la posibilidad de hacerlo en las mejores condiciones, sin arriesgar sus vidas.

- **En México aproximadamente más de 2 millones y medio de mujeres abortan anualmente. En 1976 el Subsecretario de Gobernación dio la cifra de 1.5 a 2 millones de abortos al año, de los cuales más de 80 mil terminan en muertes por abortos mal hechos. El aborto siempre ha existido. Las feministas no lo promovemos ni convencemos a las mujeres para que aborten. Ninguna mujer aborta por gusto. Es una decisión muy grave, y en las condiciones en que se hacen los abortos clandestinos, implica el riesgo de perder la vida, o de quedar estéril o mutilada, o de ir a la cárcel.**

- **Para nosotras el aborto es el último recurso al que las mujeres recurren ante la falla de los anticonceptivos, o por la ignorancia. Nosotras quisiéramos que ninguna mujer tuviera que abortar, que el aborto desapareciera por completo. Que todas las mujeres tuvieran la información sexual adecuada y el acceso a anticonceptivos que no les hicieran daño ni fallaran.**

- **Pero la realidad, es otra. La ignorancia en que se encuentra la mayoría de las mujeres de nuestro país trae consigo ignorancia respecto al cuerpo y sus procesos. Son muy pocas las mujeres que controlan libre y concientemente su fertilidad, y muchas de éstas sufren graves transtornos, llamados "efectos secundarios". Las compañías farmacéuticas transnacionales no elaboran los productos pensando en las personas, sino en sus ganancias. Los métodos son riesgosos, incómodos, dañinos y, además, fallan. Estas mismas compañías transnacionales utilizan a las mujeres latinoamericanas como conejillos de indias para probar sus productos, o bien les venden productos que han sido prohibidos en Estados Unidos y Europa. Nosotras luchamos por la elaboración de anticonceptivos eficaces y seguros para hombres y para mujeres.**

- **Cuando nosotras defendemos la maternidad voluntaria defendemos también el derecho a tener hijos. Denunciamos la posición contradictoria de una sociedad y un Estado que condenan el aborto, y que impiden a las mujeres embarazadas tener bien a sus hijos. Miles de mujeres embarazadas son despedidas de sus trabajos o se les niega el empleo. Miles no se embarazan, aunque lo desean, por esto mismo. No hay guarderías suficientes y de buena calidad para las madres trabajadoras. Programas brutales de control demográfico son llevados a cabo por el gobierno. Se permite la esterilización forzada.**

- **Para nosotras queda bien claro que ni la sociedad ni el Estado prohíben el aborto por "proteger" el embarazo, como dicen. Lo prohíben y al mismo tiempo impiden a las mujeres embarazarse libremente. Se les niega a las mujeres la posibilidad de terminar un embarazo no deseado, y de tener un embarazo deseado. Lo que en realidad no permiten es a las mujeres la LIBERTAD de decidir sobre sus cuerpos. Esta *libertad* es un derecho democrático por el cual luchamos las feministas.**

●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●

En el acto que se celebró en el monumento a la Madre, el grupo La Revuelta puso una obra de teatro sobre aborto, Amparo Ochoa cantó canciones referidas a la mujer y el grupo musical Las Leonas interpretó canciones feministas. El público tomó la palabra: algunas mujeres en contra del aborto, la mayoría por un cambio en la legislación. Muchos de los policías que "vigilaban" el acto se acercaron y entablaron conversación con las feministas, coincidiendo todos en lo necesario de una modificación a la ley. "Fíjese seño que mi cuñada se murió por eso, y yo me tuve que hacer cargo de los niños porque mi hermano se hundió en el alcohol"; "Allá por la Pantitlán, donde yo vivo, a cada rato tiene que ir la Cruz por las señoras que se desangran por eso"; "Pus yo no sé por qué lo prohíben y luego andan diciendo que la familia pequeña y esas cosas".

Aunque apenas reunieron a cerca de 500 personas, los actos fueron cubiertos por la prensa y tuvieron algo de repercusión. Por lo pronto, la respuesta de los grupos que se autonombran "Pro-Vida" (intrauterina, habría que agregar), no se hizo esperar. Anunciaron para el 28 de abril una manifestación "contra la legalización del aborto" a la que supuestamente asistirían 50 mil personas. Con el apoyo del obispo de Tlanepantla, quien declaró que si el aborto hubiera existido en tiempos pasados "el hijo de Dios no hubiera nacido", (UNOMASUNO, 29 de abril, 1979). Unas tres mil personas marcharon hacia la Villa, aunque superaron en cantidad a las feministas, el número no es representativo sobre todo si se toma en cuenta la reciente llegada del Papa, con el consiguiente reavivamiento de los fervores clericales. Con una condenación a las mujeres en quienes "el demonio penetra y las hace creer que su cuerpo es suyo y que pueden disponer de él", y con un ataque directo a las feministas, acusadas de "hacerle juego al Fondo Monetario Internacional" en sus políticas de control demográfico (no entienden el planteamiento de *Maternidad Voluntaria,* que implica el rechazo de los planteamientos de control de la natalidad) el Comité Nacional Pro-Vida, presidido curiosamente por un "militante

priista", Jaime Aviña Zepeda, se pronunció contra la "imposición de leyes malvadas" que atentan contra la "mexicanidad".

Poco después, el 10 de mayo un grupo feminista, el Movimiento Nacional de Mujeres, organiza una manifestación. Pide permiso a la Delegación Benito Juárez para marchar de la columna de la Independencia al monumento a la Madre para entregar una "ofrenda floral". Con el permiso concedido, el jueves 10 se reúnen mujeres enlutadas en "El ángel". Se trata de una marcha en recuerdo de las madres muertas por abortos clandestinos. La "ofrenda floral" es una corona fúnebre adornada con todos los implementos abortivos: agujas de tejer, sondas, tés y hierbas, pastillas de permanganato, etc., fabricada por Lilia Mayer, una mujer mayor, de aspecto bondadoso, que sonreía dulcemente mientras los fotógrafos y la televisión (el noticiero de Zabludowsky) la retrataban y filmaban. Al día siguiente nada saldrá en los periódicos, el "'derecho a la información"' sigue selectivo. . . Cerca de las tres y media de la tarde empieza la marcha y, ante el asombro de miles de transeúntes y automovilistas, más de un centenar de mujeres enlutadas marchan escoltadas por la policía (que atónita comprobó que tenían permiso). Además del grupo organizador participan las mujeres de Chapingo, las de Oaxaca (quienes encontraron a la niña raptada y salieron en T.V.) y algunas de los otros grupos feministas.

El lunes 14 de mayo el semanario *Proceso* (núm. 132) trata abiertamente el tema del aborto. En este primer acercamiento hay dos entrevistas sobre aborto, precedidas de una importante entrevista al Dr. Zubirán, que toca de refilón este asunto. Las entrevistas a las feministas y al Dr. Ramón Xirau preparan el terreno para el explosivo número siguiente de la revista. El lunes 21 de mayo aparece la noticia. "El Estado elude el problema, 80 expertos por la legalización del aborto", dice la portada del número 133. Ahí aparece el dictamen del informe oficial que, en 1976, preparó el Grupo Interdisciplinario para el estudio del Aborto en México (GIA) estableciendo que: "debe suprimirse de la legislación mexicana actual toda sanción penal a las mujeres que por cualquier razón o circunstancia decidan abortar, y al personal calificado que lo practique, cuando exista voluntad expresa de la mujer. Deben también expedirse las normas técnicas sanitarias pertinentes para que la prestación del servicio se realice en óptimas condiciones". Ya en su segundo número (enero-marzo 1977) *fem.* había publicado una entrevista con el Dr. Manuel Mateos Cándano, donde se hablaba de este grupo (GIA), de los trabajos presentados, de las discusiones que se dieron y de las conclusiones, tan alentadoras, que fueron enterradas y silenciadas.

Proceso tenía la intención de publicar un número especial sobre el aborto, pero ante la negativa de las autoridades oficiales (médicas y políticas) a dar entrevistas o información, publicó el olvidado y explosivo material del GIA. De esa fecha para acá el debate, como otras veces, se ha enfriado. Es obvio que el Estado tiene información completa y adecuada sobre la magnitud del problema, así como también lo es el que no se decide a actuar, no por desconocimiento sino por razones políticas. El temor a las "graves implicaciones políticas" no hace sino poner en evidencia una vez más la posición contradictoria del gobierno.

El gobierno mexicano controla selectivamente el crecimiento de la población, valiéndose del desamparo en que se encuentran las mujeres más explotadas y oprimidas. Estos programas de control natal impiden el nacimiento de miles de niños indígenas, campesinos, marginados, proletarios y, junto con la prohibición de un aborto legal (misma que afecta mortalmente a las mujeres de las mismas clases y estratos sociales), conforman una política demográfica *etnocida y clasista.*

Es claro que *el mismo Estado que impide abortar en buenas condiciones es el que obliga a abortar clandestinamente.* La falta de una real protección a las madres trabajadoras y a las trabajadoras que quieren ser madres hace de la maternidad un "riesgo" personal, sin el menor compromiso social. Sin embargo, el aborto, curiosamente, sí se vuelve un asunto social en el que el Estado interviene.

Por otro lado los partidos y grupos políticos de izquierda, casi en su totalidad, han hecho suya la demanda de aborto, rebasando felizmente los días en que reprochaban a las feministas el "hacerle el juego el imperialismo" al exigir la legalización del aborto, ya que éste —decían— podría utilizarse como medio de control etnocida. Ya se empieza a asumir en círculos cada vez más amplios que el aborto es el *último recurso* de las mujeres ante una maternidad no deseada, y que es un derecho de todas las mujeres, no sólo las privilegiadas, efectuarlo en condiciones óptimas, sin arriesgar la vida. Sólo las mujeres unidas, organizándose y saliendo a manifestar su posición, lograrán el tan deseado y justo cambio en la legislación. M.L.

libros

elena urrutia

el tiempo de la mujer

¿sólo para mujeres?

El tiempo de la mujer*

Una larga y sostenida militancia feminista ha llevado a Esmeralda Arboleda Cuevas a ocuparse de la mujer desde sus varias representaciones públicas y en sus escritos periódicos.

Esmeralda Arboleda Cuevas, colombiana, estudió leyes en una universidad provinciana de su país, siendo la primera mujer que pisaba sus aulas. Fue la primera mujer también que entró al Senado de la República y, posteriormente, fue designada Ministra de Comunicaciones.

Ha sido representante de Colombia y embajadora ante la ONU, UNESCO y ante varios organismos especializados, al tiempo que enviaba sus colaboraciones periodísticas a Bogotá.

El tiempo de la mujer reúne precisamente varios de sus escritos publicados en el diario colombiano *El Tiempo,* además de su discurso pronunciado en la sesión plenaria de la Conferencia General celebrada el 18 de noviembre de 1974 para preparar el Año Internacional de la Mujer en la UNESCO, y un trabajo sobre la situación real de la mujer en la América Latina presentado en México, en 1975, durante la Conferencia Mundial de la Mujer.

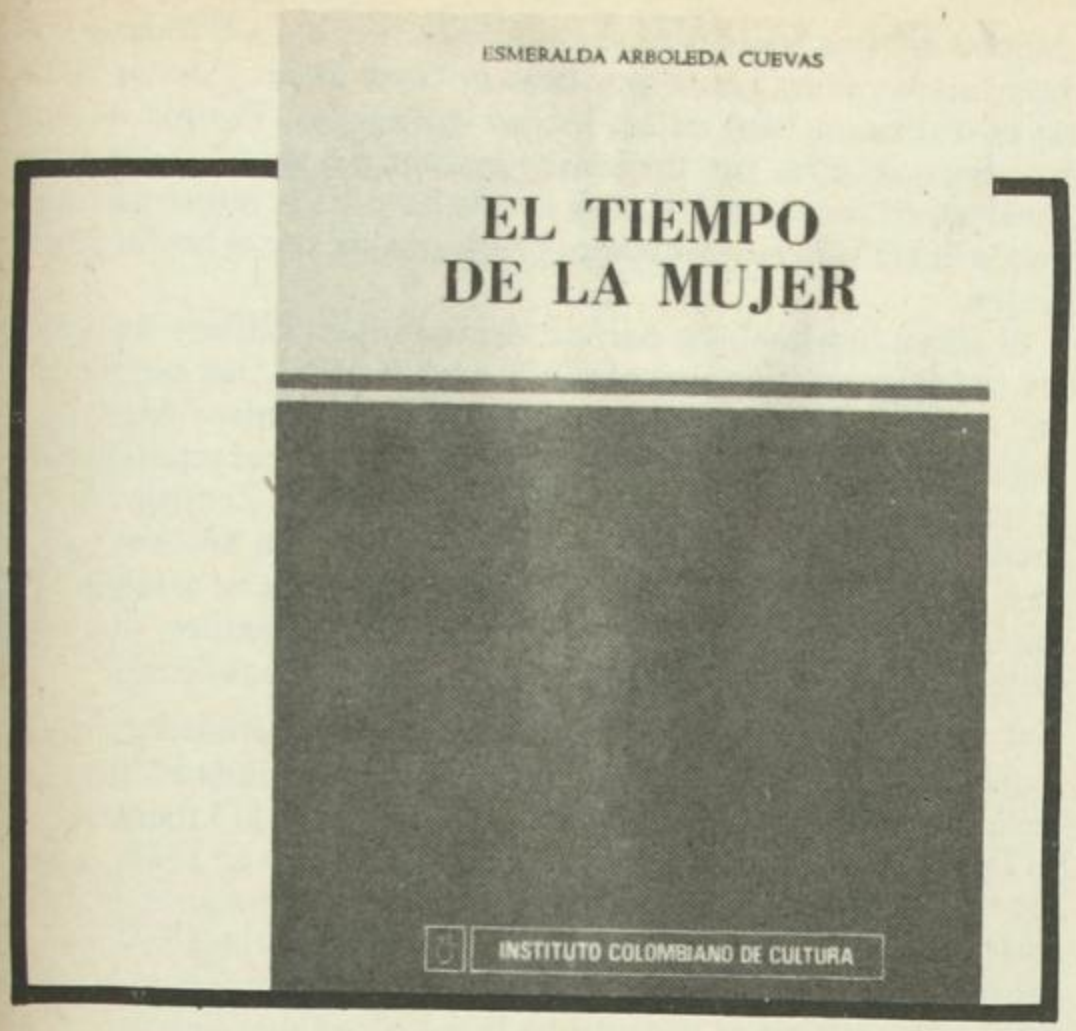
El Partido Liberal Colombiano fue el iniciador en ese país del reconocimiento de la capacidad de la mujer, cuando por medio de la ley 28 de 1932 la facultó para manejar sus propios bienes dentro del matrimonio y, más tarde, por la ley 45 de 1936 amparó los derechos de la madre soltera y del hijo nacido fuera de matrimonio. Con la expedición de normas laborales quedaron protegidos los fueros de las mujeres trabajadoras y las puertas de la universidad fueron abiertas a la mujer por los gobernantes liberales.

Pues bien, en ese partido Liberal milita E.A.C. y a través de sus colaboraciones periodísticas de 1974 contribuye a la campaña del candidato liberal a la presidencia de su país Alfonso López Michelsen, quien había ofrecido que durante los primeros 100 días de su gobierno se expedirían las normas tendientes a suprimir toda forma de discriminación de la mujer ante la ley, conformándose asimismo el estatuto de la familia para cuya salvaguardia se nombrarían jueces y tribunales especiales.

La primera parte del libro trata de esa campaña presidencial y despliega las incitaciones que la autora hace a sus compatriotas para votar, y votar por el candidato liberal. Asimismo protesta enfáticamente cuando comprueba que su propio partido, abanderado tradicional del progreso de la mujer, desconoce la significación política de la misma al no incorporar a mujeres en sus listas de candidatos para el Senado y la Cámara de Representantes.

Escribir sobre la mujer es referirse a multitud de temas; es así que el trabajo de la mujer (el asalariado y el doméstico, que se considera como "económicamente improductivo"), el derecho, la Iglesia, el texto escolar como perpetrador de imágenes inamovibles de la mujer, el divorcio (inexistente hasta la fecha en Colombia), la mujer y el desarrollo (por cierto, defiende E.A.C. el rechazo que las mujeres de una pobre aldea hicieron a la propuesta de instalación de un acueducto que traería el agua del manantial del pueblo; "preferían la dura carga del acarreo del agua porque les daba un motivo real de expansión espiritual, y les aseguraba unos momentos de libertad fuera de los muros domésticos"), el modelo sueco en la promoción de la igualdad de hombres y mujeres y la transformación de los roles tradicionales (es así que a partir de 1974, llegan a doce mil las mujeres suecas que desempeñan labores en la industria pesada, que antes les estaban vedadas; o bien, que si en 1950, por ejemplo,

(*) El tiempo de la mujer por Esmeralda Arboleda Cuevas. Serie Publicaciones Especiales del Instituto Colombiano de Cultura. Colombia 1978. 200 p.p.



sólo el 15% de las mujeres casadas trabajaba fuera del hogar, en 1976 lo hacen más de la mitad), la mujer y la economía, la mujer en los distintos países latinoamericanos y del Caribe; es así que Esmeralda Arboleda Cuevas conforma, a través de sus textos breves de orígen periodístico y algunos más largos destinados a ser leídos en Conferencias Internacionales, un mosaico cuya figura central es la mujer, no nada más la colombiana, también la de otras regiones y, en particular, la de América Latina.

Como participante y observadora atenta en la Conferencia de México (1975) del Año Internacional de la Mujer, E.A.C. señala la deficiencia que la estructura de la Conferencia determinó: en la reunión oficial, delegaciones nombradas por los respectivos gobiernos tomaban posiciones fijadas por cada Estado, y en que la mujer tenía poco que agregar, pues era portavoz de una política y de unas decisiones ya fijadas. La tribuna, por su parte, tenía como propósito abrir las puertas de la reunión a todas aquellas personalidades o grupos de mujeres que no podían actuar dentro de las líneas oficiales. No hubo por desgracia, señala la autora, suficiente contacto entre ambas, y muchas de las ideas constructivas que se desarrollaron en la tribuna no lograron ser incluidas en las resoluciones finales.

En una retrovisión de la Conferencia apunta la autora: "Quizás algunas ilusas pensaron que la celebración misma de la Conferencia Mundial sobre la Mujer bastaría para cambiar las perspectivas de la mayoría del género humano. ¡Pobrecitas! No se daban cuenta de que privar de sus posiciones de privilegio a los varones no será cosa de un año ni tal vez de una generación; no en balde tenemos en nuestra contra cuarenta siglos de servidumbre, la mitad de los cuales han corrido precisamente dentro de los presupuestos de la civilización cristiano-occidental bajo la cual vive Colombia." Más adelante agrega: "Deseo, además, llamar la atención de la mujer colombiana para que no caiga en esa trampa que se nos pone, y que equivaldría a afirmar que porque las primeras mujeres que manejaron máquinas no lo hicieron mejor que los hombres, no les quedaba más que volverse a su hogar y a su cocina. ¡Qué fácil es a los varones olvidar que sus esfuerzos iniciales fueron tan frágiles como los primeros de las mujeres."

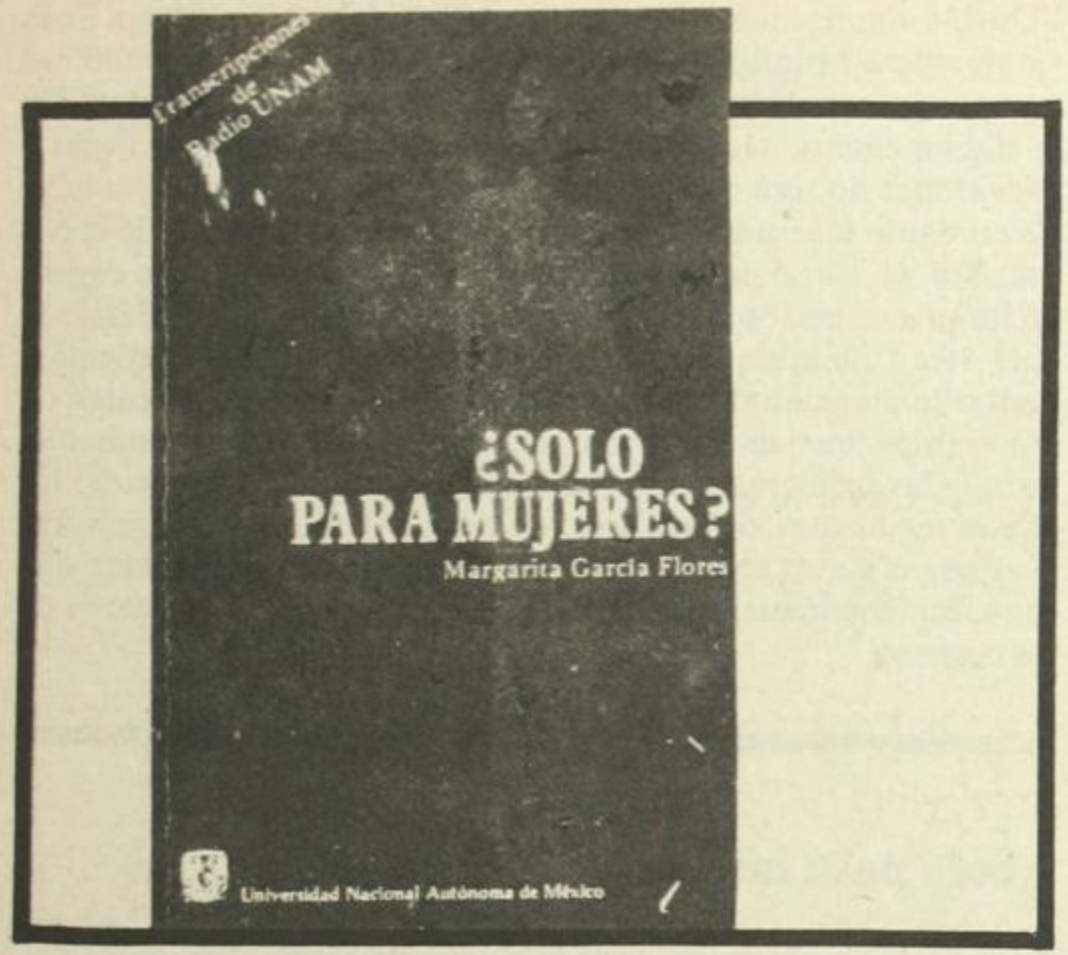
¿Sólo para mujeres? (*)

En la presentación del libro, Fernando Curiel, director general de Radio UNAM, plantea el propósito de la colección que inicia *¿Sólo para mujeres?:* apresar la fugacidad de algunos programas que, dado el interés de sus temas, pueden reclamar un tratamiento más duradero en publicaciones o *cassettes.*

Así, con entrevistas realizadas por Margarita García Flores y varias feministas, para un programa especial de Radio UNAM, su autora ha armado este libro añadiéndole una cronología y algunos testimonios de otras mujeres.

Porque si el tema central de las entrevistas fue el feminismo, en México particularmente, quiso Margarita García Flores situar este movimiento, que no tiene más que unos cuantos años, dentro de un continuo que puede establecerse desde finales del siglo pasado, y completarlo con la experiencia de algunas otras mujeres —si no explícitamente femenistas— que han luchado desde sus circunstancias muy específicamente desventajosas de mujeres. Es el caso de Rosario Ibarra de Piedra, organizadora y

(*) *¿Sólo para mujeres?* por Margarita García Flores. Número 1 de la colección "Transcripciones de Radio UNAM". México 1979, 142 p.p.



presidenta del comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos. Luego de la desaparición de su hijo Jesús Piedra Ibarra, en 1975, Rosario se comprometió a luchar hasta el último minuto de su vida por lo que su hijo había luchado. Este, y "Cientos de jóvenes valiosos, inteligentes y honestos, no habían vacilado en exponer su vida y su libertad para manifestar sus convicciones y sus ideales".

También el testimonio de Cirila Sánchez, promotora bilingüe del Instituto Nacional Indigenista y Miembro del Consejo Supremo Chatino; y el de Macrina Rabadán, una de las primeras mujeres que participaron en la política nacional, quien habla de su experiencia como diputada en "una Cámara donde predomina el juicio, el criterio y el pensamiento del hombre, pues la mujer está en absoluta minoría. ¡Era una lucha tan desigual. . .!"

Como algunas de las entrevistadas ya lo señalan —Lourdes Arizpe, Alaíde Foppa, entre otras— el feminismo no surgió espontáneamente hace unos cuantos años. En su cronología, Margarita García Flores intenta esbozar en forma somera una cadena en la cual, ciertamente, sus eslabones que se definen —y se autodefinen de hecho— como feministas están estrechamente ligados con otros, ya sea enmarcados en las luchas laborales generales, en las demandas específicas de las mujeres y de los niños en el trabajo, o bien en las luchas sufragistas. Porque de una manera o de otra, con membrete feminista o sin él, todas estas acciones estaban encaminadas a rescatar para la mujer un lugar que le había sido escamoteado, precisamente por el hecho de ser mujer.

Si ahora hay huelgas, paros o demandas específicas de mujeres (no hay más que recordar a las telefonistas, las taquilleras del metro o las obreras de la fábrica de camisas Medalla), "siempre pueden citarse acciones obreras, es la característica de la lucha de la mujer mexicana", señala Adelina Zendejas al recordar cuando, en 1776, las tabacaleras hicieron muchos paros en la ciudad de México y en Veracruz, "y aunque no estaban tan organizadas ni tan integradas como las obreras textiles, tuvieron en jaque al gobierno Virreinal y más tarde al Republicano".

Si el 10 y el 11 de marzo de 1979 se reunieron alrededor de 300 mujeres en el Auditorio Narciso Bassols de la Ciudad Universitaria para crear el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de la Mujer, no hay que olvidar que en 1935, según relato de Soledad Orozco de Avila "un grupo de mujeres de diferentes clases sociales e ideológicas decidimos formar una agrupación a la que llamamos Frente Unico Pro Derechos de la Mujer", a cuya cabeza se encontraba la maestra Cuca García.

Si en 1975 tiene lugar en la Ciudad de México la Conferencia del Año Internacional de la Mujer; si en 1977 se lleva a cabo el Primer Simposio de Investigación sobre la Mujer hecho en América Latina, al que asistieron 300 mujeres; si se suceden ahora con regularidad todo tipo de encuentros con el objeto de analizar la condición de la mujer, no se puede ignorar que en 1915 tuvo lugar el Primer Congreso Feminista Nacional, convocado por Francisco Mújica en Tabasco, del cual no hay documentos (apunta Margarita García Flores), y en 1916 se realizó el Congreso Feminista en Yucatán, al que asistieron 700 mujeres, convocado por el gobierno de Salvador Alvarado con los temas "¿Cuáles son los medios sociales que deben emplearse para manumitir a la mujer del yugo de las tradiciones? ¿Cuál es el papel que corresponde a la escuela primaria en la reivindicación femenina, ya que aquélla tiene por finalidad preparar a la vida? ¿Cuáles son las artes y ocupaciones que debe fomentar y sostener el Estado, y cuya tendencia sea preparar a la mujer para la vida intensa del progreso? ¿Cuáles son las funciones públicas que puede y debe desempeñar la mujer a fin de que no solamente sea elemento dirigido sino también dirigente de la sociedad?"

Si se manifiesta ahora en favor de un aborto libre y gratuito, si las mujeres se solidarizan para que se persiga y aplique la ley a

los violadores de otras mujeres, si se organizan manifestaciones en apoyo de mujeres argelinas o iraníes, estas demandas y manifestaciones tuvieron antecedentes inmediatos en aquellas que pedían el voto de la mujer (por el que venían peleando desde 1919 y que no fue concedido en México; sino hasta 1953) y por las cuales, dice Soledad Orozco de Avila, "fuimos objeto de humillaciones (...) también éramos objeto de escupitajos".

En el momento actual son varias las tendencias y posiciones de las feministas en México, Margarita García Flores ha querido presentar una muestra reuniendo en su libro *¿Sólo para mujeres?* las entrevistas de Alaíde Foppa, Elena Urrutia, Esperanza Brito de Martí, Concepción Fernández, Dulce María Pascual, Elena Poniatowska, Marta Lamas, Carmen Lugo, Margarita Peña, Marta Acevedo, Antonieta Rascón y Lourdes Arizpe, además de presentar también, de manera directa o indirecta, las publicaciones feministas *fem, La revuelta* y *Cihuat.*

Como dice Marta Lamas: "en cuanto a tendencias (. . .) hablar de feminismo es como hablar de izquierdismo; dentro de éste hay desde el liberal hasta el ultraizquierdista; y el maoista puede criticar al trotsquista y éste al comunista". Hay, sin embargo, dos saludables intentos de unificar grupos y tendencias en acciones muy concretas: el de la Coalición, que se forma por el desgaste que venían teniendo varios grupos feministas al dar luchas aisladas y por la necesidad de un trabajo concreto. Se hace caso omiso a una serie de diferencias de posición, algunas más graves que otras, para luchar por aquello que une a los grupos. Es decir, dejar de lado las diferencias para encontrar las coincidencias, y trabajar a partir de ellas. El otro intento de unificar grupos y tendencias es la creación del Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de la Mujer, que reúne a mujeres de organizaciones sindicales, partidos políticos y grupos feministas.

Con distintos matices, en diferentes voces, las inquietudes y reivindicaciones feministas están expresadas en este libro útil que Radio UNAM acaba de publicar: trabajo, educación, luchas sociales, sexualidad, identidad, trabajo doméstico; antecedentes, tendencias, análisis, estrategias y perspectivas.

cine

alaíde foppa

madres e hijas en dos películas recientes

eduardo barraza

la mujer zurda

Interiores Dirección y guión: Woody Allen, con Geraldine Page y Diane Keaton. E.U. 1978.

Sonata de otoño Dirección y guión: Ingmar Bergman, con Ingrid Bergman y Liv Ullman. Coproducción Persona Film, Munich y Norsh Film, Oslo. 1978.

La crítica calificó la penúltima película de Woody Allen, *Interiores,* como un homenaje a Bergman. En efecto, el carácter intimista (cuya intención se manifiesta en el título mismo), el enfoque hacia los problemas familiares, la lenta cadencia que mueve a los personajes, evocan a Bergman. Resulta entonces sugerente un acercamiento entre Bergman y "homenaje a Bergman", al confrontar *Sonata de Otoño,* la última película de Ingmar Bergman, con la de Woody Allen.

En las dos películas se trata de madre e hijas. En *Sonata de Otoño,* una madre plenamente realizada, como suele decirse —una pianista exitosa—, ha sacrificado, como también suele decirse, el hogar a la carrera artística. En *Interiores,* una madre

(*) Poco después de ser entregado este texto a la redacción recibimos una carta de Gabriela Yanes Gómez, que se reproduce en otra parte de la revista. Nos agrada mucho habernos anticipado a su solicitud y poder satisfacerla.

Las imperfectas hijas de "Interiores".

exigente y estetizante ha sacrificado —en otro sentido— al marido y a las hijas para lograr un hogar perfecto. Las dos historias se inician en un momento conflictivo: *Sonata* con un encuentro entre madre e hija, después de siete años de separación; *Interiores* con una separación (el marido, harto de tanta armonía exterior abandona la casa perfecta en busca de más humana libertad). El desenlace es diferente y casi opuesto: la madre abandonada (por el marido; no, o no del todo, por las hijas) se suicida; la madre que abandonó sigue su camino, con la esperanza, al fin, de no haber perdido tampoco a la hija. Lo cual no significa que Bergman apruebe a esta madre, o de algún modo se identifique con ella. Al contrario, el personaje está dibujado con cierta crueldad: es una mujer egoísta, calculadora, tendiente a la avaricia (se complace por el dinero heredado del amante que acaba de morir, piensa en regalarles un automóvil a la hija y al yerno, pero no uno nuevo), temerosa de la vejez y de todo aquello que pueda ocasionarle dolor o molestia (el contacto con la hija deficiente, por ejemplo). Inútil decir que Ingrid Bergman dibuja ese personaje en forma muy convincente. La simpatía del autor se dirige hacia la hija frustrada por el abandono de la madre, que la volvió insegura e incapaz de amar y de sentirse amada, aunque casada con un hombre que de verdad la quiere, y marcada por la muerte de un hijo pequeño cuya presencia sigue sintiendo y buscando en sus visitas al cementerio. Entre una madre que abandona a dos hijas vivas (la enferma, personaje superfluo en el drama, sólo sirve para aumentar la culpabilidad de la madre), y una madre que no se permite abandonar a un hijo muerto, Bergman elige decididamente a la segunda, pátetica-mente encarnada por Liv Ullman, a la que adorna con una última gracia: la carta en que perdona a su madre. Desde un punto de vista estilístico, resulta perfecto el inscribir la historia entre dos cartas: la primera, en que la hija invita a su casa a la madre dolida por la muerte del amante; la segunda, en que la hija, tras haber prácticamente echado a la madre de la casa con el torrente de sus acusaciones, considera que puede perdonarla.

Si la madre pianista de la *Sonata* no merece la aprobación del realizador, no deja, sin embargo, de ganar un poco nuestra simpatía por su valor, por esa tenacidad que la obliga al triunfo y por su triste rostro envejecido de la última escena. En todo caso, no es aceptable la posible *moraleja* de que la madre debería haber dejado el piano para hacer felices a las hijas, o de que una hija no puede soportar el triunfo de la madre. Muy diferente es

la madre de *Interiores;* sólo se parece a la otra en que, en formas disímiles, las dos fastidian a las hijas. . .

La madre de *Interiores* no ha logrado en su existencia nada más que una perenne elegancia, que va desde las rosas blancas hasta la alta copa de cristal, desde los tonos pálidos del decorado hasta el gesto de la mano. Confrontadas con esa perfección, las tres hijas se sentirán imperfectas: la escritora está inconforme con lo que escribe, la actriz se sabe mala actriz y la más dependiente de la madre, la más fiel y la menos querida, no logra continuar nada de lo que empieza. En cuanto al marido, él sí encuentra la riqueza de una vida amorosa y llena de realidades cerca de una mujer regordeta, ignorante, vulgar y mal vestida que en aquella casa perfecta rompe en su bailoteo un precioso jarrón de porcelana china, que escandaliza a las hijas, pero que proyecta una cálida vitalidad. Esta se hace evidente cuando la mujer percibe en su noche de boda extraños ruidos en la casa, corre a la playa y llega a tiempo para despertar a la vida —con respiración de boca a boca— a la muchacha semiahogada que se lanzó al mar persiguiendo a la madre suicida. Hay en la escena en que aparecen juntas al final las tres hermanas, una atmósfera de gran serenidad: sin confesárselo, las tres respiran mejor, libres de la presencia dominante de una madre que se proyectó siempre ante ellas como imagen de inalcanzable perfección.

También coinciden Bergman y "homenaje a Bergman" en la presencia del mar; pero el mar de Bergman, cercano a la casa del pastor protestante, marido de la hija, es un mar grisáceo y agitado; el de las cercanías de Nueva York, en donde la opulenta familia burguesa tiene su casa, es plácido como fondo de las niñas que juegan en la playa, es lejano y poético visto desde las ventanas y sólo se agita para acabar con la vida estéril —cerrada también en perfecta belleza— de la madre cruel.

Por otra parte, en las dos películas cuentan igualmente los interiores. Al inicio y al final de *Sonata,* la figura de la joven sentada, inmóvil ante el escritorio evoca a las solitarias mujeres de Vermeer, totalmente cerradas, con una carta o un libro en la mano, en el ámbito que les corresponde. Y la película de Woody Allen transcurre casi totalmente en departamentos urbanos nítidos y fríos en donde no es posible dejar nada fuera de lugar ni tirar un periódico en el suelo.

En cuanto a la *interioridad* de los personajes, eso es lo que mueve a los protagonistas en las dos obras: lo que pasa afuera es sólo consecuencia de lo que pasa adentro de cada uno.

Las que no se parecen son las madres: una saca de su interioridad los elementos para expresarse, renunciando casi a su condición de madre; la otra construye un modelo exterior de vida que pretende imponer autoritariamente a la familia. Una obtiene lo que se ha propuesto; la otra fracasa y se suicida. Tampoco se parecen las hijas, aunque en las dos películas las vemos sufrir y soportar mal el hecho común de ser hijas.

Una escena de "Sonata de Otoño", en la que aparecen Ingrid Bergman y Liv Ullman

La mujer zurda

(Die linkshandige Frau). RFA, 1978. De Peter Handke, con Edith Clever, Bruno Ganz y Marcus Mühleisen.

Una mujer madura abandona la vida ordenada que le ha dado su esposo en una amplia casa de la calle llamada "de la razón". Cuando él, después de haber pasado la prueba de la separación temporal, le afirma nuevamente que la ama, le insiste en que no volverá a dejarlos nunca más a ella y a su hijo, ella le revela un presentimiento. Cree que deben separarse, aunque no pueda argüir nada a favor de esa determinación. Deberá hacer su vida con sus propios medios, volverá a trabajar como traductora, partirá ella misma la leña y acarreará los objetos pesados. Cuidará de su hijo, aunque a veces no tolere sus juegos y lo golpee. Llorará y se sentirá la mujer más desgraciada, la única mujer sola. Un editor, su enamorado y caballeroso amigo, le entregará para su traducción un libro de Flaubert. En ese libro ella leerá la historia de su búsqueda y de su soledad, pero el trabajo de la traducción le será a veces imposible. Su amiga más fiel tratará de hacerle entrar en razón hablándole de la sinrazón de su proceder, pero desistirá ante la inutilidad de sus ruegos. Brutalmente, su esposo intentará lo mismo, pero ella lo rechazará una vez más. La visita de su padre pondrá final al estado de abatimiento y desesperación de los primeros meses de aislamiento. Con gran tacto, entre recuerdos de la guerra, de la infancia de ella y de la muerte de su esposa, el padre le relatará la historia de su soledad. La ha prevenido, y con ello cumplido su misión. Ella no podrá despedirse de un actor fracasado al que su padre ha animado en la lucha por la vida y a quien recomienda que si ha entendido sus palabras le haga una señal desde la pantalla en su próximo filme de éxito: en invierno los cuerpos se electrizan y es imposible darse la mano. Ella entenderá su soledad y acabará por aceptarla. Una fiesta de amigos será la celebración silenciosa del avenimiento con su destino. En mayo, el viento suave y tibio acariciará su cuerpo y ella estará tranquila.

La mujer zurda admite varias lecturas. Los comentarios que siguen se complementan.

En el primer libro de *Las partes de los animales,* Aristóteles dice que Empédocles "sostenía que allí donde todas las cosas sucedían como si estuvieran hechas con algún propósito, estando unidas de forma adecuada por el azar, eran preservadas, pero en cuanto no estaban hechas de forma adecuada, se perdían y perecen aun". La mujer zurda —el personaje genérico— busca

la forma adecuada de su preservación, el sentido de su existencia individual. La historia de la mujer zurda es la historia de la soledad y como toda soledad es una forma de suicidio, es la historia del suicidio, de la muerte voluntaria para alcanzar la vida consciente de sí misma. Varios personajes viven esa historia: el actor fracasado que ha perdido la perspectiva de su vida, el padre que la ha encontrado demasiado tarde, un escritor a quien el editor ha utilizado como pretexto para visitar a la mujer zurda: el hombre había tenido éxito con sus libros; respetado y admirado, deja de escribir, se refugia en los bares y ya nada le interesa. Pero el sentido está fuera del orden y para pensarlo la aséptica lógica civilizatoria es inútil. En el interés por destruir el orden y el pensamiento ordenado, *La mujer zurda* continúa la problemática de otras obras de Handke: *Kaspar Hauser, Autoacusación, Insulto al público.*

La explicación de la soledad de una mujer es una parte de la explicación de la mujer. Handke acoge a Mariana porque para preguntarse por el sentido de la existencia hay que preguntarse por la existencia de la mujer. Saint-Simon decía que la medida de la emancipación de la humanidad era la emancipación de la mujer. Mariana es la premonición, la convicción y el sufrimiento del rompimiento. Rompimiento con el mundo de los hombres que la descalifican como ser humano: "Ustedes las mujeres, con su lógica insoportable, con su brutal comprensión de todos y cada uno. ¿Sabes por qué no llegarán jamás a nada? Porque jamás se emborrachan solas". Rompimiento más que con la familia (su hijo permanece con ella), con el matrimonio. Es el rompimiento con las fórmulas que el mundo burgués, como todos los mundos anteriores, han impuesto a la mujer. La única mujer zurda que aparece en la película es una madre soltera que Mariana conoce en la calle y a quien muestra gran cariño. Aquí zurda significa invertida, como la imagen de un espejo.

Pero hay algo más íntimo e inexpresable que Handke tardó seis años en decir y que no dijo sino alegóricamente. En su libro *Desgracia indeseada,* en un discurso balbuceante, Handke relata la historia de su madre: Se suicidó "ingiriendo una fuerte dosis de barbitúricos" como rezaba el anuncio de su muerte. Era la cuarta hija de una familia de campesinos pequeño-propietarios y como miembro de una familia tal, una prisionera. "Haber nacido mujer en esas circunstancias era ya, y desde el principio, mortal. También se podía tildar de tranquilizador; de todas formas, sin miedo alguno al futuro. En los días de precepto, las pitonisas sólo leían seriamente el futuro en las manos de los muchachos; para las mujeres el futuro era como un chiste."

Todo estaba predeterminado como en el cerebro de Dios. Pero ella huyó de la familia. Buscó empleo como cocinera en la ciudad y sólo entonces su padre le permitió hacer su propia voluntad; sólo entonces, "puesto que ya había abandonado el hogar". Esa libertad y la política femenina impuesta por el Führer en 1938, le ayudaron a afirmarse, le dieron cierto aplomo.

Quedó embarazada de un soldado de menor estatura que ella y que además era hombre casado. Ella lo adoraba; fue el único amor de su vida. Más tarde casó con un suboficial del ejército alemán que sin ningún reparo aceptó al hijo que llevaba en el vientre, pero que construyó otra cárcel en torno a ella. Allí aprendió a vivir sola, porque en realidad vivía distanciada de su marido. Pensaba que se había convertido para él en un misterio inexpugnable y que así sería toda la vida. Con tres hijos y uno abortado en el más obscuro secreto (el último lo tuvo a los cuarenta años), habiendo esperado que crecieran, se entregó por completo a la soledad. Decayó físicamente; los dolores de cabeza la tumbaban sobre el sofá y no la dejaban pensar en nada. "No quería ver a nadie, a menudo se sentaba en un bar entre los pasajeros de los autobuses turísticos, que tenían demasiada prisa para mirarle la cara. No podía disimular más; se había apartado de todo. Cualquiera que la mirase sabía lo que le sucedía". "Obviamente, ya casi no se podía hablar con ella de nada; a cada palabra volvía a recordar algo horrible e inmediatamente perdía el hilo de la conversación. 'Yo no puedo hablar. No me atormenten': se alejaba, se alejaba una vez más, se continuaba alejando hasta quedar completamente apartada. Entonces tenía que cerrar los ojos y unas lágrimas serenas le surcaban inútilmente el desviado rostro". Aquí zurda significa incapacitada, torpe, la que ha nacido mal. Al final de su relato, en un párrafo suelto Handke recuerda los funerales de su madre: "Muchas mujeres de los alrededores estaban sentadas, una junto a otra, en sillas alineadas; tomaban el vino que les servían. Me di cuenta de que, ante la visión de los muertos, paulatinamente se quedaban pensando en ellas".

emma godoy y el feminismo

La incomprensión del feminismo, la tergiversación de sus fines, las confusiones (de buena o mala fe) sobre su significado siguen caracterizando la actitud más frecuente en todos los niveles sociales. No hay que sorprenderse de ello, si pensamos que la humanidad tiene determinadas opiniones sobre las mujeres y lo femenino desde hace milenios. Empieza a ser sorprendente cuando esas opiniones estereotipadas, convencionales y falsas vienen de quien se supone que no debería aceptarlas sin analizarlas. En este caso, una escritora, una intelectual, como ella misma se define: Emma Godoy, autora de varios libros y colaboradora en varias revistas. Casualmente cayó en nuestras manos el librito que ella publicó en 1975, en ocasión del Año Internacional de la Mujer: *La mujer en su año y en sus siglos.* (1) El título permite suponer que el *año* no debe cambiar lo que los siglos han sancionado. Ofrecemos a nuestros lectores algunos fragmentos de este breviario para mujeres, del cual parece se han casi agotado los 10.000 ejemplares de su edición.

(1) Emma Godoy —*La mujer en su año y en sus siglos*— Ed. Jus, México 1975.

El feminismo no es femenino

En Inglaterra, hará un siglo, surgió el llamado movimiento de liberación femenina dentro de un grupo de mujeres muy poco mujeres. Tratábase de varonas de pelo en pecho que tenían la audacia, en aquélla época de damas recatadas y gazmoñas, de trepar al techo de los carruajes (aunque les estorbaban los entrapajados vestidos de falda larga y se les cayeran los sombreros) para desde allí arrojar piedras que rompieran con estrépito las vidrieras de los escaparates comerciales. Protestaban por la discriminación de la mujer en cuanto al sufragio: exigían el voto femenino. A ellas les debemos el hacer cola en las casillas electorales para elegir al presidente, al gobernador, a senadores y diputados. Lo cual implica la obligación de estar al tanto de la política leyendo periódicos y revistas, cosa que francamente la mujer femenina no aguanta; prefiere sus telenovelas y vota por el candidato que le indica su marido. Así que de hecho el que sigue votando es el hombre.

Aquellas sufragistas que me hacen tanta gracia por sus osadías —y luego sus varoniles sucesoras ya nada graciosas— han tenido razón en cuanto a ellas mismas; pues por su diferente configuración mental sus intereses tenían que derivar hacia el campo masculino. Y era justo que allí se les dieran oportunidades.

El libro está lleno de afirmaciones rebatibles, pero eso significaría escribir otro libro, y no vale la pena. . . Limitémonos a lo que aparece en pocas líneas:

• El feminismo no se llamó en sus inicios "movimiento de liberación femenina"; esta designación se adoptó en su fase más reciente: a partir de los años 60 en los Estados Unidos;

• El feminismo no se inició en Inglaterra hace un siglo, sino en Francia con la Revolución Francesa. Como movimiento organizado puede decirse que surgió con la Convención por los Derechos de la Mujer, de Seneca Falls, Nueva York, en 1948.

A partir de entonces, la designación más frecuente para el feminismo fue la de *sufragismo,* dado que el objetivo principal de la lucha era obtener el voto.

Esto, en cuanto a precisiones; sobre la desgracia que padecen las mujeres ante la necesidad de opinar y expresar una opinión y el inconveniente de no tener suficiente tiempo para las telenovelas, creo que sobran los comentarios.

Pero veamos otros párrafos del enjundioso ensayo:

El amor libre

Le aquejan, pues, a la mujer, tribulaciones que antaño fueron

las pesadumbres que cargaba el esposo. ¿Por qué no lo ven? ¿O será que no quieren verlo?

A pesar de hacer tan mal negocio, multitud de mujeres se adhieren al movimiento revolucionario que las aparta del hogar. Muchas lo hacen por sentirse modernas, por seguir la moda, es decir, por aborregamiento. ¿A dónde vas Vicente? A donde va la gente. Son personitas sin personalidad.

Pero el fenómeno de adocenamiento no explica suficientemente el atractivo que ejerce el movimiento feminista; pues también arrastra a esposas que sí tienen personalidad. Debe de haber otras explicaciones. Una de ellas es que existen muchas andróginas que se casaron por equivocación, así que están dispuestas a romper los lazos sagrados y a brincar todas las barreras para realizarse en reconquistada soltería. ¿Pero Señor, por qué no lo pensaron antes de comprometerse ante el altar?

También se entiende que quiera escapar de su tormento la esposa frígida. Y asimismo se comprende el entusiasmo de mujeres resentidas contra su esposo, padre o hermano, que ven en el feminismo una forma de venganza.

La adhesión irracional a este movimiento oculta muchos resortes subconscientes. Y, atreviéndome a hablar sin tapujos, no creo que el menor de ellos sea la promesa medio velada del amor libre.

Quiero suponer que bastantes damas cristianas de los países latinoamericanos se han dado cabal cuenta de que el feminismo tiene por objetivo y propósito final el libertinaje femenino. Pero aun así, muchas, no obstante su cristianismo, ya aprovechan las conquistas en este peligroso terreno: se divorcian o toman la píldora.

Debajo de la palabrería acerca de las auténticas injusticias que sin duda victiman todavía a nuestro sexo, el feminismo encubre su verdadera meta: el derecho al amor libre.

En los países como Norteamérica o Suecia donde la mujer alcanzó ya la plena emancipación, aparece la deshonestidad o liviandad como el término al que se aspiraba secretamente. Mujer liberada se está convirtiendo en sinónimo de mujer prostituída.

.....

Con razón, lamentablemente, se afilian al feminismo viendo en él su gran oportunidad aquellas mujeres de tipo opuesto al de la dama, las que llevan dentro una ramerilla en potencia.

De las cargas abrumadoras que el movimiento de emancipación femenina nos ha echado sobre nuestras débiles espaldas, quizá lo que secretamente compense de todo a ciertas mujeres (¡no a ustedes, ni pensarlo!) es la esperanza de liberación precisamente sexual, aunque no se atrevan a confesárselo ni a ellas mismas.

.....

Digo que con el libertinaje pretenden indemnizarnos de las fatigas en que nos han metido. Piensan que la libertad sexual, aunque sea al precio de arruinar la familia, es capaz de resarcir de todo a la mujer. ¡Qué concepto tan sucio tendrán de nosotras! Sin embargo, hay muchedumbre que nos avergüenza porque merece que se les repute tan bajo. Allí tenemos a tantas jóvenes que se casan llevando ya en mente la idea del divorcio, pensando en que si ese hombre al que hoy juran fidelidad en solemne ceremonia, si ese hombre un día ya no les gusta, lo pueden cambiar por otro; y luego a ese otro por un tercero. No tienen que comprometerse interiormente de por vida ante Dios, y llevan ya hecho el ánimo de que no deberá importarles lo que les pase a los hijos de ese matrimonio si después ella decide contraer nuevas nupcias.

La liberación sexual también compensa a la hembra pasional que no ha elegido esposo todavía, pues podrá probar con muchos, siempre que no descuide la pastilla.

En todo caso, a solteras y casadas les vinieron de perlas los anticonceptivos y el aborto. Así se eximen de la molestia del hijo.

Sumemos todo esto y tenemos a la prostituta hecha y derecha. Tal es la mujer liberada que encontramos en muchos países. En el nuestro ya hay brotes. ¿Cómo lo salvaremos?

La lujuria sin vallas es la compensación que ofrece el feminismo. Y por eso ha de tener tantas adeptas. . . y adeptos que lo alientan pues el hombre es el que más aprovecha en una ramería. Bien les dije: esto es negocio masculino.

Desenmascaremos al movimiento emancipador. Démosle sus verdaderos nombres. "Liberación sexual de la mujer", o "Movimiento pro abolición de la esposa y la madre". Así, a las claras, sin más hipocresías. Que la mujer se enfrente con su conciencia y lo tome o lo rechace.

Oigan ustedes, estas feministas están pensando con sus mentes sucias que la mujer se reduce a sexo. ¡Nos ofenden, nos agravian! Quisiéramos gritarles: Mejor "ya no nos defiendan, comadres". Perdone mi auditorio que me exprese con crudeza: la mujer no consiste no más en útero. ¡Somos también cerebro, qué caramba! Ofrecemos la prostitución como un ideal, nos ultraja. Tenemos que protestar ante un mundo que nos escarne-

ce tratándonos como si todo nuestro interés se centrara y concentrara en la matriz. Hemos de demostrarle que somos seres racionales, que en nosotras también refulge el espíritu. Ahora se hace necesario reconquistar nuestro rango y nobleza para que se nos otorgue el respeto que merecemos y hemos perdido. ¿Cómo se atreven a ofrecernos el sexo para resarcirnos de nuestros agobios, igual que a las bestias del campo se les indemniza de sus trabajos con un costal de pastura? Protestamos ante el feminismo para que nos devuelva nuestra dignidad, pues ya no toleramos el oprobio de que una legión de mujeres delirantes ofrezca a otras mujeres el amor libre como el más preciado obsequio. ¿O es que a ustedes no les golpea en el rostro la insolencia de que nos juzguen igual que burras en primavera?

¡A la conquista, pues, a la reconquista del espíritu!

Que callen los que nos menosprecian. Vamos a darles el mentís con nuestro señorío espiritual.

Tenemos que reconquistar el respeto, exigir la admiración y que de una vez por todas sepan que poseemos un alma, y que es digna de que ante ella se postren los que hoy nos vejan.

Cada una de las mujeres tendrá que decidir lo que quiere para sí misma: prostitución, o espíritu. Rebajarse con la muchedumbre de frenéticas o enaltecerse luchando como una heroína contra la corriente.

El materialismo de la liberación femenina se ha unido a los otros materialismos y lo está arrasando todo. Mas todavía quedan multitud de mujeres decentes que podrán ser baluarte y fortaleza inexpugnable del espíritu. Con ellas decimos: Nunca la liberación de la cintura para abajo; siempre la superación de la cintura para arriba.

Es casi una proclama. La señora Godoy no percibe, sin embargo, sus contradicciones, como suele suceder cuando la pasión nos domina. . . Esta exaltación del *espíritu* no coincide con el ideal de buena ama de casa propuesto por la autora, a quien no debe dársele la penosa tarea de pensar, de leer, de asumir una opinión, "cosa que francamente la mujer femenina no aguanta". Por otra parte, es fácilmente demostrable que un sano ejercicio de la sexualidad no se opone a un fecundo ejercicio de la mente y que no hay ninguna incompatibilidad, por ejemplo, entre el bikini (citado por ahí despectivamente por la autora) y el conocimiento de las matemáticas. Y es extraño que la cintura —entre tantos límites que desgarran al ser humano—, sea vista como la frontera entre el bien y el mal. J

Dibujo de *Fanny Rabell*

galería de feminismo

los niños primero

Si bien no son frecuentes en el pasado las expresiones del pensamiento feminista, encontramos algunas páginas consideradas ya clásicas a partir del siglo XVIII; no sucede lo mismo respecto a los niños. Rousseau es el primero que los toma en cuenta en el *Emilio* (1762), pero lo que era entonces revolucionario, hoy nos parece casi obvio. Nuestro siglo en cambio, se ha ocupado con insistencia de la infancia, aunque no siempre, con inteligencia. Christiane Rochefort, escritora francesa que alcanzó un enorme éxito hace ya varios años con su primera novela *El reposo del guerrero,* publica en 1976 el libro (1) del que extraemos algunos fragmentos; enfoca ahí los problemas de los niños desde el nacimiento doloroso hasta la vida escolar, sin excluir, naturalmente, las difíciles relaciones con los padres y los estereotipos que la educación no se decide a abandonar.

Dibujo de Fanny Rabell

1). Christiane Rochefort —**Los niños primero.** Edit. Anagrama, Barcelona, 1977.

El libro empieza con esta *Advertencia:*

Dado que las mujeres y los no-blancos han protestado con suficiente fuerza, se ha consentido finalmente en otorgarles el estatuto de oprimidos. Pero todavía no se piensa en los niños, porque callan.

De todos los oprimidos que poseen el don de la palabra, los niños son los más mudos.

Los gritos y el furor que emanan del grupo no son considerados una protesta inarticulada, sino un hecho natural: los niños, ya se sabe, gritan. Sin embargo, ningún ser grita sin motivo.

Los niños (la única definición precisa y aceptable del término es la de la ley: personas de 0 a 18 años) carecen de medios para expresarse. Tampoco se les invita a hacerlo, ya que las decisiones que les conciernen se toman sin preguntarles su parecer. Creen que no saben nada, ya que se les llama ignorantes a pesar de que reciben instrucción durante seis horas diarias. Y por encima de todo, no se atreven a levantar la voz, ya que su supervivencia depende totalmente de los adultos, que no permiten que sus obras se pongan en cuestión, estas obras que son la obligada herencia de las personas que hoy son jóvenes, y mudas.

Los adultos hablan por los niños, como los blancos hablaban antes por los negros, y los hombres por las mujeres. Es decir, por arriba y desde fuera.

Entre los adultos que hablan como quieren de los niños, y los niños que no pueden hablar por ellos mismos, la vía es angosta. Y la mixtificación funciona.

Sin embargo, habría que buscar una salida.

Sobre la manera de recibir al recién nacido

Existe sobre la Tierra una especie animal en la que el pequeño que sale del vientre de su madre es cogido por un adulto por las patas traseras y, cabeza abajo, golpeado, hasta que grita. Después de hacerle dar vueltas en todos los sentidos, se lo embala y se lo coloca aparte. El cuerpo caliente y alimenticio que lo envolvía y sobre el cual, como todo animal después del agotador trabajo de nacer, desea reposar, está fuera de su alcance. Escupido al instante en el espacio inmenso encuentra el vacío, y vive en solitario la aventura más fundamental que nunca fue ni volverá a ser vivida. No está en el mundo, sino a un lado. No tiene ningún asidero, todo viene de fuera cuando quiere. Todo lo que puede hacer es gritar.

La cría de esta especie tiene el grito más rabioso y lastimero de toda la fauna terrestre.

"El adulto que, cuando oye en la noche la insistente voz de un gatito, sabe que se trata de un abandonado, no intenta interpre-

Dibujo de Fanny Rabell

tar los gritos de su propia cría: está acostumbrado, los ha oído siempre. Los encuentra «naturales». Que su pequeño sea el único que lo haga de una forma tan desolada, y que perduren tanto tiempo después de su nacimiento, no consiguen extrañarlo.

Un día, después de mucho tiempo, unos sabios que analizaban problemas emocionales en el individuo de esta especie, descubrieron el deseo de retornar al seno materno (Otto Rank). Descubrieron en ello un rasgo de psicología original. Una tendencia innata a no desear ya la vida, de alguna manera. Rasgo bastante local, por lo demás, pero los analizadores no eran tampoco exploradores, y no fueron a otros sitios a ver qué es lo que pasaba.

Mucho tiempo después, otros sabios que habían viajado y mirado mejor, se dieron cuenta de que estos pequeños ponían simplemente de manifiesto los signos normales de sufrimiento y miedo que se observan en un ser sin defensa que ha sido tratado con brutalidad. Los golpes, dijeron, no son la única manera de ayudar a respirar al pequeño mamífero. . . Cuando se reflexiona sobre este punto, resulta sorprendente que nunca haya despertado curiosidad. Sobre todo curiosidad científica. . .

Sigue la demostración de cómo sería posible evitar esa agresión y de cómo la mayoría de los médicos y de las madres no están convencidos de ello.

Supuestas cartas de los niños

Queridos padres. Si no sabéis lo que estáis haciendo, soportad que se os explique. Por lo menos, no desviéis la vista cuando se os muestra. La inconsciencia deja de ser una excusa cuando se os ofrece información. Negarse a saber es declarar vuestra pertenencia a las filas de los opresores.

Decís que no sacáis ningún provecho de vuestra posición: yo os interrumpo. Habéis tenido el poder, el poder es provecho, el auténtico provecho es el poder, del cual el dinero sólo es un signo y una medida. No estáis al cien por cien en el campo de los oprimidos, aunque en alguna otra parte también os oprima un poder: vosotros ejercéis en vuestra casa el único que os está permitido. Una parte de vosotros, la que ha firmado la delegación de poderes, se ha pasado al otro bando.

No sois los únicos, en este mundo de dominaciones encabestradas que estáis divididos entre los dos campos. Pero nosotros, los niños, estamos completamente y del todo situados en el peor, no existe nada que no nos domine.

Dibujo de Fanny Rabell

Dibujo de Fanny Rabell

Por lo menos dejad de ignorarlo y de jugar a ser ingenuos. Ya es hora de que sepáis cuál es vuestro lugar, y cuál el nuestro. Reclamamos vuestra consciencia.

Vuestros estimados hijos e hijas

●●●●

Queridos padres. Vuestra idea de nuestra felicidad, que ni siquiera es vuestra sino que os fue dictada, no es necesariamente la nuestra. Deberíais consultarnos antes de hacernos felices. Quizá nosotros preferimos sentirnos vivos.

Vuestras hijas e hijos, demasiado felices.

Se refiere la autora al hecho de que los padres están convencidos de que hacen felices a sus hijos, y de que cumplen con su deber, o más bien, con el deber de quererlos:

Casi ninguno se atrevería, excepto como dolorosa confidencia a un íntimo, a decir que no los quiere. En cualquier caso, ninguna madre lo haría: para ellas el deber es todavía más imperioso. Los padres pueden tener movimientos internos más libres; incluso es oficialmente admitido que un padre "se distancie" de su hijo cuando se da cuenta de que este hijo no es lo que él había imaginado, un él-mismo renacido.

El mito de la felicidad es uno de los analgésicos más potentes que la empresa utiliza. Y sin demasiadas contemplaciones. Un auténtico bombardeo. ¿Cómo podrían los padres escapar a una trampa que tiene un nombre tan bonito?

Sobre la opresión que sufren los niños

Esta opresión es muy específica. A decir verdad, cuando pensamos en ella nadie sufre una opresión semejante.

Dibujo de Fanny Rabell

Empieza en el primer minuto (golpe en las nalgas), y no cesa. Carece de horarios. No hay pausas para el bocadillo: comidas vigiladas en familia o en la cantina. «Recreos» vigilados, y controlados al minuto. Tiempo de recorrido de la escuela al domicilio generalmente controlado, sobre todo las niñas. Nada de veladas libres: salidas con autorización, con la hora de regreso prevista. Nada de domingos: familia, ni de fiestas: familia. O grupos con monitores. Nada de vacaciones libres: familia, o colonia con monitores (aun en caso de que los monitores sean permisivos, se trata de una tutela). Los niños que pueden ir a jugar con sus compañeros fuera de las horas de clase lo deben a la pobreza de su familia, o a su liberalismo, pero de todas maneras se trata de un permiso concedido, no de un derecho. Nada de refugio nocturno, incluso el sueño está bajo control. La vigilancia es *a tiempo completo.* Y en todo el espacio: en casa, en la escuela, en la calle, en la playa y casi en el water. *Campo ilimitado.* No hay refugio. La habitación (en caso de que se tenga) tiene entrada libre, las personas mayores pueden incluso entrar sin llamar («tú no tienes que esconderme nada»). Los cajones pueden ser explorados, leídos los diarios «íntimos», el correo abierto, o retornado, o se pedirá su origen y contenido: no hacerlo se considera un liberalismo. Sea cual sea la doctrina adoptada, el margen de vida privada queda a discreción de los padres. Se puede sorprender a los niños. Preguntarles hasta que confiesen. ¿Adónde has ido? ¿Qué estás haciendo en este rincón? ¡Enséñame tus manos! ¿Qué escondes bajo el cuaderno? Esconder es una falta: es malo, ya que lo escondes.

Cuando se es pequeño, sólo se encuentra realmente paz bajo la mesa. La interpretación dada a este fenómeno universal es: estar debajo de la mesa es el retorno al vientre de mamá (las interpretaciones que se refieren a los niños van siempre en este sentido, es curioso, hacia el pasado cerrado, nunca hacia el espacio libre). Los interpretadores debieron olvidar que ellos mismos fueron niños y que se escondieron bajo la mesa para, simplemente, no estar a la vista de todos. Por desgracia, el tiempo de las mesas no dura demasiado, nos hacemos demasiado grandes, y supervisibles. Un niño está permanentemente bajo la mirada de los adultos. Sólo el prisionero llega a estarlo hasta el mismo punto, y es para castigarlo. En cambio, a los niños es para «protegerlos».

Siempre están disponibles, y pueden recibir órdenes: Tráeme el periódico, un cenicero, tráeme las pinzas que están en el se-

gundo cajón empezando por abajo del armario de la entrada, no, caramba, te he dicho las pinzas y me traes las tenazas, vuelve al armario, cuando no se tiene memoria hay que tener piernas. A menudo en la casa el niño es el boy, y el adulto el colono. Sus actividades pueden ser interrumpidas.

Uno, sobre todo si están jugando: el juego equivale a no hacer nada. El juego no es nada serio. El juego sólo es placer, el juego no es trabajo: ¡si por lo menos estuviera haciendo sus deberes! La vida no está hecha para divertirse, ya lo verás cuando seas mayor. Los adultos condenados al trabajo envidian a quien todavía puede divertirse.

Puede tolerarse que los muchachos se nieguen a dejar lo que están haciendo, sobre todo si son las madres las que han dado la orden. Muy a menudo las madres, desalentadas o complacientes, dejan a los pequeños machos en paz con los detalles triviales y, sordos a los ruidos de los platos, ciegos ante los fregaderos sucios, insensibles a los efluvios de los cubos de basura, se vuelven impotentes en la casa, siguiendo la imagen «los hombres no saben hacer nada», dada como una naturaleza innata, y que desde la edad escolar repercute en las niñas ya resignadas a servir a estos niños 365 veces inválidos. A los niños se les reconoce el derecho a momentos de ocio, como a papá. Pero en lo que se refiere a las niñas, ya se sabe que más adelante tampoco los tendrán, por tanto es mejor acostumbrarlas ya desde ahora. Así, automáticamente, se transmite, se imprime en el cuerpo, a nivel sensorial y motor, un destino, una «naturaleza». Y muy pronto, insidiosamente, se consuma el corte específico que mutila a los dos sexos.

¿Derechos? ¿Un niño derechos?

. . . derechos definidos en horas y lugares que les pertenezcan, y donde no se les podría interpelar.

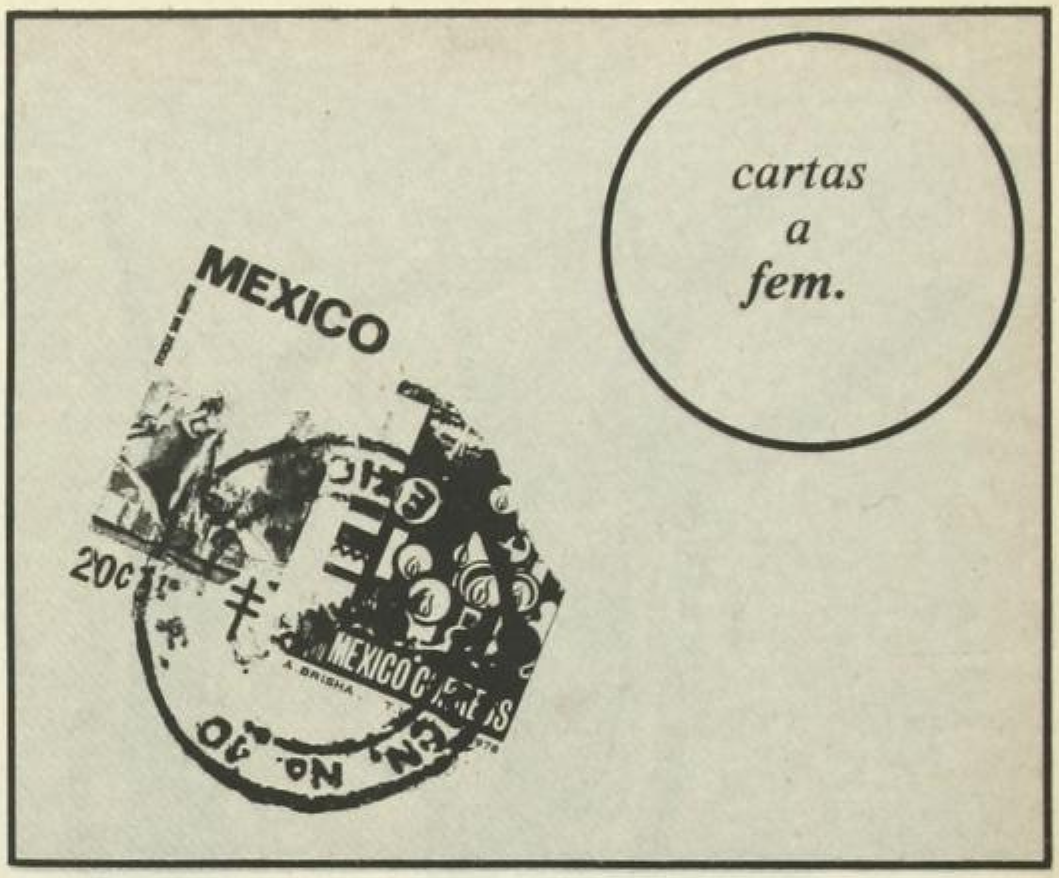
Estas arbitrarias intervenciones se considerarían «inaceptables» entre «personas». Y no se discuten cuando se trata de niños. Evidentemente, no se les aplica el mismo baremo. Y extraña que se llame «opresión» el hecho de molestar a un niño, o que se hable de sus «derechos».

En la declaración de los derechos cívicos de los niños deberían inscribirse algunos puntos muy simples, como por ejemplo:

—lugar privado inviolable (si no una habitación, un rincón y una caja no registrables);

—unas horas de descanso definidas.

En una primera época.



Puebla a 28 de mayo, 1979

Estimadas amigas:

Ultimamente he visto dos películas que han despertado en mí una enorme curiosidad por comprender por qué la relación madre-hija es en realidad mucho más compleja de lo que la mayoría de la gente piensa. Me refiero a "Sonata de Otoño" de I. Bergman e "Interiores" de Woody Allen. Aparte de que Allen es un admirador de Bergman y de que su película en gran medida está influenciada por éste, el planteamiento de la problemática es igualmente perturbadora.

Me parece que este tema se ha tocado muy poco entre las feministas —tan preocupadas en analizar las relaciones de las mujeres con los hombres (principalmente)— como para cuestionarse lo que pasa entre ellas mismas.

Pienso que sería interesante que su revista, que suele hacer análisis tan profesionales, se adentre también en este problema. Quizá este conflicto que tienen ciertas hijas con madres particularmente dominantes y/o posesivas puede tener relación con el lesbianismo (?).

Sugiero, pues, que traten este tema y si no, me indiquen alguna bibliografía que aclare o trate el tema.

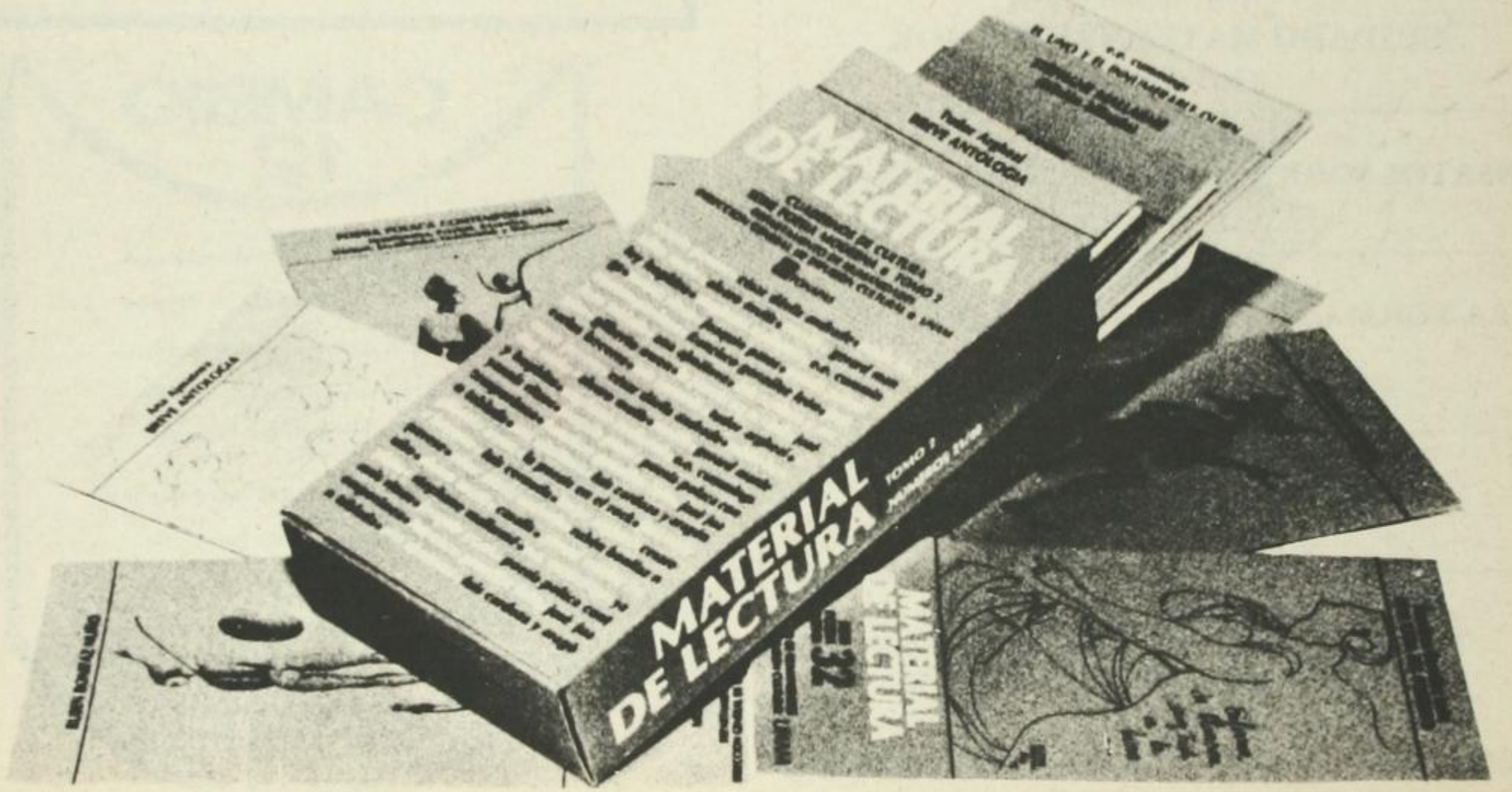
Atentamente
Gabriela Yanes Gómez

difusión cultural/UNAM

MATERIAL DE LECTURA/TOMO 2

cesare pavese, césar dávila andrade, rubén bonifaz nuño, álvaro mutis, cavafis, gerard manley hopkins, stephane mallarmé, e.e. cumings, yannis ritsos, joaquín pasos, francisco gonzález león, josé juan tablada, ana ajmátova, luis cardoza y aragón, gilberto owen, josé carlos becerra, luis cernuda, tudor arghezi, la poesía en el rock y poesía polaca contemporánea

DE VENTA EN: librerías universitarias, El Juglar, El Agora, Palacio de Minería, Casa del Lago, Discoteca Augusto Novaro, Minipuestos CU, piso principal de la Torre de Rectoría y en el Departamento de Publicaciones (Adolfo Prieto 133)



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

NOVEDADES Y REIMPRESIONES

Glenn Myers Blair, R. Stewart Jones y Ray H. Simpson
PSICOLOGIA EDUCACIONAL
(1a. edición)

André Nicolas
JEAN PIAGET
Breviario 278
(1a. edición)

Ronald D. Laing
EL YO Y LOS OTROS
(1a. reimp.)

Varios
SUMMERHILL: PRO Y CONTRA
(4a. reimp.)

John Bowlby
CUIDADO MATERNAL Y AMOR
(1a. reimp.)

Heinz Hartmann
ENSAYOS SOBRE LA PSICOLOGIA DEL YO
(1a. reimp.)

Jean Piaget
LA FORMACION DEL SIMBOLO EN EL NIÑO
(5a. reimp.)

Karen Horney
EL NUEVO PSICOANALISIS
(5a. reimp.)

Serge Lebovici y Michel Soulé
EL CONOCIMIENTO DEL NIÑO A TRAVES DEL PSICOANALISIS
(1a. reimp.)

JOAQUIN MORTIZ

Julieta Campos
EL MIEDO DE PERDER A EURIDICE

Adriana Yáñez
EL MOVIMIENTO SURREALISTA

Elena Jordana
POEMAS NO MANDADOS
(Premio Nacional de Poesía 1978)

Marco Antonio Montes de Oca
EN HONOR DE LAS PALABRAS

Jorge Aguilar Mora
SI MUERO LEJOS DE TI

En todas las librerías o en Tabasco 106, México 7, D.F.
Tel. 533-12-50 y 533-12-51

CAMBIO 12

ENSAYO
Poesía griega contemporánea, por Yannis Pilihos
Penetración cultural, genocidio cultural, política cultural, Por Nils Castro
Exilio interior y autocensura en España (1939-1975), por Manuel Andújar
El reino de la libertad en Pablo Palacio, por Alfredo Pareja Diezcanseco
La condición de la mujer en El Salvador
POESIA
Carlos Eduardo Jaramillo, Angel Pena, Fernando Itúrburu, José Rosas Ribeyro
ENSAYO
Rodolfo Walsh, un hombre que se anima, por Carlos Alberto Burgos
Reencuentro con Kafka, por Raúl Teixidó
NARRATIVA
Ezequiel Vieta, Louis Ducoudray

CAMBIO publicación trimestral de EDITORIAL EXTEMPORANEOS, S. A.
DIRECCION COLECTIVA
CARDOSO ★ CORTAZAR ★ DONOSO PAREJA ★ ORGAMBIDE
RULFO ★ ZEPEDA CODIRECTOR FUNDADOR JOSE REVUELTAS

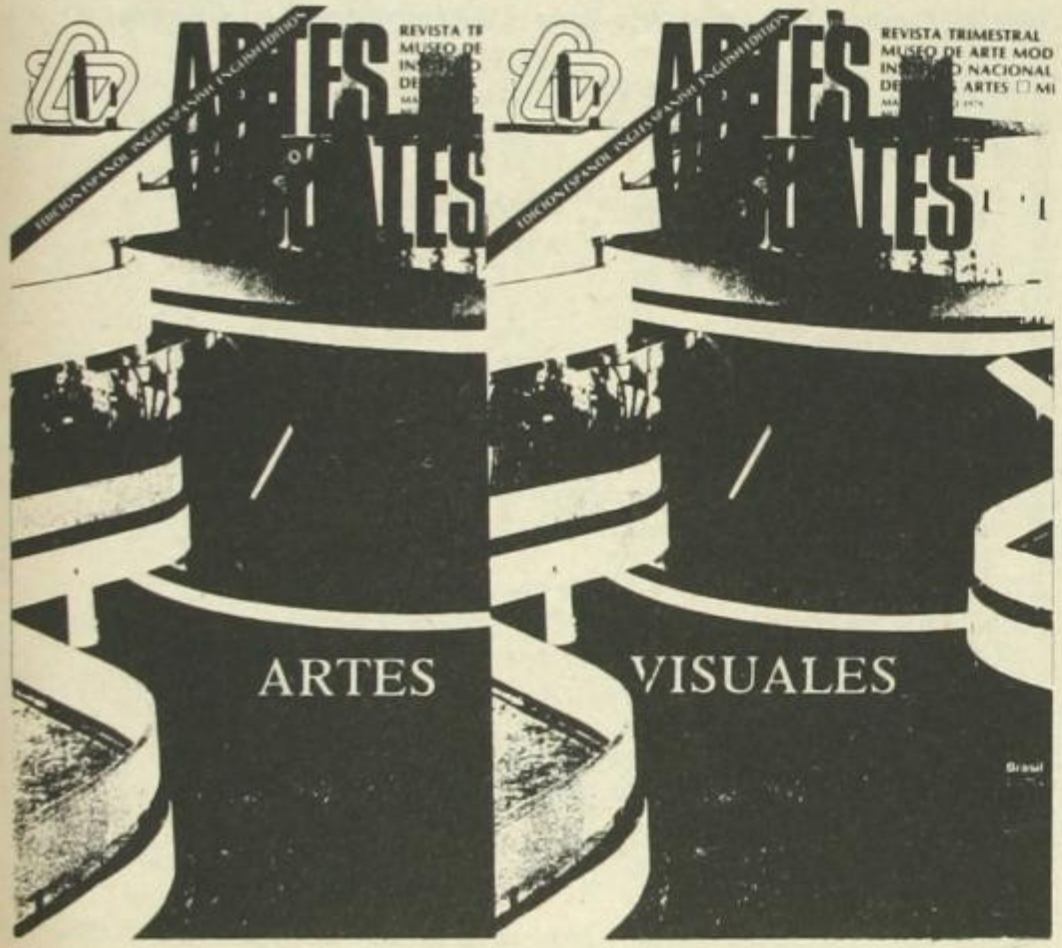
De venta en librerías, puestos de periódicos y almacenes $ 35.00 ejemplar

SALON DE LA PLASTICA MEXICANA

HAVRE 7 • TEL.: 511-60-99
Y
HAMBURGO 202

ARVIL, S.A.

cerrada de hamburgo 9, 525-24-57
entre florencia y estocolmo



siglo veintiuno editores

"EL HIJO PRÓDIGO". ANTOLOGÍA
Compilación de Francisco Caudet

Primera antología de esa revista que tanto influyó en el proceso literario de México en la década de los cuarenta.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE UN CINE JUNTO AL PUEBLO
Jorge Sanjinés y Grupo Ukamau

Una visión amplia sobre el cine comprometido y sobre la experiencia acumulada en quince años de trabajo cinematográfico.

CUERPO A CUERPO
David Viñas

Novela que surge de la pasión, del horror y de la ira del exilio.

Solicite información sobre nuestra producción editorial: Apartado postal 20-626 México, D.F.

Librerías de Cristal

SILVIA ROCHE
Cómo alcanzar las estrellas

GABRIELA MISTRAL
El niño

JAVIER LOPEZ MORENO
La Reforma política en México

RIUS
La revolución femenina de las mujeres

NATHAN VISKIN
Pregunte a su bebé

MAGU
Magú te ve

GABRIEL ZAID
El progreso improductivo

ANDRE MALRAUX
La esperanza

CARLO COCCIOLI
David

JUAN MANUEL IGARTUA
El enigma de las profecías de Sn. Malaquías

1939–1979 40 ANIVERSARIO
DE LIBRERIAS DE CRISTAL

NUEVA ANTROPOLOGIA

LA CUESTION ETNICA de haber sido un objeto de discusiones oscuras, ha pasado a ser ya un debate francamente político.

El número 9 de NUEVA ANTROPOLOGIA ha sido dedicado a la discusión de estos candentes problemas.

Además de valiosos trabajos de investigación se presentan documentos de partidos políticos, grupos religiosos e investigaciones oficiales.

Xicotencatl 238
Tel. 554-48-16

cuadernos agrarios

Julio
1979
No. 9

Número especial
sobre la mujer campesina

Mercedes Olivera. **Sobre la explotación y opresión de las mujeres acasilladas en Chiapas.**
Lourdes Benería. **Cuestiones básicas sobre el origen de la división sexual del trabajo.**
Eckart Boege. **Comunidad campesina, mujeres y Estado.**
Kostas Vergopoulos. **El papel de la agricultura familiar en el capitalismo.**
Ma. Antonieta Rascón. **La mujer y la lucha social en México.**
Guadalupe Murayama y María Elena Muñoz. **La mano de obra femenina en la industria maquiladora de exportación.**
TESTIMONIOS DE MUJERES CAMPESINAS DE MEXICO Y COSTA RICA.
Entrevista con Doris Tijerina del FSLN.
Extensa bibliográfica sobre la mujer campesina.

Apartado Postal 20-081, México, D.F. Precio ejemplar: $35. Suscripcion 4 numeros: $120.

Pesca

Pesca

LACTANCIA:

La lactancia materna es la mejor forma de alimentar y estimular al [illegible] tiempo que una mujer debe lactar es variable, pues depende de la calidad de la leche materna y de cuando pueda necesitar el niño alimentación suplementaria. Si al bebé se le empiezan a dar buenos alimentos antes de los 3 meses de edad, *es conveniente quitarle el pecho entre los 5 y 8 meses,* pero si no le proporciona comida, a su entera satisfacción, incluyendo la leche de vaca, se le puede seguir amamantando durante algún tiempo más, quizá hasta que cumple un año de edad.

En general, *3 meses es el tiempo mínimo de lactancia* y pueden ser suficientes para el bebé, *si la madre posee los conocimientos fundamentales sobre los alimentos que debe proporcionar al niño,* y cómo debe administrárselos.

Este tiempo mínimo de lactancia es oportuno, sobre todo, para las mujeres que trabajan fuera del hogar y que se ven obligadas a regresar muy pronto a sus labores; generalmente 3 meses después del parto.

EL REGIMEN DE LA MUJER LACTANTE.

Si las mujeres grávidas necesitan mayor número de principios nutritivos que las mujeres sin ninguna carga fisiológica, la mujer lactante también requiere de una alimentación más consistente. Primero, porque su cuerpo está desarrollando un trabajo extra: el de producir *leche,* segundo, porque cediendo parte de sus propias reservas alimenticias al bebé, y tercero, porque su metabolismo basal está más alto. Todo ello significa un gasto extra de energía, ¿pues de dónde sale toda la energía que el cuerpo humano utiliza para desarrollar sus actividades? *de los alimentos.*

Estudios recientes demuestran que la madre que no recibe una alimentación adecuada a su estado, no sólo se encuentra imposibilitada para aumentar los volúmenes de leche secretados al tercer mes de lactancia, sino que su producción de leche empieza a disminuir. La mujer lactante requiere de: 100 calorías al día, 30 gramos de proteína, 1000 miligramos de calcio, 25 miligramos de vitamina A, 80 miligramos de ácido ascórbico y altas cantidades de: tiamina, riboflavina y niacina (todas ellas vitaminas del grupo B).

LA DIETA:

Como en el caso de la mujer grávida, la que amamanta a sus hijos necesita consumir más calcio y más proteínas que las que toma habitualmente y, en general, requiere de una dieta lo más rica y variada posible, en la que no falten los principios nutritivos esenciales para la salud: proteínas, minerales, vitaminas, agua, carbohidratos, grasas.

***Proteínas:* Se encuentran en la leche, el queso, los huevos, el pescado, la carne roja y la carne blanca. La proteína vegetal se encuentra en las almendras y los cacahuates. Las proteínas son esenciales para el crecimiento y para la reparación del tejido corporal.**

***Minerales:* Si uno se asegura de que los alimentos que come contienen calcio, hierro y yodo, resulta muy probable que también contengan los demás minerales en cantidad suficiente para conservar buena salud.**

***Los alimentos que se obtienen del mar* tienen yodo, porque este elemento está presente en el océano.**

***Vitaminas:* Las mejores fuentes de vitaminas A se encuentran en los aceites de hígado de pescado, pero también en la yema de huevo, en el queso y en vegetales verdes y amarillos. La vitamina A es buena para el pelo, la piel, los tejidos secretores de nariz, garganta y riñones y para una visión normal. La vitamina B 1, tiamina, se encuentra en semillas sin descascarillar y es buena para la digestión, el tono muscular, la conservación del apetito, la buena circulación y es esencial para el funcionamiento adecuado del sistema nervioso. La vitamina B 2 —riboflavina— se encuentra en la leche, el hígado, los huevos y el germen de trigo; es esencial para conservar el vigor a través de toda la vida, y junto con otras vitaminas contribuye a desarrollar resistencia contra las infecciones (hay por supuesto otras vitaminas B, D, C, E y K.)**

Carbohidratos y grasas:* Con los carbohidratos hay que tener cuidado, porque si se ingieren más de lo necesario se convierten en grasas. Se encuentran en: frutas, miel, melazas, jaleas, etc., cuando son azúcares; y cuando son almidones, en: papas, frijoles, arroz, cereales, pan. Si bien las grasas son *indispensables* en cierta medida —puesto que sirven para el transporte de las vitaminas— *no es bueno comer más de las absolutamente indispensables.

Y finalmente hay que subrayar que para la mujer que amamanta, el pescado es importante porque además de ser bajo en calorías, sus minerales ayudan a la producción de leche materna.

EL PESO:

La mujer lactante *no debe engordar ni enflacar durante el periodo de amamantamiento.* Lo más conveniente es tratar de mantener un peso estable y evitar el abuso de azúcares, grasas y harinas.

Publicaciones recientes del Centro de Estudios Clásicos

del Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM

ESCUELA MELANIE KLEIN

Constituimos un grupo de maestras que desde hace 10 años venimos educando y enseñando con procedimientos analíticos incluyendo además, principios pedagógicos de Piaget, Montessori, Neill, Freinet para lograr una formación integral y estructural de la personalidad humana, sin faltar el cuidado del aspecto emotivo y la libre expresión del niño. Nos hemos propuesto educar y formar al niño por medio de la verdad, el amor, la paciencia, la comprensión, la confianza debida para ubicarlo dentro de la realidad actual.

GRUPOS DE 15 NIÑOS
CUPO LIMITADO

SECCION MATERNAL — KINDER — PRIMARIA—
TALLERES — INGLES

PARA INFORMES Y ENTREVISTAS
CERRADA DEL ARENAL 30 TEPEPAN, D. F. TEL. 676-4985

el ágora

ofertas mensuales de libros hasta
con el 50% de descuento
los mejores precios en
DISCOS IMPORTADOS:
clásica, jazz, rock, folklore
nueva sección de libros en inglés,
"PAPER BACKS"
de sociología, política, sicología y literatura
De 9 a 23 Horas
DOMINGOS DE 11 a 21 Horas

libros • discos • café • galería

Insurgentes Sur 1632 • Z.P. 19 • 534 98 44 y 534 98 47

De venta en librerías, tiendas de descuento, grandes almacenes y delegaciones CONACYT. Suscripciones en Insurgentes Sur 1814, 6o. piso, México 20, D.F. Precio: $20.00.

revista bimestral
del consejo nacional
de ciencia y tecnología

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE CIENCIA Y TECNOLOGIA PARA EL DESARROLLO,
por Manuel Gollás.
LA CIENCIA DE UN ARTE ANTIGUO,
por Mary Enterline y R. Lewin.
LA ECOLOGIA, UNA DISCIPLINA EN LA INVESTIGACION (ENTREVISTA A GONZALO HALFFTER)
por Federico Campbell.
TRANSPORTE Y COMERCIO DE ESPECIES INVASORAS: UN NUEVO CONCEPTO DE CONTAMINACION,
por Eduardo H. Rapoport.
LA CRISIS AMBIENTAL EN MEXICO,
por Ernesto A. Chávez.
LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA EN ISRAEL,
por Susannah Glusker.
ACTIVIDADES CIENTIFICAS Y TECNOLOGICAS ENTRE MEXICO E ISRAEL

Suscripciones:	1 año	2 años	3 años
normal:	$120	$220	$320
estudiantes:	$ 90	$150	$220
extranjero:	US $ 12	US $ 22	US $ 30

Desprenda y llene el cupón adjunto. Envíelo con su cheque o giro postal a nombre de Ciencia y Desarrollo / CONACYT

Suscripción por 1 año ☐ 2 años ☐ 3 años ☐

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Z.P. _____
Estado _____ País _____
Teléfono _____
Credencial de estudiante No. _____
Institución _____ Giro _____
Cheque No. _____
Por $ _____ Banco _____

Insurgentes Sur 1814, 6o. Piso México 20, D. F., México
Teléfono 524 66 21

En venta:

Memoria **del**
Primer Simposio
Mexicano-Centroamericano
de Investigación sobre la Mujer

★★★★★

Bibliografía:
La Mujer
en la Sociedad Latinoamericana

Informes en *fem.* tel. 550-73-06
de 9 am. a 1 pm.

Joan Manoel

JOAN MANOEL MAISON
Estilista Unisex

Miguel A. de Quevedo 64 San Angel Tel. 550-73-33

Lunes, Martes, y Miércoles 9 A.M. A 6 P.M.

Jueves y Viernes 9 A.M. A 7 P.M.

Sábado 9 A.M. A 2 P.M.

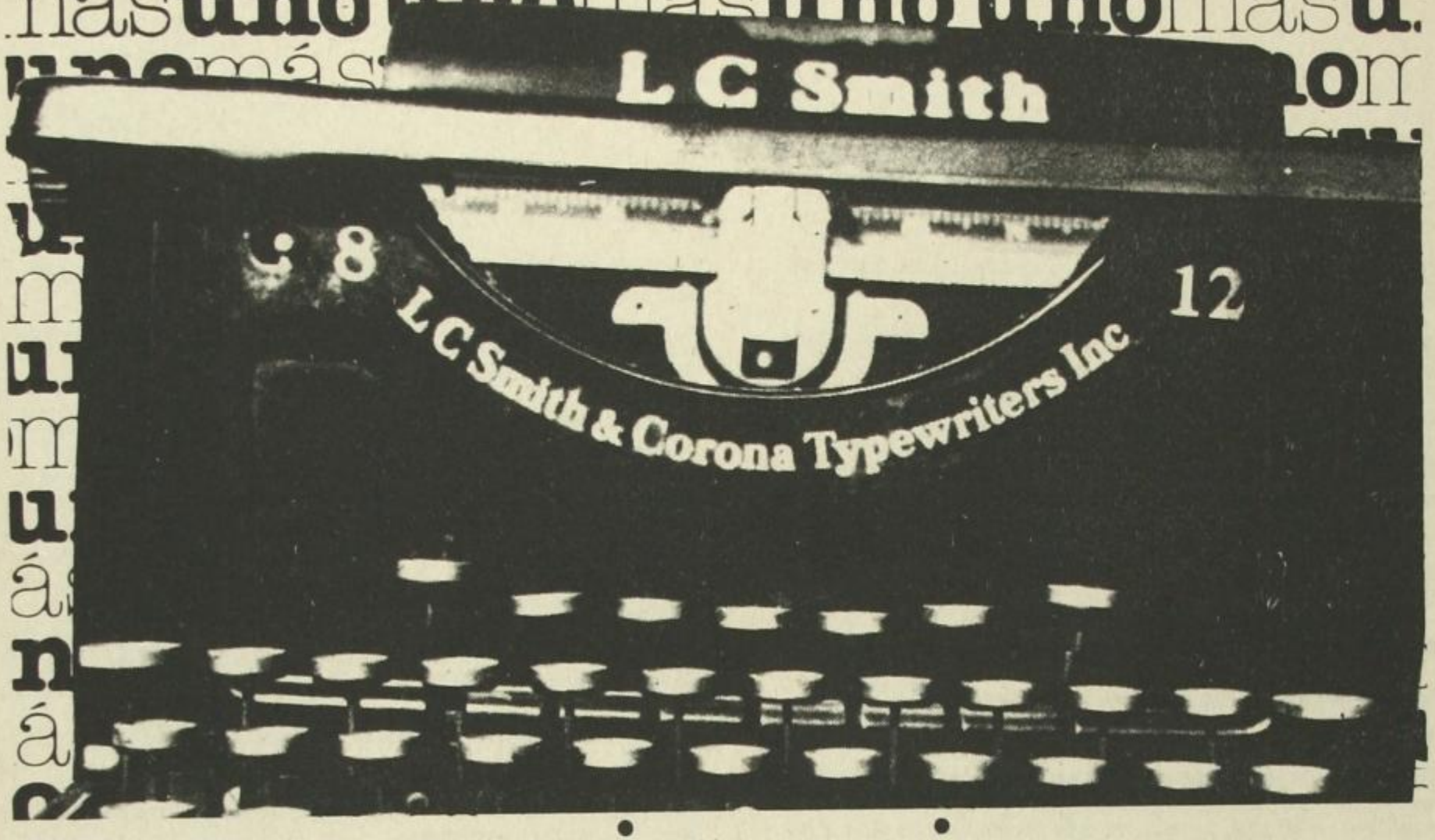
GANDHI

Libros — Discos — Café — Galería
Miguel Angel de Quevedo Nos. 128-130
Teléfonos: 550-18-84 y 548-19-90
México 20, D.F.

Redacta

Composición tipográfica,
formación y corrección de revistas
y toda clase de publicaciones

Corregio 4 A
Tel. 5634786 ◕ 5633819



suscripciones

nombre _____

domicilio _____

colonia _____

zona postal _____ teléfono _____

mil doscientos pesos, por un año ☐ giro postal ☐

seiscientos pesos, por seis meses ☐ cheque ☐

fecha

corregio 12 méxico 19, d.f. / teléfono 563-99-11

colaboran

AGUAD BEATRIZ argentina residente en México. Psicóloga, psicoanalista de niños. Investigaciones sobre prevención en psicopatología infantil.

ALLAZ TOMAS GERARDO, antropólogo de origen francés radicado en México desde hace muchos años. Sacerdote dominico. Escritor, periodista, colaborador de Radio UNAM y de la revista *Proceso.* Ha publicado, entre otros ensayos, "El derecho de los postergados" y "La Iglesia contra la pared".

ARANA FEDERICO mexicano. Maestro en ciencias, novelista ganador con *Las jiras* del Premio *Villaurrutia* 1973. Pintor, caricaturista, músico. Ha publicado varios libros.

EDUARDO BARRAZA mexicano. Sociólogo, investigador en la UNAM. Especialista en Bertolt Brecht.

BATORSKA BASIA pintora mexicana de origen polaco.

BENAVENTE OLIVIA mexicana. Estudió Ciencias Políticas en París. Feminista militante.

CUEVAS JOSE LUIS mexicano. Controvertido artista residente en París y México. Su última exposición, "El regreso del hijo pródigo", se presentó en el Museo de Arte Moderno en México. Su más reciente proposición ha sido el tatuaje.

FERNANDEZ CONCEPCION española radicada en México. Psicóloga. Militante del Grupo Lucha Feminista de México.

FERNANDEZ CHRISTLIEB FATIMA mexicana. Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Información. Investigadora del Centro de Estudios Políticos de la UNAM. Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Presidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación A.C.

FOPPA ALAIDE guatemalteca residente en México. Doctora en letras. Crítica de arte. Tiene a su cargo el programa Foro de la Mujer en Radio UNAM. Ha publicado varios libros.

GASCON ELVIRA española, la habita México. Pintora.

GRAU ILDA ELENA mexicana, estudiante de sociología. Feminista militante.

JESU S.A. mexicana. Actriz, escenógrafa.

KAUFMAN SHIRLEY estadunidense. Poeta, traductora. Ha obtenido varios premios de poesía en Estados Unidos.

LAMAS MARTA mexicana, antropóloga. Feminista militante del MLM en México. Editorialista en el periódico *El Universal.*

LUGO CARMEN mexicana. Licenciada en derecho, maestra en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

MOJARRO TOMAS mexicano, escritor, ha publicado tres novelas, un libro de relatos y una autobiografía. Periodista.

MONSIVAIS CARLOS mexicano, escritor. Trabaja en el Departamento de Investigaciones Históricas del INAH. Ha publicado *La poesía mexicana del siglo XX* (1966), *Días de guardar* (1970), *Amor perdido* (1977) y *Antología de la crónica en México* (1979). Colabora en prácticamente todos los diarios y revistas de la Ciudad de México.

PASCUAL DULCE MARIA mexicana, psicoterapeuta. Militante del Grupo Lucha Feminista de México.

PHILLIPS GRACIELA mexicana, estudios de música. Traductora, colabora en revistas.

PONIATOWSKA ELENA mexicana, escritora, ha publicado novelas, crónica, libros de cuentos y periodismo.

PUGA MARIA LUISA mexicana, escritora, publicó su primera novela *Las posibilidades del odio* en 1978; prepara otra novela y un libro de cuentos.

RABEL FANNY pintora, grabadora, muralista, escenógrafa de origen polaco formada en México. Tiene una larga trayectoria social en la pintura en México.

SEFCHOVICH SARA mexicana, socióloga, investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Feminista militante del MLM en México.

STOLKINER ALICIA argentina, residente en México. Psicóloga, psicoanalista de niños.

TIRADO SILVIA mexicana, periodista. Militante del grupo Lucha Feminista de México.

TOUSSAINT FLORENCE mexicana, periodista. Militante del grupo Lucha Feminista de México.

URRUTIA ELENA mexicana, psicóloga. Crítica literaria. Periodista.

INBA SEP
INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

FONAPAS
FONDO NACIONAL PARA ACTIVIDADES SOCIALES

CONSEJO BRITANICO

Agosto

2 al 5

The Royal Ballet
of Covent Garden
"Romeo y Julieta" - Birthday Offering" - "Month in the Country" - "Elite Syncopations"
TEATRO DE BELLAS ARTES

---

6 al 17

Orquesta Sinfónica de Londres
bajo la dirección de **Eduardo Mata** *y* **John Pritchard**
TEATRO DE BELLAS ARTES / SALA NEZAHUALCOYOTL *con la colaboración de la* UNAM / AUDITORIO NACIONAL

---

9 en adelante

Ricardo III
de William Shakespeare
con la COMPAÑIA NACIONAL DE TEATRO
bajo la dirección de **Clifford Williams**
director del **Royal Shakespeare Company**
TEATRO DEL BOSQUE

---

10 en adelante

La Era de Shakespeare
exposición de escenografías de sus obras
VESTIBULO DEL TEATRO DEL BOSQUE

---

21 al 25

Julian Bream Consort
PINACOTECA VIRREINAL / SALA NEZAHUALCOYOTL
con la colaboración de la UNAM / MUSEO DEL VIRREINATO
Tepotzotlán

---

24 en adelante

William Turner
óleos y acuarelas
MUSEO DE ARTE MODERNO

1º al 29

Shakespeare en el Cine
cinco países, cinco películas
TEATRO ORIENTACION

feminismo feminista fe

ministas inista

femin inis

istas fe

mo femin

fem.

madres • madres • hijas • hijos • madres • hi